

Luis Ramiro Beltrán Salmón

Colecc. LR Beltrán
PP-AI-131

El gran comunicador
Simón Bolívar



plural
EDITORES

El gran comunicador
Simón Bolívar

Luis Ramiro Beltrán Salmón



Portada: Pintura ejecutada en Kingston, Jamaica, 1815.
Contratapa: Litografía de Rosso sobre original de Antonio Meucci, Cartagena 1830.
Fotografías: cortesía del archivo de Jacobo Libermann Z.

© Luis Ramiro Beltrán Salmón.

© Plural editores, 1998.

Segunda edición: 2001.

ISBN 84-89891-31-1

D.L.: 4-1-804-98

Producción:

Plural Editores

Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador

Teléfono 411018 / Fax.: 08115657, Casilla 5097, La Paz - Bolivia

Email: plural@caoba.entelnet.bo

Impreso en Bolivia

*A la memoria de mi padre,
el periodista,
crítico literario
y político nacionalista,
LUIS HUMBERTO● BELTRÁN,
muerto en combate en 1933
en la infausta Guerra del Chaco.*

Agradecimientos

- A **José Luis Salcedo-Bastardo**, insigne intelectual venezolano y connotado bolivarólogo, por el prólogo con que tan generosamente me honra. También por algunos documentos clave que me brindó.
- A **José Roberto Arze**, destacado historiador y documentalista boliviano, por su valiosa ayuda para el control bibliográfico.
- A **José Antonio Mayobre** y **Alejandro Alfonzo**, mis estimados colegas venezolanos, por su eficaz auxilio para obtener importantes documentos.
- A **José Luis Exeni R.**, amigo y colega, por su valioso cuidado editorial de este libro.
- A **Nohora Olaya de Beltrán**, mi esposa y mejor amiga, por su talentoso y abnegado apoyo a la preparación de esta obra.

Contenido

Prólogo	13
Introducción	17
PARTE I: Marco conceptual	25
Naturaleza de la comunicación humana	29
– Los medios	29
– Los fines	30
– Las destrezas y los riesgos	31
Perfil del gran comunicador	33
– Características de la buena comunicación	33
– El buen comunicador	37
– El gran comunicador	38
PARTE II: El orador y el escritor	39
La formación y el pensamiento de Bolívar	41
– Sus grandes maestros	42
– El joven alférez del Rey	42
– Misiva deplorable del viajero	43

– Superación en España	44
– Con príncipes y marqueses	45
– Matrimonio y viudez	45
– El compromiso con la libertad	46
– Aprendizaje y maduración	46
– Conciencia de la patria americana	47
Comunicación oral	49
– Figura y rostro del Libertador	49
– El poderío del verbo presente	51
– La magia del cara a cara	52
– La omnipotencia de la persuasión	55
Comunicación escrita	59
– Cómo escribía	59
– Cuánto escribió	62
El lenguaje de Bolívar	65
– El ángel del idioma	66
– La lengua como arma	68
– Una valiosa investigación lingüística	69
– Motivación y empatía	71
El estilo de Bolívar	73
– El Libertador de las letras	76
– Aproximación perceptiva	78
– Concordancias en el discurso	79
– Clásico y romántico	82
– La plasticidad del discurso	83
– Legado viviente	84
PARTE III: La multiplicidad de géneros	87
La prosa político-militar	89
– El primer discurso	90
– La palabra señera	91

– Las voces de victoria	93
– La lección magistral de Angostura	95
– Junín y Ayacucho	98
– La hija predilecta	99
– Las proclamas siemprevivas	100
– Las voces epilogales	101
La feracidad epistolar	103
– Diario y biografía	104
– La “carta profética”	105
– El verbo iluminado	107
– De la ira a la ternura	109
– El verbo atribulado	110
– La magia epistolar	111
– Las misivas personales	112
La pasión por la prensa	117
– El debut en persuasión	117
– La primera victoria del verbo	118
– La Gaceta y el Correo	119
– Tan útil como los pertrechos	119
– Prensa y revolución	120
– Fundador y promotor	123
– El “Correo del Orinoco”	125
– Vigía del pueblo	127
– El sembrador de voceros	127
– El articulista ejemplar	128
– El estilo de Bolívar en la prensa	133
– Precursor y maestro	136
Opinión, verdad y libertad	143
Una dubitación inadmisibile	149
La propaganda libertaria	155

– La “guerra psicológica”	159
Las bellas letras	165
– Bolívar y la poesía	166
– Bolívar y la prosa poética	175
– Crítica literaria: poesía	178
– Crítica literaria: teatro	184
– Crítica literaria: historia	187
CONCLUSIONES	195
BIBLIOGRAFÍA	201
– Lista por categorías temáticas	203
– Lista alfabética de autores	231

Prólogo

El lanzamiento de esta obra es un suceso feliz para la cultura. En este tiempo, cuando la comunicación social disfruta de tanta relevancia y es reconocida su trascendental significación, un autor acreditado y competente estudia el descollante papel que en la rica complejidad de esta materia jugó un excepcional personaje del mundo. El afanoso y magno quehacer de Simón Bolívar en esta área tuvo mucho que ver con su logro histórico y político. El fervor de los pueblos, la justa evaluación por la posteridad y la general consideración efectiva hacia el heroico artífice del programa de construcción de un Mundo Nuevo en el Nuevo Mundo, todo en suma lo que constituye el ser histórico de Bolívar, tiene que ver con su aptitud y su destreza en la comunicación social.

El autor de este libro es un destacado latinoamericano –nacido en la gloriosa patria boliviana– de positiva proyección internacional: fue laureado en 1983 con el Premio McLuhan, equivalente en su especialidad al Premio Nobel. Esa distinción ha sido instituida por el Canadá en homenaje al ilustre pensador a quien se debe *La Aldea Global* –producción de 1968–, panorama humano donde las nuevas tecnologías de comunicación están forjando una suerte de colectividad mundial, semejante por su integración solidaria al villorrio tribal. Ya lo advirtió en esta misma centuria Alfred Weber, para quien el mundo va camino de convertirse en una ciudad universal de carácter doméstico. Todo ello será por esa impactante rea-

lidad comunicativa que aproxima e identifica a los individuos más variados y distintos de todas las comarcas del globo.

Luis Ramiro Beltrán Salmón emprendió hace tiempo en su hermosa Bolivia este quehacer exigente. A los 12 años inició su aprendizaje práctico de periodismo en Oruro, su ciudad natal. A los 16 era Jefe de Redacción de un órgano de prensa local. Fue el primer guionista de cine boliviano. Siempre estudioso, después en los Estados Unidos obtuvo los títulos de “Magister” y de Doctor en Comunicación de la Universidad del Estado de Michigan. Apreciado funcionario internacional, trabajó para la UNESCO desde Quito al servicio de la región. Ha recibido galardones como el Cóndor de los Andes de Bolivia, el Premio de la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación y la Condecoración al Mérito Educativo del Ecuador.

El Premio McLuhan, que lo proyecta para todos los pueblos, fue anunciado en París por el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, ante la XXII Conferencia General de la UNESCO, en consagradorios términos: “Periodista, investigador, escritor, catedrático experto en comunicación al servicio de grandes instituciones internacionales, Luis Ramiro Beltrán ha consagrado toda su vida a los problemas de la comunicación en nuestra sociedad... Nacido en una parte del mundo que debe enfrentarse a los imperativos del desarrollo y formado en las mejores escuelas del mundo industrializado, él puede ahora, más intensamente que los demás, comprender y dominar las técnicas modernas de comunicación para ponerlas al servicio de ese indispensable desarrollo y, especialmente, al servicio del muy descuidado desarrollo rural”.

Se ha de insistir en que el doctor Beltrán Salmón ha realizado la obra singular que cuaja en este volumen investigando, explorando y con ahínco en el cotidiano ejercicio de los más de sus años de fecunda vida. Así desempeñando la vasta y moderna especialidad de la comunicación, brinda a todos esta memoria exhaustiva. La importancia de la cuestión sube de punto cuando no se reduce a una especulación teórica más o menos ingeniosa, sino al análisis concreto de un arquetipo sobresaliente: Simón Bolívar.

Esta monografía, en su objeto la más completa y documentada, explica a todos la razón del éxito que alcanza Bolívar en difundir y divulgar su causa y mostrar su razón en su tiempo y para el porvenir.

No conocemos ningún estudio tan moderno, tan científico, tan extenso en cuanto abordar la integridad del tema. Nos honra y complace destacar esa particular satisfacción entre la diversa treintena de prólogos que llevamos escritos sobre el tópico bolivariano, al subrayar aquí la importancia específica de esta introducción.

Dice Bolívar que, para el ciudadano, la libertad de “expresar sus pensamientos y opiniones... es el primero y más inestimable don de la naturaleza. Ni aún la ley misma podrá jamás prohibirlo...” Con razón la ONU dedica un Día para la reflexión y la justicia correspondientes.

El autor logra lo que ha motivado su esfuerzo en el presente libro: “demostrar documentadamente que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador”. En su texto desenvuelve metódicamente las virtudes para la comunicación, que van de la simpatía y la sensibilidad a la empatía y el carisma.

La parte teórica y esquemática de su estudio es admirable en el claro tono didáctico. Son numerosos sus atinados juicios. Así afirma: El estilo de Bolívar era el de un ser “prolijo y preciso hasta para formular el mensaje más simple”. Beltrán Salmón apunta, además, que en aquellos tiempos “las cartas jugaban el papel de medios de comunicación colectiva al circular copias manuscritas de ellas”. Anota para Bolívar el objeto de la prensa: “dar al pueblo educación cívica”. Bien enfoca, además, el tema del Libertador y el periódico. Suscribimos su concluyente juicio: “Simón Bolívar fue, en el pleno sentido de la palabra, un periodista excepcional independientemente de cuántos artículos pudo haberse sentado a escribir en medio del fragor de los combates por la libertad”. No vacila el autor en sostener que “en un sentido justo y estricto se lo puede considerar como el primer gran director de diarios y el primer catedrático de periodismo en Hispanoamérica y acaso también como un precursor del periodismo moderno en el Continente Americano”.

Sigue el autorizado autor aseverando: “Bolívar merece tales títulos no solo por el talento profesional que mostró en el manejo de la prensa, sino también por su respeto a la opinión pública, por su apego a la verdad y por su defensa intransigente de la libertad de información”. Insiste Beltrán Salmón: “En lógica y estrecha relación con el respeto a la verdad y a la opinión pública está el culto de Bolívar por la libertad de información”.

Otros atisbos importantes: la documentación compulsada muestra que Simón Bolívar fue un prosista poético. El autor, participando del criterio del insigne Uslar Pietri, suscribe que fue “el primer prosista hispanoamericano de su tiempo”.

En Venezuela es recordar complementariamente la acuciosa y atinada investigación de un veterano del oficio periodístico, inteligente, lúcido y estudioso: Francisco J. Avila, autor de *Bolívar Comunicador Social*.

Compartimos la conclusión definitiva de Luis Ramiro Beltrán Salmón sobre “qué debemos hacer para honrar mejor la memoria bolivariana hoy que ella se agranda así más aún: aplicar sus enseñanzas al mejoramiento, técnico y moral, de nuestro oficio y esforzarnos porque éste sirva al pueblo al que él amó, a los millones de desheredados por quienes soñó, luchó y murió”.

Nuevamente nuestras muy cordiales y sinceras felicitaciones. El guía es meritorio, fidedigno y experto. Su ética irreprochable, clara y elocuente. El camino queda abierto convocando luces y voluntades.

J. L. Salcedo-Bastardo

Introducción

La singular figura de Simón Bolívar ha convocado la atención de muchos estudiosos en América y fuera de ella. La literatura sobre su vida y su obra es abundante y, como es lógico, casi siempre laudatoria¹. Ella ha sido sometida a control documental en bibliografías, antologías y biografías. Hasta 1933 la Unión Panamericana había registrado algo más de 1.400 títulos de publicaciones sobre el insigne venezolano². En 1983 ellos fueron estimados en cerca de 2.000 tomando en cuenta solamente los editados en español y en portugués; de éstos, unos 200 son textos publicados por el propio Bolívar y compilaciones de sus escritos hechas por otros. En aquel mismo año la propia OEA publicó una bibliografía selectiva de 625 referencias³. Al cuidado de Manuel Pérez Vila la UNESCO publicó, también en 1983, una bibliografía básica que abarca un poco más de un centenar

-
- 1 Una temprana excepción a ello fue una serie de escritos por un compatriota y contemporáneo de Bolívar que fue su encarnizado antagonista: el escritor y médico José Domingo Díaz, paladín de la perpetuación del régimen colonial. El recogió no pocos de esos escritos en el libro *Recuerdos de la Rebelión de Caracas* que publicó en Madrid en 1829. Véase a propósito: Marco A. Osorio Jiménez. *Bolívar y sus detractores: Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*. (Premio Angel Francisco Brice). 2a. ed. aum. Caracas, Librería Piñango, 1979. 446 p.
 - 2 Unión Panamericana. *Bibliografía del Libertador Simón Bolívar*. Washington, D. C., 1933. 108 p.
 - 3 Becco, Horacio Jorge. *Simón Bolívar, el Libertador (1783-1830): Bibliografía selectiva*. Washington, D. C., OEA, xiii, 1983. 61 p.

de las obras sobre este tema⁴, excluyendo publicaciones periodísticas. De entonces a la fecha la producción de libros y folletos sobre Bolívar no se ha detenido, especialmente en su tierra natal. Pero solo muy pocos de ellos corresponden en un grado u otro al tema del presente ensayo.

La diversidad de manifestaciones del talento genial del Libertador ha generado una multiplicidad de enfoques en el estudio de su trayectoria. Muchos autores concentran su atención en sus sobresalientes virtudes de guerrero y de estadista. Varios examinan sus méritos como revolucionario, legislador, educador y diplomático. Y hay quienes ven en él, además, calidades de hombre de leyes (internacionalista y constitucionalista), sicólogo, sociólogo, economista y hasta ecologista. Así de polifacético fue su talento.

Por otra parte, no pocos autores han señalado sucintamente unas cuantas de las capacidades de comunicación de Bolívar tanto en el terreno de la oratoria como en el de la escritura. Hay en la literatura, por ejemplo, breves observaciones testimoniales sobre su modo de mirar, su voz, su elocuencia y su habilidad para acondicionar sus expresiones orales a distintos interlocutores y a diversas circunstancias. También hay apuntes sobre su memoria y su agilidad mental, así como sobre su habilidad para decir mucho hablando poco, para fisonomizar personas a cabalidad con unos cuantos rasgos y para dictar a sus amanuenses variados mensajes con orden, brevedad y precisión. Igualmente, se encuentran en los manuscritos algunos comentarios sobre el magnetismo de su dominante personalidad, sobre su habilidad para ponerse “en el pellejo del prójimo” y sobre su poder de persuasión.

Casi todas las anotaciones como esas están contenidas en cortos párrafos de textos diversos cuya temática no es en particular la de la conducta comunicativa del Libertador; por ejemplo, recuerdos de

4 Pérez Vila, Manuel. *Simón Bolívar, 1783-1830: Bibliografía básica*. Bogotá, CERLAL / UNESCO, 1983. 134 p. 136 p.

sus edecanes sobre la vida de campaña, apreciaciones de sus principales lugartenientes y hasta opiniones de algunos adversarios.

Las aptitudes de Bolívar para las formas escritas de la comunicación han sido, en cambio, objeto de análisis detenido y penetrante en algunos estudios, notablemente en comentarios introductorios a colecciones de escritos del Libertador. Ejemplos sobresalientes de tales glosas son los de bolivarólogos ilustres como Rufino Blanco-Fombona, en su antología de 1913 re-editada en 1973, y José Luis Salcedo-Bastardo en la suya de 1984. Algo semejante puede indicarse respecto de ciertos prólogos a compilaciones de cartas de Bolívar, como la de Vicente Lecuna en 1950. Y en varios de esos estudios hay breves pero lúcidas apreciaciones sobre el estilo, el modo de decir, del Libertador.

Existen solo unos pocos ensayos que se ocupan específicamente y en detalle de Bolívar como literato y crítico literario: el del mexicano Francisco Cuevas Cancino, el del uruguayo Armando Piroto, el de la colombiana Cecilia Hernández de Mendoza y los de los venezolanos Eduardo Crema, José Antonio Escalona, José Ramón Medina, Rafael Castellanos, Luis Avilés y Pedro Grases.

Aún más escasa es la literatura sobre Bolívar desde el punto de vista del idioma; solo se conoce de un amplio y perceptivo estudio lingüístico de la peruana Martha Hildebrandt y de un corto ensayo bajo la óptica “translingüística” por la venezolana Yolanda Osuna.

Por inversa, el área más estudiada de la conducta de Bolívar como comunicador es el periodismo, que cuenta cuando menos con unos 30 estudios publicados. Se destacan entre ellos los numerosos trabajos de consagrados analistas como Manuel Pérez Vila, Francisco J. Avila y Federico Alvarez en Venezuela, Antonio Cacúa Prada y Roberto Tisnés en Colombia, y Esteban Pavletich en Perú.

De los escritos hasta aquí enumerados cada uno de los primeros toca levemente alguna característica específica de Bolívar como comunicador, en tanto que entre los últimos la mayor parte analiza en detalle principalmente una de sus conductas comunicativas: la del periodismo.

¿Existen estudios que tratan de abarcar integral, sistemática y pormenorizadamente *todos* los comportamientos de comunicación del

Libertador? Es decir, ¿hay en la literatura análisis integrales y sustanciales sobre el Libertador como orador, como escritor de cartas, discursos, decretos y proclamas, como hombre de prensa y como literato (historiógrafo, poeta y crítico)? Con solo una salvedad parcial, la respuesta que se deriva de la revisión de la literatura pertinente no es afirmativa.

Dicha excepción es un valioso estudio de 1971 por Francisco J. Avila⁵. En la primera parte de ese ensayo de 51 páginas este distinguido investigador venezolano subrayó la extraordinaria aptitud de Bolívar para la persuasión, especialmente en instancias de contacto interpersonal de cara a cara, así como el carisma de su personalidad. Pasó luego a celebrar la aptitud psicológica del Libertador, su fina sensibilidad en el trato con todos los tipos de personas y su alto sentido de empatía. Y en la parte final exaltó la condición precursora de Bolívar como innovador del régimen de titulación de periódicos y su incansable labor de fundador de órganos de prensa libertarios. Solo hizo breves referencias al estilo y al lenguaje del Libertador, así como una mención elogiosa de su aptitud epistolar. Por lo demás, no consignó datos ni comentarios en cuanto a Bolívar como literato y crítico literario, ni como orador. Se trata, pues, de una precursora aproximación al enfoque global.

Convencido de que tal enfoque es deseable, el autor del presente ensayo⁶ se propone valerse del mismo para demostrar, sobre la

5 Avila, Francisco J. *Bolívar comunicador social*. Valencia, Venezuela, París en América, S. A., 1971.

6 Son antecedentes directos de este intento, los siguientes documentos:

- Beltrán Salmón, Luis Ramiro. *Bolívar comunicador: elogio del muy admirable colega*. Documento presentado en el Coloquio Internacional sobre la Obra de Simón Bolívar, patrocinado por la UNESCO en conmemoración del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, Caracas, julio 21-23, 1983. (mimeo.)
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro. *El gran comunicador Simón Bolívar*. Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, presentado a ella en La Paz en septiembre de 1991.
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro. "Bolívar: adelantado del moderno periodismo". *Presencia* (Reportajes), La Paz, domingo 10 de mayo de 1998. pp. 6-7.

base de datos consignados en la documentación pertinente, que el Gran Libertador fue también un Gran Comunicador.

Proemio indispensable para la argumentación sustentatoria de esta afirmación es la recordación de lo que generalmente se entiende por **comunicación humana**, junto con la proposición de lo que puede entenderse por **gran comunicador**. También vestibular es un esbozo de lo principal de la formación básica de Bolívar a manera de indicador de las raíces de su pensamiento y de antecedente primario de sus capacidades como comunicador.

A la luz de estos puntos de partida, lo fundamental de la literatura correspondiente al tema –nada abundante en Bolivia– es revisado con detenimiento en pos de indicadores de validez del planteamiento formulado en el marco conceptual.

Siendo la base del presente estudio el análisis sistemático y articulador de datos existentes en la literatura disponible, se utilizó una selección de documentos correspondientes a las siguientes clases:

Textos que hacen referencia circunstancial a la formación de Bolívar.

Textos que comentan, con algún detenimiento y desde distintos ángulos, el pensamiento de Bolívar.

Testimonios dejados por quienes conocieron bien a Bolívar, especialmente sus más cercanos colaboradores.

Textos de quienes han analizado en particular y con algún detalle la conducta de comunicación del Libertador en sus aspectos principales y desde diversas perspectivas.

Menciones breves a determinados aspectos de la conducta comunicativa de Bolívar en textos no referentes a ese tema más que circunstancialmente.

Los principales escritos del propio Libertador.

Los títulos de los documentos consultados se consignan en la sección bibliográfica que va al final del presente ensayo, la que fue

preparada por el autor con el gentil concurso del bibliógrafo e investigador boliviano José Roberto Arze, miembro de la Sociedad Bolivariana de Bolivia. Se presentan en ella las fichas distribuidas en cinco secciones temáticas marcadas con números romanos: bibliografía específica, bibliografía general, formación y pensamiento de Bolívar, compilaciones de escritos de Bolívar y de documentos afines, y repertorios bibliográficos. También se enumeran esos documentos en lista general por orden alfabético de autores.

La argumentación sustentada por revisión anotada de la literatura pertinente se desarrolla en tres partes: una dedicada al estudio del orador y escritor que fuera el Libertador, otra referida a la multiplicidad de géneros que él cultivó y otra más correspondiente a sus escritos propiamente literarios. Después de analizar cómo se desempeñaba Bolívar en materia de comunicación oral, se examinan sistemáticamente sus competencias de escritor, indicando formas y volúmenes tanto como prestando atención a su lenguaje y a su estilo. En cuanto a los géneros se pasa revista a su prosa político-militar, se destaca su feracidad epistolar, se muestra la pasión que sintió por la prensa y, por último, se lo ve como prosista y poeta, por una parte, y como crítico literario (poesía, teatro, historia), por otra. Un breve conjunto de conclusiones cierra el ensayo.

Por ser la presente investigación de orden fundamentalmente bibliográfico y testimonial, se ha recurrido profusamente a citas de los autores más pertinentes al tema. Las numerosas transcripciones corresponden, por una parte, a constancias, juicios y atestados de personas que conocieron a Bolívar por haber sido sus compañeros de causa o, en unos cuantos casos, sus antagonistas y, por otra parte, a apreciaciones de sobresalientes estudiosos contemporáneos de la personalidad y trayectoria del Libertador. Los enunciados –descripciones y opiniones– que unos y otros formulan sobre Bolívar como comunicador se consignan en el texto en letra cursiva. Y, cuando se transcriben expresiones del Libertador, se las distingue con letra negrilla. Se espera que la citación así diferenciada no solo favorezca la lectura del texto sino que facilite referencialmente la consulta para

estudios afines, ampliatorios o de profundización de un tema tan sustancial y, sin embargo, tan raramente tratado en la literatura.

El autor aspira a que, además de servir a especialistas en comunicación, este ensayo sea de utilidad para historiadores, politólogos, analistas literarios, sociólogos y otros estudiosos.

Luis Ramiro Beltrán Salmón

PARTE I
Marco conceptual



Bolívar en Madrid a los 16 años, 1802.

*De hijo en hijo, mientras la América viva,
el eco de su nombre resonará en lo más
viril y honrado de nuestras entrañas.*

JOSÉ MARTÍ

*Padre nuestro que estás en la tierra,
en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra
morada...*

PABLO NERUDA

*Creo en la Libertad, Madre de América,
creadora de mares dulces en la tierra,
y en Bolívar, su hijo, Señor Nuestro
que nació en Venezuela, padeció
bajo el poder español, fue combatido,
sintióse muerto sobre el Chimborazo
y con el iris descendió a los infiernos,
resucitó a la voz de Colombia,
tocó al Eterno con sus manos
y está parado junto a Dios!*

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

*¡Bolívar! Las edades
escriben ese nombre, alto y bendito;
llevan las tempestades
ese poema escrito
¡y se escucha un rumor en lo infinito!*

RUBÉN DARÍO

*Donde escribió su mano hay una estrella,
un silencio de amor sobre esta carta
de mar y luz, viva como una ola
junto a los litorales de su alma...*

*Donde se alzó su voz hay un silencio
que se puede medir con las montañas
y solamente se percibe el eco
de los preceptos y de las proclamas...*

HELCÍAS MARTAGÓNGORA

Naturaleza de la comunicación humana

La comunicación es un instrumento *sine qua non* para la existencia humana. La sociedad, la cultura y la historia solo son posibles por virtud del proceso de comunicación. Es decir, gracias al intercambio de experiencias vitales por medio de signos convencionales que permite a los seres humanos entablar relaciones sociales mucho más diversas, complejas y refinadas que las posibles entre animales.

Para comunicarse entre sí –emitir y recibir mensajes– las personas se valen, en efecto, de sus cinco sentidos, pero principalmente de la visión y la audición. Su singular capacidad para hablar y escribir les da, además, clara ventaja sobre los animales. Otra ventaja, no tan notoria pero cuando menos de igual importancia, es su aptitud para la comunicación no verbal. Es decir, para el intercambio de mensajes por vía de gestos, risas, miradas, sonrisas y llanto, mímica y desplazamientos corporales y aún por el manejo de distancias territoriales y por recurso al silencio.

Los medios

La comunicación humana se da por *vía interpersonal* y por *vía impersonal*. En el primer caso la relación es directa por cuanto los interlocutores están uno frente al otro al mismo tiempo y en el mismo lugar. Tal es el caso del diálogo maestro-alumno, de la conversación

entre enamorados, del debate en reuniones sociales, políticas o profesionales, del juego entre niños, etc. Esta forma de comunicación ofrece alta calidad al precio de baja cantidad: conversando cara a cara se puede lograr más impacto al perfeccionar inmediata y constantemente el mensaje en función de las reacciones del otro y reiterar cuanto sea necesario los puntos principales del discurso; pero no se puede hacer eso con muchas personas a la vez ni menos cuando ellas se encuentran en distintos sitios. Por inversa, la vía impersonal gana en cantidad lo que pierde en calidad. Este es el caso de los medios modernos de comunicación masiva que alcanzan al mismo tiempo a gran número de personas dispersas por vastos territorios pero que, siendo indirectos, no permiten ajustar los mensajes a las variantes de destinatarios ni, menos, a las reacciones de éstos, no solo por las distancias sino por su condición anónima, despersonalizada y no presencial.

Los fines

Tres objetivos animan principalmente la emisión de mensajes: *impartir conocimientos, forjar o transformar actitudes y provocar comportamientos*; con menor intensidad, *brindar recreación* es, sin embargo, otra finalidad importante del emisor en el proceso de comunicación. De esto se deriva la noción de que las funciones primordiales de la comunicación social son la *información*, la *orientación*, la *educación* y la *entretención*.

La orientación y la educación conllevan muy a menudo un propósito de persuasión: el emisor trata de convencer a su destinatario de que piense, sienta y obre en determinadas maneras. La intención persuasiva es muy evidente en la comunicación impersonal y masiva, especialmente en términos de publicidad comercial, propaganda política y catequización religiosa. Pero ella también está presente con frecuencia en la comunicación interpersonal, especialmente en la que se da entre padres y maestros y los niños y adolescentes a

quienes ellos deben socializar en las normas y en los valores de su comunidad.

Las destrezas y los riesgos

Salvo escasas excepciones, todos los seres humanos nacen con la facultad de comunicación y tienen la oportunidad de cultivarla. Pero solo muy pocos alcanzan excelencia en el ejercicio de ella. Esto se debe en parte a diferencias de capacidad comunicativa entre las personas y en parte al hecho de que la comunicación es un proceso muy complejo y está continuamente sometido a contingencias –internas y externas– que, al perturbarla, la hacen a menudo imperfecta. Por ejemplo, la pericia en el manejo de lenguajes –códigos formados por signos acordados por agrupaciones– es por lo general poco frecuente. La mayoría de la gente no domina en realidad su idioma natal y así tanto la formulación de mensajes por unos como la comprensión de ellos por otros resultan deficientes.

A veces una misma señal es interpretada en formas muy distintas –inclusive contrarias a la intención de su emisor– en función de factores a menudo incontrolables. Y éste es apenas uno de los muy numerosos determinantes de fallas y quebrantamientos en los actos de comunicación.

La comunicación humana no es, pues, una fácil empresa. Y así la buena comunicación no resulta un fenómeno automático ni un atributo universal.

Perfil del gran comunicador

¿Qué es la buena comunicación? La respuesta puede darse definiendo qué es lo que la caracteriza o cuáles son los factores distintivos de aquellas personas que se comunican mejor que el promedio de la gente.

Características de la buena comunicación

Los valores idiosincráticos del buen comunicador son ciertas virtudes, aptitudes y actitudes que conforman un *cuadro de personalidad altamente comunicativa*. Las *virtudes* son mucho más innatas que adquisitivas en tanto que los demás elementos del conjunto se forjan por aprendizaje y ejercicio. Las *aptitudes* corresponden a lo cognitivo o intelectual, siendo unas facultades de reflexión y otras destrezas de expresión. Las *actitudes* pertenecen a lo emotivo o sensorial y unas lindan con la equidad mientras otras lo hacen con la ética.

Las **virtudes** son la simpatía, la sensibilidad, la empatía y el carisma.

La *simpatía* es el modo placentero de ser, la apertura cordial hacia los demás, el carácter amable que atrae a todos. Y, a veces, inclusive la vocación de servicio al prójimo.

La *sensibilidad* es la finura espiritual que hace a la persona alerta, receptiva, perceptiva, comprensiva y hasta compasiva respecto de los sentimientos de los otros.

La *empatía* –estrechamente vinculada a la sensibilidad– es la singular capacidad para literalmente “meterse en el pellejo del prójimo”, sentir como los demás e identificarse con ellos al punto de entenderlos con facilidad y de acondicionar, prestamente y por anticipado, su conducta a la de los mismos.

El *carisma* es la singular, y a menudo inexplicable, capacidad espiritual que confiere a una persona una suerte de magnetismo respecto de los demás. Este poco usual atractivo le permite cobrar autoridad y ejercer influencia decisiva en la conducta de muchos.

Las **aptitudes reflexivas** son la observación, la condensación, la abstracción y la lucidez.

La *observación* es la capacidad de examinar algo con método, prolijidad y penetración.

La *condensación* es la capacidad para sintetizar lo observado, para captar lo esencial.

La *abstracción*, muy ligada a la condensación, es la capacidad para generalizar por inferencia más allá del objeto originalmente percibido, como cuando se llega a conclusiones por análisis de observaciones.

La *lucidez* es la limpidez de razonamiento, la facilidad para la percepción correcta de hechos y comprensión veloz de ideas, así como la destreza para relacionar entre sí datos diversos de la realidad e iluminar al destinatario.

Las **aptitudes expresivas** (destrezas pertinentes a la producción de mensajes) son la claridad, el orden y la coherencia, por una parte, y la concisión, la precisión, la concreción, el dominio del idioma, la persuasión y la motivación, por otra parte.

La *claridad* es la capacidad de expresarse en forma intelegible que evite ambigüedad y confusión.

El *orden* es la capacidad de organizar las ideas de manera que sean percibidas sin dificultad y tiendan a formar conciertos y secuencias en vez de ser presentadas arbitraria y erráticamente.

La *coherencia*, afín al orden, es la capacidad para forjar integración entre los elementos de los mensajes de manera que no se den

discordancias entre ellos o se produzcan aislamientos indeseables de algunos.

La *concisión* es la capacidad de decir mucho hablando poco, la aptitud para reducir los mensajes a lo indispensable para su comprensión mediante la eliminación de lo accesorio.

La *precisión* es la capacidad para describir algo con exactitud, la pericia para evitar la ambivalencia, la habilidad de definir algo con corrección y meticulosidad. (La pericia descriptiva conlleva la facultad de mostrar algo fehacientemente, así como con variedad, método y gracia).

La *concreción* es la capacidad para destacar lo real sobre lo imaginario, lo verificable sobre lo supuesto, lo particular y sustantivo sobre lo general y adjetivo y lo tangible sobre lo abstracto.

El *dominio del idioma* es la riqueza propia del léxico sumada a la maestría en la aplicación de las normas de gramática, sintaxis y ortografía.

La *persuasión* es la capacidad de ejercer influencia decisiva en el comportamiento de los demás en términos de convencerlos de ciertas ideas, de inducir en ellos ciertas actitudes y de provocar en ellos ciertos modos de obrar.

Y la *motivación* es la habilidad para apelar a factores psicológicos profundos en el destinatario de los mensajes de manera que lo hagan proclive a aceptar las propuestas del comunicador.

Las **actitudes de equidad** son la objetividad y la ecuanimidad.

La **objetividad** es la tendencia a basarse en hechos y descartar prejuicios al producir información y emitir opinión.

La **ecuanimidad** es la tendencia a ser justo y equilibrado en información y opinión respecto de los intereses de partes opuestas.

Las **actitudes de ética** son la integridad moral, el respeto a la dignidad y a los derechos de los demás, el apego a la verdad, el culto a la libertad de expresión y el respeto a la opinión ajena, especialmente la colectiva o pública.

La *integridad moral* es la inclinación a abstenerse –por rectitud y honestidad– de abusar del poderío de la comunicación en provecho propio y desmedro ajeno.

El *respeto a la dignidad y a los derechos de los demás* es la inclinación a abstenerse de generar mensajes injustamente lesivos a las personas.

El *apego a la verdad* es la tendencia a ser estrictamente fiel a los hechos evitando la distorsión accidental y no incurriendo en manipulación malintencionada de la información.

El *culto a la libertad de expresión* es la firme convicción de que ningún ser humano debe sufrir represión o inhibición que coarten su derecho a comunicarse sin trabas, amenazas o censura.

El *respeto a la opinión ajena (especialmente la colectiva o pública)* es el saber escuchar al prójimo y abstenerse de pretender imponer el juicio propio sobre los de los demás desdeñándolos o rechazándolos injustificadamente.

En resumen, lo que define al buen comunicador es la presencia vigorosa en su personalidad y cultura de un conjunto de rasgos de temperamento, habilidades, inclinaciones y convicciones que lo coloca claramente por encima del promedio de las personas en materia de comunicación.

Va a continuación un cuadro sinóptico de las 24 características aquí propuestas.

Virtudes	Aptitudes	Actitudes
Simpatía Sensibilidad Empatía Carisma	<i>Reflexivas</i>	<i>De Equidad</i>
	Observación Condensación Abstracción Lucidez	Objetividad Ecuanimidad
	<i>Expresivas</i>	<i>De Etica</i>
	Claridad Orden Coherencia Concisión Precisión Concreción Dominio del idioma Persuasión Motivación	Integridad moral Respeto a la dignidad y a los derechos de los demás. Apego a la verdad Culto a la libertad de expresión Respeto a la opinión ajena

El buen comunicador

Las características personales aquí identificadas son tantas y tan diversas que, en la práctica, es muy poco probable que ningún buen comunicador las reúna todas y en grado igual. Unas serán sobresalientes en algunos y otras en otros. Por ejemplo, algunos se comunican mejor oralmente que por escrito y entre estos últimos los que manejan bien el género periodístico pueden ser malos escritores

de cartas. O, para dar solo otro ejemplo de los muchos posibles, un comunicador de firme ética pudiera no lograr siempre objetividad y un escritor de estilo conciso y coherente pudiera tener poca empatía y ser solo un modesto orador.

Sin embargo, en general y en promedio, el buen comunicador debería tener sobre una escala de puntaje –digamos, de 1 a 10– posiciones razonablemente altas en la mayoría de los rubros aquí indicados.

El gran comunicador

Sin duda, solo un *gran comunicador* puede conjugar en sí en grado extraordinario la virtual totalidad –la mayoría absoluta– de las características denotantes de la rarísima excepción.

¿Hay razones valederas para afirmar que Simón Bolívar fue ese gran comunicador? El presente estudio ofrece una respuesta documental a esta pregunta.

PARTE II
El orador y el escritor



La formación y el pensamiento de Bolívar

Nacido en Caracas en 1783 de padres españoles vascos, Simón Bolívar Palacios pasaría los primeros 15 años de su existencia en esa ciudad y haciendo viajes frecuentes a las propiedades rurales de su acaudalada familia en los Valles de Aragua. Amamantaron a la criatura primero una íntima amiga de su madre y luego una nodriza negra, Hipólita, por quien el niño cobró afecto entrañable y duradero. Perdió a su padre en 1786 cuando tenía apenas tres años de edad y así se criaría sin firme disciplina y con exceso de mimos por lo menos hasta que en 1792 también su madre murió.

¿Fue un niño aplicado al estudio? ¿Era en su adolescencia dado la reflexión e inclinado a leer y a escribir? “*¡Huérfano, inmensamente rico, malcriado y analfabeto!*” (Liebermann, 1989b: 41). En efecto, a los nueve años de edad Simón aún no sabía leer ni escribir bien. Esto se debió, además del extremo consentimiento en la familia, al indomeñable temperamento del chico y a la naturaleza de sus escuelas de primeras letras, que no correspondían a los ciclos hoy conocidos. Ingobernable en la casa y díscolo en las aulas, Simón se beneficiaría muy poco de una enseñanza arcaica y nada atractiva sobre letras y números, algo de historia y geografía y demasiado de religión. Foso y temperamental, a nadie obedecía. El único de sus primeros receptores que logró atraerlo un poco hacia el estudio fue fray **Franco de Andujar**, un matemático. Su primer tutor, **Miguel Sanz**, tampoco ganaría *gran* ascendiente sobre el terrible chiquillo. El pre-

fería divertirse y perder el tiempo a empeñarse en aprender algo en aulas y libros. Rebelde y desidioso, tampoco escucharía a su segundo tutor y tío, **Carlos Palacios**, de cuya casa acabó escapando para refugiarse en la de una hermana.

Sus grandes maestros

Solo a la edad de doce años comenzó Simón a serenarse y tratar de aprender algo. Esto ocurrió a partir de 1795 cuando fue puesto en manos de un maestro que no solamente lo interesó sino que llegaría a fascinarlo. Era **Simón Carreño Rodríguez**, un anárquico y excéntrico reformador social, filósofo, amante de la naturaleza como el desbordado muchacho, y singular pedagogo que, en vez de forzarle a memorizar textos, lo estimularía a aprender libre y creativamente el saber vivir. Bolívar lo iría a recordar un día con palabras como estas: **“Yo he seguido el sendero que Rodríguez me señaló, él formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande y hermoso”**. En verdad, si ya su tutor Sanz había implantado en él la pasión por la independencia “... *Simón Rodríguez le enseñaría además los primeros principios de la revolución hispanoamericana...*” (Arciniegas, 1984: 203). Tras cerca de cuatro años de estrecha relación entre maestro y discípulo, Rodríguez tuvo que huir a Europa por haber participado en una fallida conspiración anticolonial. Y entonces Bolívar sería encomendado a un joven educador muy distinto del anterior pero no menos brillante: **Andrés Bello**. Aunque solo era su mayor en dos años, Bolívar fue respetuoso con él y llegó a sentir admiración y afecto por quien llegaría a ser una alta figura de la intelectualidad americana.

El joven alférez del Rey

A principios de 1797, antes de cumplir sus catorce años, Simón fue incorporado en Caracas al Batallón de Milicias de Blancos de los

Valles de Aragua, en el que sirviera su padre, el coronel español **Juan Vicente Bolívar**. Puesto de golpe bajo la severa disciplina castrense, el chiquillo disfrutó de la experiencia que forjó su temple. Contacto con la naturaleza. Ejercicio físico. Obedecer y mandar. Riesgo y desafío. En 1798, al cumplir sus quince años, Simón fue ascendido por mandato del Rey Carlos IV de España al grado de alférez (sub-teniente). La calificación en su hoja de servicios fue: “Valor conocido; aplicación sobresaliente”.

Misiva deplorable del viajero

Un año después su familia lo mandó a seguir formándose en Madrid cuando todavía estaba muy lejos de dominar su lengua nativa. Así lo muestra la carta que escribió en marzo de 1799 a su tío **Pedro Palacios** a su paso por Veracruz. La misiva estaba plagada de espantosa ortografía y lamentable sintaxis, como se lo puede ver por nada más que los primeros párrafos de ella:

Estimado tío mío: mi llegada á este Puerto ha sido felismente, gracias á Dios: pero noshemos detenido aquí conel motibo de haber estado bloqueada la Abana y ser preciso el pasar por allí; de sinco Nabios y onse Fragatas Yngleces. Despues de haber gastado catorse días en la nabe gasión entramos en dicho Puerto el día dos de Febrero contoda felicidad. Hoi me han susedido tre cosas q.e mean complasido mucho...

¿Quién podría haber supuesto entonces que ese ignaro mozalbete llegaría a ser un sobresaliente cultor de la lengua española? ¿Y quién habría podido anticipar que llegaría a forjar, desde su Manifiesto de Cartagena de 1812 hasta su última proclama en vísperas de la muerte en Santa Marta en 1830, “... *todo un sistema de pensamiento coherente y armónico, y no simplemente una serie de conceptos y de frases dejados al azar sobre el papel...*” ? (Santa, 1980: 502).

Superación en España

Los tres y medio años de vida en España –primero en casa de su tío **Esteban Palacios**, miembro de la Corte Real– transformaron sustantivamente a Simón. Elegante y agradable, gastarían mucha plata en lujos, fiestas y juego. Pero, al despertarse al fin en él la voluntad de aprender, su inusual talento realizaría proezas. El cambio no fue accidental: *“Cuando Bolívar llegó a España en 1799, su natural perspicacia no tardó en ponerle de relieve las deficiencias de su formación... El caraqueño comprendió que debía rescatar el tiempo dilapidado y, aparte de estudios guiados, se impuso otros por su libérrima voluntad. Prestamente se entregó a la lectura con pasión y ecuménico interés”* (Piroto, 1980: 119). Y así pronto otro tío suyo informaría con satisfacción desde Madrid a la familia en Caracas: *“Simón sigue con exactitud el estudio de la lengua castellana, el escribir, en el que está muy ventajoso, el baile, la historia en buenos libros, y se le tiene preparando en el idioma francés y en las matemáticas”* (Arboleda, 1977: 48-49).

Además de pulir con asombrosa rapidez el idioma propio, el muchacho aprendió mucho del francés, algo del inglés y hasta un poco del italiano. Sin dejar su afición por la equitación y la esgrima, o por las mujeres y el baile, se fue haciendo culto en múltiples maneras y se tornó estudioso. *“En su trienio europeo, Bolívar se convirtió en ávido lector. La pasión por la lectura lo acompañaría la vida entera”* (Salcedo Bastardo, 1983a: 25). Voltaire, Rousseau y Montesquieu, así como Hobbes, Locke y Hume, estarían entre sus autores favoritos, junto a oradores, historiadores y poetas y sin descuido de los clásicos de la antigüedad. *“Pero son los autores franceses, los clásicos del siglo de Luis XIV, los filósofos del XVIII, los publicistas y tratadistas de la Revolución, del Imperio de la Restauración, junto con algunos pre-románticos, quienes nutren principalmente su pensamiento, conmueven su sensibilidad y le presentan el panorama vasto y cambiante del hombre y de un mundo en plena revolución...”* (Pérez Vila, 1971: 168-169).

Con príncipes y marqueses

Simón tuvo considerable acceso a la Corte, a la que la propia Reina lo invitó alguna vez “... y hasta se dice que jugó una tarde a la raqueta con el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, a quien habría de derrotar para siempre en América...” (Palacio, 1983: 15). No pudo, sin embargo, su tío Esteban conseguir que fuera nombrado Caballero de Embajada en alguna otra Corte europea. Y el día en que ese tío cayó en desgracia en la Corte, Bolívar tuvo que refugiarse con otros parientes en Bilbao luego de resistirse, espada en mano, a una requisa.

Benéfica y fundamental influencia tuvo sobre Bolívar la amistad de un ilustre caraqueño de alta posición en Madrid, el **Marqués de Ustáriz y Tovar**, en cuya casa residió unos meses y conoció a la muchacha que iría a ser su esposa. “Más de una vez –anota Arboleda (1977: 49)– se trató el tema de la Independencia entre los dos, y las dificultades de la empresa, expuestas por el amable Catón Venezolano. La lógica de estas discusiones formó la ideología y el carácter de quien ya se alejaba de la Corona Española, no solo como vasallo, sino como hombre recto”.

Matrimonio y viudez

Sin tener aún diecinueve años, Simón Bolívar se casó en Madrid –muy enamorado– en 1802 con una prima suya, **María Teresa Rodríguez del Toro**, española, con quien regresó a Venezuela. Allá, apenas ocho meses después, ella murió abatida por una fiebre fulminante. Abrumado por la pérdida, volvió a España con los restos de su esposa. Y pasó luego a Francia cuando un millón de ciudadanos celebraban la fastuosa autocoronación de Bonaparte. París, con sus mujeres, candilejas y desfiles, lograría consolar en parte al joven viudo que no escatimaría gastos para disipar su congoja.

El reencuentro en aquella ciudad con su caro maestro Rodríguez completaría el alivio al punto de ayudarle a retomar la senda de

las relaciones no banales. La sed de saber y el ansia en fermento por redimir a América del yugo español lo llevarán a alternar en la capital francesa con encumbrados pensadores y científicos europeos que conocen bien la situación americana de opresión colonial. Por ejemplo, el Barón Humboldt y M. Bonpland, con quienes formará sólida amistad que hará aportes a su ideario independentista.

El compromiso con la libertad

Los dos Simones acometen luego a su albedrío una alocada excursión a pie por Suiza e Italia. Mientras cruzan aldeas y trasmontan colinas, los entrañables amigos conversan con deleite sobre mil temas. Pero surge a menudo en la ruta la inquietud que va cobrando fuego en Bolívar, el llamado ya no soslayable del deber que él se impone: liberar a su América. Y así en Roma, en 1805, oteando el mundo desde el Monte Sacro, consagra su vida a ese ideal en solemne juramento ante su maestro. Nace entonces el Gran Libertador al conjuro de estas palabras:

¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!

Aprendizaje y maduración

Florece en Europa el intelecto del joven Bolívar. *“El desarrollo intelectual de Bolívar se nutre, fundamentalmente, del iluminismo de los enciclopedistas y del proceso desencadenado por la Revolución francesa”* (Pividal, 1982: 9). Ahora ya de 21 años absorbe lo mejor de la cultura del Viejo Mundo y se codea con algunos de los grandes de la época. *“Como hombre culto depende como todos sus coetáneos del pensamiento de los escritores de la Enciclopedia, del ambiente de la Ilustración,*

del movimiento romántico naciente..." (Arboleda, 1977: 54). También absorbió lecciones de, entre otros, los llamados liberales de España y de pensadores como Benjamín Constand y De Pradt. Por otra parte, se compenetró de las Constituciones de Inglaterra y Estados Unidos. Sin embargo, su afán de saber no buscaba la erudición. No leía por el solo placer de leer. Meditaba. Comparaba. Criticaba. Aprendía para transformar libremente las ideas ajenas en guías para su propia evolución intelectual independiente.

Conciencia de la patria americana

Pensador original de enorme inteligencia, Bolívar no tomaría sin discernimiento lo que Europa le brindaba. Iría amoldando todo a su propio ser y a la distinta naturaleza de la gran patria americana que ya comenzaba a vislumbrar con obsesión. Celoso guardián de esa naciente identidad Bolívar llegaría a advertir un día:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de Africa y de América que una emanación de la Europa...

Bolívar fue, pues, el primer americano de verdad y en todo sentido. Así lo anota un ex-Presidente de Colombia, Belisario Betancur (1983: 17) al señalar que el Libertador fue el forjador de *"una política auténticamente americana, el primero que examinó nuestra realidad social y nuestra personalidad histórica con mirada original, poniendo de lado los ideologismos europeos que en más de una ocasión perdieron a los precursores. Por eso se dice que es el Padre-Fundador de nuestra independencia política"*. Comparte este juicio un ex-Presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra (1980: 257): *"Tuvo Bolívar una amplia doctrina americana. Ni tiranía absorbente ni democracia simplemente libresca; ni cesarismo que mecanice las almas y les prive de su emoción espontánea, de su poder creador, ni odio demagógico que siembre el caos y la desorientación"*. Y Betancur (1983: 17) agrega:

Con más razón debe decirse que es también el Fundador de nuestra independencia intelectual: porque es el primer americano que propone criterios y categorías autónomas para pensar la autenticidad del ser de estas tierras.

En resumen, malas escuelas públicas, excelentes maestros particulares, amplias y variadas lecturas, amigos inteligentes y cultos y valiosas experiencias vitales fueron –mucho más en Europa que en América– las fuentes de la formación de Bolívar y las raíces de su pensamiento. Y, sumada a innatas aptitudes, de ambas vertientes provino, como síntesis, su aptitud general de comunicador.

Comunicación oral

El Libertador no era el alto, fornido y esbelto guerrero que las estatuas idealizan ni el muy buen mozo y blanco caudillo que presentan los textos escolares. Menudo y más bien moreno, de pecho angosto, de manos finas y frías y de pies pequeños, muy ágil y movedido, Simón Bolívar era de mediana altura, 1.67 cms., y de anatomía magra, si bien de mucha reciedumbre.

Figura y rostro del Libertador

Un oficial inglés que fuera colaborador suyo sin ser su admirador incondicional, el General Guillermo Miller (1983: 154), lo describió físicamente en términos como estos:

El General Bolívar es delgado, y algo menos de regular estatura. Se viste bien, y tiene un modo de andar y presentarse franco y militar. Es jinete muy fuerte y atrevido, y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectación, pero que no predispone mucho en su favor. Se dice que en su juventud fue de bella figura; pero actualmente es de rostro pálido, pelo negro con canas y ojos negros y penetrantes, pero generalmente inclinados a tierra o de lado cuando habla; nariz bien formada, frente ancha y alta y barba afilada; la expresión de su semblante es cautelosa, triste y algunas veces de fiereza... Su voz es gruesa y áspera ...

En contraste con esta última apreciación, un adversario de Bolívar, que llegaría a convertirse en su adherente al conocerlo de cerca, recordaba que la voz del Libertador “...no solo era delgada, sino tan aguda, que en otro hombre habría parecido ridícula” (Santiago Vila, 1983: 246). Similarmente, un oficial español recordaba que, en medio de una escaramuza, de pronto “... una voz chillona, pero de timbre imperativo y como acostumbrada al mando, se oyó cerca de nosotros, de la parte exterior de trincheras gritar: ¡Avancen! ¡Avancen! ¡Avancen! y una granizada de balas como de quinientos fusiles silbó sobre nuestras cabezas” (Rafael Sevilla, cit. por Vila, 1983: 246).

El General José Antonio Páez (1983: 66), primero gran compañero y después gran enemigo del Libertador en Venezuela, lo describió en términos como estos:

...Su estatura, sin ser procerosa, era no obstante suficientemente elevada para que no la desdeñase el escultor que quisiera representar a un héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de los ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos, con mirar de águila, circunstancias que suplían con ventaja lo que a la estatura faltaba para sobresalir entre sus acompañantes. Tenía el pelo negro y algo crespo, los pies y las manos tan pequeños como los de una mujer, la voz aguda y penetrante...

Sin particular belleza y con la frente arrugada, el rostro del Libertador era sin embargo atractivo, especialmente por aquel “mirar de águila”. “Largos bigotes y patillas cubren una parte de su cara y es muy preciso en ordenar usarlos a sus oficiales, diciéndoles que dan aire marcial. Aquello le da un aire oscuro y salvaje, especialmente cuando se apasiona...” (Ducoudray- Holstein, 1983: 49).

Un oficial inglés que lo conociera destacaba en su fisonomía “...rasgos más bien afilados, nariz aguileña y expresión firme, pero de ninguna manera reveladora de inteligencia; además, su semblante generalmente muestra señales de fatiga, y está consumido por el afán”. Y, coincidiendo con su paisano Miller, acotaba: “Sus ojos son penetrantes más bien que inteligentes y rara vez permite que un extraño los mire de

frente...” (José Andrews, 1983: 180). Otro oficial británico, desertor de la causa libertaria y así convertido en enemigo de Bolívar, George Laval Chesterton (1983: 86-87), también indicó que la voz del Libertador era “áspera y desagradable” y dijo: “Cuando conversa, sus ojos permanecen abatidos, y nunca mira a nadie a la cara, contestando meramente sí o no, y pareciendo no desear ir más allá de estos monosílabos, a ser posible”. Diametralmente opuesta a esta apreciación es la de uno de sus principales lugartenientes, el Coronel Francisco Burdett O’Connor (1983: 127) que hacía esta remembranza: “Su metal de voz, suave y agradable, era áspero en sus momentos de mal humor, y parecía adquirir el fragor del trueno cuando proclamaba o daba voces de mando en el campo de batalla ... y todavía recuerdo su mirada de fuego, altiva y penetrante”. Y otro militar europeo más (Legionario Anónimo, 1983: 101) hizo en una semblanza de Bolívar este apunte sobre su apariencia física: “...Su cabeza es grande en exceso ... Sus facciones son marcadamente masculinas ... Tiene los ojos oscuros y cuando mira de frente, su mirada parece penetrar; pero en general solo da ojeadas sobre la persona con quien conversa, mientras sus ojos reposan en los objetos inanimados, como abstraído y su cabeza se inclina hacia un lado. Desde los hombros hasta la cintura tiene una buena proporción para su altura; pero las piernas son en exceso delgadas y mal torneadas y las caderas son estrechas...”

El poderío del verbo presente

Nada de aquello, empero, impediría que el verbo encendido de Bolívar enfervorizara al pueblo, galvanizara a sus lugartenientes y abrumara a sus enemigos. A despecho de su contextura y fisonomía, su estatura espiritual era tan elevada y su personalidad tan fuerte y carismática que se imponía sobre todos en cualquier parte aun sin tratar de hacerlo.

En efecto, aquel aguerrido llanero Páez, uno de los grandes capitanes de campaña que llegaría a tornarse duro rival del Libertador, rememoraría la magnética influencia de éste sobre sus hombres así:

“En presencia de Bolívar, bajo el influjo de su penetrante mirada, ví cambiar de colores, estremecerse y sentir calofríos a verdaderos leones, que jamás titubearon en arrojarse solos y a pecho descubierto contra las bayonetas españolas ... Cuando él hablaba todos callábamos y, subyugados por el encanto de su singular elocuencia, quedábamos con asombro embelesados...” (Páez citado por González, 1940: 59). Y otro alto colaborador vuelto enconado antagonista, el **General Santander**, al oponerse a su retorno a Colombia en una convención parlamentaria, hizo esta admisión:

Que no venga. Tal es su influencia y la fuerza secreta de su voluntad que yo mismo, infinitas ocasiones, me he acercado a él lleno de venganza, y al solo verle y oírle me he desarmado y he salido lleno de admiración. Ninguno puede contrariar cara a cara al General Bolívar; y ¡desgraciado del que lo intente! Un instante después habrá confesado su derrota (Francisco de Paula Santander citado por Blanco Fombona, 1973: xxx).

Aun personas ajenas a su causa –ni amigas ni enemigas– resultaban cautivadas por el atractivo de Bolívar, según se desprende, por ejemplo, de este recuerdo del marino danés C. Van Dockum (1983: 136): “Su aspecto y su actitud eran los del perfecto militar... La cara decaída, oscura y quemada por el sol, comprobaba las fatigas que había pasado; mientras que la frente alta y la seriedad de sus modales inspiraban veneración, e involuntariamente se veía uno obligado a inclinarse delante de él, aunque no afectaba presunción ni despotismo”.

La magia del cara a cara

Bolívar tenía extraordinaria aptitud –nata y cultivada– para la comunicación oral. Ella se hacía patente en múltiples formatos: desde la conversación diaria y corriente con individuos y pequeños grupos hasta las proclamas improvisadas ante grandes agrupaciones públicas. Así lo atestiguaron quienes lo conocieron y así lo confirmarían los

que estudiaron más tarde su gran capacidad para el discurso oral. Entre ellos, el maestro Rufino Blanco Fombona (1973: xxix) que identificó las características de esa aptitud así:

Orador, lo fue siempre. Aunque de voz delgada, como el guerrero Carlomagno y el tribuno Castelar, tenía del orador la simultaneidad del pensamiento con la palabra, el verbo caudaloso, la memoria, la lectura, los recuerdos, el rasgo incisivo, la respuesta pronta, la imaginación encendida, el espíritu poético, la facilidad de las imágenes, la tendencia a dramatizar las cosas, la consciencia de su altura mental y la confianza en sí propio.

El primero de sus edecanes, el irlandés Florencio O'Leary (cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxii), lo recordaba así: *"Hablaban mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba referir anécdotas de su vida pasada..."*. Su edecán francés Luis Perú de Lacroix (cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxii), coincidía con su colega: *"Las ideas del Libertador son como su imaginación: llenas de fuego, originales y nuevas. Ellas animan mucho su conversación, haciéndola muy variada"*. Otro militar francés que no era precisamente admirador suyo, M. Persat (1983: 84), admitiría, sin embargo, que Bolívar *"era seductor e irresistible en su conversación"*.

Por haberlo atendido a veces como médico y por haber pintado un retrato suyo, el francés Francois Desiré Roulin tuvo considerable proximidad al Libertador. De ahí un recuerdo como este:

Era Bolívar hombre de lenguaje rápido e incisivo, así en su conversación (en las que no pocas veces fue indiscreto) siempre animada, breve y cortante (a las veces aguda) como con sus discursos y proclamas ... Su réplica en la conversación era pronta, frecuentemente brusca y en ocasiones hasta dura y punzante; y no pocas veces, en circunstancias delicadas, contestó a cumplimientos, a súplicas interesadas o palabras lisonjeras, con agudezas muy oportunas pero rudas y aun terribles epigramas: no las agudezas del ingenio que quiere agrandar, sino de la voluntad que se impacienta y quiere hacerse sentir y obedecer (Roulin, cit. por Noguera y de Castro, 1983: 202).

El mencionado edecán francés recordaba que el Libertador era afecto a la discusión y tendía a dominarla, a veces en forma imperativa y hasta poco tolerante con sus contendores. *“Gran conversador, gran discutidor, avasalla a sus interlocutores con la fertilidad para emitir argumentos”*, acota Diez de Medina (1983: 47). En efecto, recordando cómo Bolívar apabulló en una discusión con un par de palabras a un almirante francés, un oficial acompañante de éste diría: *“Jamás había visto yo la superioridad de la fuerza intelectual manifestarse tan visiblemente como en aquel célebre encuentro”* (C. Van Dockum cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxi). Perú de Lacroix (1982: 113) también recordaría que el Libertador se deleitaba con las diversas posibilidades del idioma y que, en una cena en su casa, comparó la eufonía de los términos Bolivia y Colombia así: **“Bo suena mejor que Co; li es más dulce que lom y via más armonioso que bia”**. Un novelista trinitario consideraba *“música perfecta”* a la pronunciación de Bolívar y añadía: *“Generalmente se expresaba en buen idioma, pero su discurso era quizás demasiado figurativo para la conversación ordinaria salvo cuando se limitaba a hacer preguntas, lo que hacía durante horas seguidas”* (Joseph, 1983: 88-89).

Bolívar amaba la tertulia privada y gozaba con la oratoria pública. Aun cuando se expresaba en otros idiomas, como el francés, brillaba su elocuencia (Moyer cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxiii). Pronunciaba el inglés con acento español pero lo manejaba bien.

Oyéndole hablar –resumió Diez de Medina (1983: 54)– nadie se le resiste. Su irresistible ascendiente personal se debió, más que a su férrea energía, al poder convincente de su palabra. Fue el encantador del diálogo y el genio del discurso.

El General Miller (cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxi) recordaba con admiración la gran idoneidad del Libertador para la comunicación oral: *“Bolívar descollaba con especialidad en improvisaciones elegantes y apropiadas. Un día contestó sucesivamente diecisiete arengas; sus contestaciones hubieran podido imprimirse como salían de sus labios y hubieran sido admiradas por su precisión y oportunidad. Proponiendo un*

brindis, dando gracias o hablando sobre cualquier materia dada, Bolívar no puede quizás ser excedido". El Libertador gustaba mucho de hacer brindis aunque bebía muy poco; lo que le fascinaba acaso era el buen decir. Una muestra de ello es el brindis que hizo en noviembre de 1820 en el banquete que, en celebración de armisticio, ofreció a su gran contendor español, el General Pablo Morillo. Decía así:

... A la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército; á su constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo; á los hombres dignos que, al través de males horrorosos, sostienen y defienden la libertad; á los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria o de su gobierno; á los heridos de ambos ejércitos, que han mostrado su intrepidez, su dignidad y su carácter ... Odio eterno á los que desean sangre y la derramen injustamente.

Algunas veces Bolívar se entusiasmaba tanto al hacer los brindis que saltaba para ello sobre sillas, mesas o rocas y, en ocasiones, siguiendo acaso alguna costumbre social europea, luego de su palabra final, tras escanciar una copa, la estrellaba contra un muro en medio del sorprendido alborozo de los circunstantes.

No fumaba Bolívar ni permitía a sus subalternos hacerlo en su presencia. Aunque gustaba de la buena mesa, compartía en campaña la comida de soldados y campesinos y aguantaba como el que más el hambre y la sed. Por otra parte, era un incansable bailarín, si bien algunos pensaban que tenía más agilidad que gracia para ello. No tocaba, que se sepa, ningún instrumento, pero a menudo silbaba en su habitación y canturreaba, especialmente melodías guerreras, en las interminables cabalgatas que la campaña demandaba.

La omnipotencia de la persuasión

Por su extraordinaria capacidad oratoria y por el poderío abrumador de su personalidad, Bolívar estaba especialmente dotado para el ejercicio de la persuasión.

En cuanto a la oratoria pública, el edecán O'Leary consideraba las proclamas de Bolívar modelo de elocuencia y celebraba la galanura, la claridad y la precisión en su estilo oratorio. También expresaba su admiración por la aptitud del Libertador para mantener en alto la moral de sus hombres por encima de privaciones, peligros y contratiempos, para convencer de sus razonamientos a adictos y a indiferentes, y hasta para inducir a oficiales españoles a que se sumaran a la causa libertaria. Llegó el edecán a esta válida conclusión: "*Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza*" (O'Leary cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxii).

Para el ilustre bolivarólogo Rufino Blanco Fombona la más extraordinaria demostración de ese excepcional poder persuasivo del Libertador tuvo lugar en 1814 al derrumbarse la república venezolana bajo el violento poderío de Boves y Morales. Los líderes de aquélla habían recurrido para dotarse bélicamente a un aventurero italiano, José Bianchi, con quien estaban en deuda parcial. Como último refugio ante la demoledora arremetida española, los patriotas habían embarcado en las naves de Bianchi sus armas y 24 cajas de plata labrada y alhajas sacadas de las iglesias de Caracas. Y, visto el desastre, éste resolvió cobrarse la deuda zarpando con todo aquello. Bolívar y Mariño lograron alcanzarlo y, al cabo de dura discusión, el Libertador consiguió convencerlo de que no se alzara con lo único que les quedaba para tratar de proseguir su lucha. Sobre tal hazaña Blanco Fombona (1973: xxxiv) anota lo siguiente:

Obtener por persuasión que un pirata potente y desalmado devuelva su presa, máxime en las condiciones de Bianchi, ¿no es triunfo, un gran triunfo de la palabra? En mi concepto Bolívar jamás obtuvo, con la espada del verbo, victoria superior á esa victoria contra la barbarie, la rapiña, la avaricia y la fuerza.

La capacidad de Bolívar para influir con su verbo en la conducta de los demás no solo se manifestaba en sus relaciones con individuos. Comenzaba por sus tropas y se extendía hasta las multitudes del pueblo. Enfervorecía a sus guerreros y deslumbraba a los conglomerados de ciudadanos.

El último apóstol de la emancipación americana del poder español, José Martí (cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxv), percibiría la vibrante y cautivadora oratoria pública del Libertador así: *“No hablaba Bolívar á grandes períodos sino á sacudidas. De un vuelo de frase inmortalizaba á un hombre; de un tajo de su palabra hendía á un déspota. No parecían sus discursos collares de rosas sino haces de ráfagas”*.

Las gentes lo contemplaban con arrobamiento hasta en los villorrios más remotos y pequeños y, dejándose llevar por sus palabras, se comprometían con la lucha por la independencia. *“Orador innato Bolívar conquista primero por la palabra, vence después por la espada. Electriza a las masas y a los líderes. Sabe persuadir porque sabe exponer. Difunde vida y energía, siembra entusiasmo. Aun sus émulos, sus mismos detractores, fueron muchas veces arrollados por el poder de su elocuencia”* (Diez de Medina, 1983: 53).

Comunicación escrita

La espada y la pluma eran inseparables para el Libertador.

En su épico peregrinar por América para cumplir su juramento libertario no iba acompañado solamente por hombres de armas. También marchaban siempre con él unos cuantos hombres de letras; escribientes, no escritores, pero indispensables y valiosos auxiliares de comunicación. Si sus secretarios cuidaban con celo de cartas, de documentos de la campaña y de una biblioteca escasa pero infaltable, sus tipógrafos no perdían de vista las mulas que cargaban la pequeña imprenta para editar bandos, volantes y boletines. Y, de pueblo en pueblo, estafetas a galope llevaban y traían –cual lo hicieran sus antecesores, los “chasquis”– los mensajes que Simón Bolívar cruzaba frecuentemente con múltiples interlocutores en diversos lugares. *“Hasta su campamento, siempre errante –indica Albarracín (1983: ii)– llega regularmente el correo de las grandes potencias, la visita de sus agentes confidenciales, las personalidades relievantes de la época, los mayores personajes de la revolución americana, mientras de su tienda de campaña van saliendo instrucciones, directivas, correspondencia diplomática, militar y familiar”*.

Cómo escribía

Bolívar pensaba con extraordinaria celeridad y se expresaba con caudalosa facilidad en lo oral. Pero escribía mal y poco de puño

y letra. En su tiempo el instrumento para la escritura era la pluma de ave y aparentemente él no tenía paciencia ni pericia para escribir con ella más que lo muy breve e indispensable; además deploraba su mala letra. Por tanto, dictaba a escribanos y lo hacía con fluidez y precisión.

Le costaba molestia tener que escribir en persona aun sus cartas íntimas; en una a Manuelita Saenz le decía: **“No puedo más con la mano, no sé escribir”**. Desde Lima expresaba algo semejante en 1827 al general venezolano Urdaneta y se quejaba de sus auxiliares: **“Cada instante tengo que buscar nuevo amanuense y que sufrir con ellos las más furiosas rabietas, por lo que me es imposible tener correspondencia con nadie ...”**. Exagerado a veces, impaciente casi siempre, Bolívar quizás exigía demasiado de esos colaboradores pues solía dictarles mucho y muy rápidamente. **“Martel está más torpe que nunca”** dictó alguna vez al propio amanuense Martel. Uno de sus oficiales afirmaba que el Libertador en ocasiones dictaba a más de uno a la vez, acaso hasta cinco. Otras veces alternaba el dictado con lecturas de párrafos de libros, mientras caminaba por el recinto o, inclusive, lo hacía batiéndose desde una hamaca mientras tarareaba alguna tonada. Se cuenta que alguna vez hasta interrumpió momentáneamente un dictado para ir a un baile y, al volver de éste, retomó el hilo hasta terminar.

Un oficial británico que fue llevado una vez a presencia de Bolívar en la alcoba de éste relató que lo encontró meciéndose *“en una de las grandes camas sudamericanas que están colgadas del techo”* mientras dictaba a su edecán O’Leary, sentado en el suelo, alternando ello con el silbido de una marcha francesa. Interrumpió su tarea para saludarlo efusivamente, lo que turbó mucho al militar extranjero pues el Libertador, sofocado por el calor, ¡estaba totalmente desnudo!

Bolívar dictaba prácticamente todos los días, en diversas circunstancias, y a menudo por varias horas al día. Lecuna (1983: 297) señala que todas las comunicaciones del Libertador se transcribían en papel grande llamado ‘florete’, en formato de carta para la correspondencia personal y de oficio para lo demás. *“Cuando el asunto*

requería toda su atención –anota Blanco Fombona (1973: xxxvii)– *se paseaba, los brazos cruzados, o las manos en las solapas, y solía apoyar el dedo pulgar de la diestra sobre el labio superior, bajo la nariz*". El dictado era casi siempre presuroso y se hacía en toda clase de ambientes de campaña, incluyendo habitaciones poco limpias y mal iluminadas. Así lo dejó ver Bolívar, por ejemplo, en una carta de mediados de 1829: **"No tenemos tiempo ni medios para escribir largo, ni bien, á los amigos. Es de noche y estamos en campaña, á la orilla del Guayas. Hace además bastante aire y no logramos tener vela encendida"**. Otro ejemplo: *"En la selva, á las orillas del Orinoco, cuando atracaba la flechera en que navega, o á bordo de ésta, en la hamaca, dictó la Constitución presentada al Congreso de Angostura y el maravilloso discurso que pronunció ante aquella asamblea"* (Blanco Fombona, 1973: xxxvii-xxxviii).

Aunque a veces dictaba borradores, en general Bolívar no leía con detenimiento lo que dictaba y no quedaba muy satisfecho con todo lo que escribía, especialmente con sus cartas. No se sentía escritor ni apreciaba en demasía sus producciones. **"No mande a publicar mis cartas ni vivo ni muerto porque ellas están escritas con mucha libertad y mucho desorden"** rogó, desde Potosí en 1825, al general colombiano Santander.

En realidad ni los dictados tenían grandes imperfecciones ni los amanuenses –como **José Domingo Espinar** y **Juan Santana**– pueden haber sido tan poco competentes como el imperioso y tenso Libertador lo estimaba a veces. De haberlo sido no habrían podido registrar el elevado volumen de material que produjo la constante ansiedad de comunicarse y la gran capacidad que para ello mostró Bolívar a lo largo de su gesta emancipatoria de quince años. Fue, más bien, gracias a esa aptitud y a la razonable fidelidad de los escribientes que le resultó posible comunicarse amplia y eficazmente. Y así se pudo, además, conservar para la posteridad mucho del pensamiento del Libertador.

La incomodidad de Bolívar con el dictado, a veces manifestada con rudeza, no provenía sin embargo de arrebatos temperamentales. Era consecuencia de un insalvable problema de comunicación:

la dificultad de expresar con presteza y a cabalidad –por interpósito amanuense– lo mucho que pasaba a gran velocidad por su mente privilegiada. En la frustración provocada por ello, en la aguda disparidad entre el ritmo de pensar y dictar y el de registrar en papel lo dicho, se originaba aquella irritabilidad. Sus escritos salían “a la diabla”, según Cuevas Cancino (1980: 112): “... como los borbotones de lava que revelan la erupción volcánica. Los relatos sobre sus dictados nos transmiten la impresión de un tremendo fluido que impulsa con sobrehumano aliento la ferruginosa sucesión de palabras: palabras que no hacen justicia al pensamiento, pues no pueden seguir esa anticipación...”. Su prosa, según coincide otro observador atento, era profunda y limpia, sin demasías ni artilugios. “No podía escribir de otra manera. Su ánimo inquieto, su temperamento impulsivo, no daban tregua para el reposo pulido o la falsa arista de la pesada erudición. Era también en sus escritos como un rayo. Le sobraba tanta vida que, a veces, las palabras desbordan el ceñido molde de la expresión” (Medina, 1968: 201).

Cuánto escribió

Ningún otro gran dirigente político en el mundo –ni siquiera Napoleón, Churchill o Castro– ha debido escribir tanto como lo hizo Bolívar. Y no lo hizo a manera de reposadas memorias una vez cumplida su gesta heroica sino en pleno fragor de batallas y en medio de extenuantes empeños para enseñar a hacer buen gobierno y forjar unidad.

Refiriéndose a sus comunicaciones en semejante situación, Pirotto (1980: 118) ha señalado atinadamente que ellas son “...proclamas nacidas después de noches insomnes, de perspectivas bélicas, en el momento en que los ejércitos se aprestan a chocar en sañudos combates; cartas y órdenes escritas apresuradamente, mientras golpean la tierra con sus cascos los impacientes corceles que han de llevarlas con celeridad; arengas para acudir sin dilación al sostén de los ánimos abatidos; misivas para confortar a los que vacilan”. En efecto, a menudo el Libertador tiene que soltar la pluma para tomar la espada; en una comuni-

cación a Santander de 1823, desde Pallasca, le dice: “**Quisiera escribir a Ud. un libro para decir mil, mil cosas más, pero no puedo porque voy a montar a caballo para continuar mi marcha...**”

Por eso mismo, por la premura con que el Libertador tuvo que emitir casi siempre sus mensajes, son admirables la profusión y la variedad que alcanzó en ello al impulso de su fecunda inteligencia. Un inventario de su producción hecho a la altura de 1947 (Pividal, 1982: 7) consignaba los siguientes datos:

– Cartas	2.325
– Proclamas	103
– Mensajes	21
– Discursos	16
– Manifiestos	14
– Artículos de prensa	7
– Exposiciones	3
– Ensayos literarios	3
– Constituciones ⁷	2

Este recuento no fue exhaustivo ni, que se sepa, ha sido sistemáticamente actualizado sobre la base de inserciones adicionales a partir de 1948. El acervo posiblemente se aproxima a lo completo en cuanto a los mensajes de contenido político, militar y jurídico con carácter necesariamente público, así como respecto de los muy pocos escritos que Bolívar hizo con intención literaria. En cambio, en lo referente a su producción epistolar, privada y pública, parece haber razón para suponer que puede haber sido aun mucho mayor que la que se tiene registrada. El sobresaliente estudioso de la producción bolivariana Rufino Blanco Fombona (1973: xxxvi) sostuvo

7 Una de ellas fue la controvertida Constitución Boliviana, famosa por condensar los planteamientos de Bolívar para forjar una nación democrática ideal. Véase, entre otras obras pertinentes, *La Constitución de la Químera*, de Hernando Valencia Villa (1982), así como Albarracín Millán (1983).

que “... por cuanto la correspondencia le servía de actuación política o era menester para los asuntos del servicio, se comprenderá fácilmente que lo que la posteridad conserva de las cartas bolivianas (sic) es bien poco, una porción mínima”. ¿Cuántas podrán haber sido entonces? Otro bolivarólogo venezolano, Vicente Lecuna, el más ambicioso compilador de los escritos del Libertador, tras revisar las listas de envíos postales de Bolívar en 1829, en los archivos de éste, estimó –acaso con exageración– que el total de sus cartas pudiera haber sido de alrededor de nada menos que diez mil. De ellas, según Pavletich (1980: 134) unas 3.000 se perdieron al hundirse un barco en que viajaba su portador Felipe Larrazábal, uno de los primeros biógrafos de Bolívar; murió aquél en el naufragio.

Semejante fecundidad epistolar no tiene parangón en parte alguna. Pero, aun si el cálculo fuera desmedido, el número de cartas conservado y en buena parte publicado –que hoy se estima en grueso en alrededor de 3.000– es de por sí alto y, por abarcar toda la trayectoria vital de Bolívar, constituye un acervo de valor inapreciable para la historia de los pueblos que él liberó, junto con el resto de sus comunicaciones antes mencionadas.

El lenguaje de Bolívar

Admira la cantidad de escritos de Bolívar. Pero no admira menos la calidad de ellos. Al contrario, aun si el número hubiera sido muy inferior al producido, la buena factura habría sido, de todas maneras, sobresaliente. Es por ello que Bolívar es considerado por muchos un gran escritor de lengua española –comparable, inclusive con cierta ventaja, con los mejores de la España de su tiempo, como Feijoo y Jovellanos– y capaz de expresar sus ideas y sentimientos “... *con un verbo iluminado del que no había precedentes en la lengua de Castilla*” (Cuevas Cancino, 1980: 110).

El analista mexicano Francisco Cuevas Cancino (1980: 110-111) hace esta apreciación sobre la maestría con que Bolívar manejaba la lengua española:

... Dueño y señor de todos los arbitrios del castellano, y sensible a todas las influencias de su mundo y su época se revela Bolívar ... Cabal es su dominio del castellano. Multitud de veces ocurre el vocablo justo, ese que no es de cuño corriente, ni tampoco el culterano ... En su conciencia lingüística, el Libertador se mostró siempre muy despierto, y sus viajes y campañas enriquecieron, con su plena voluntad, una lengua a la que añadió vocablos que bajo su pluma recibieron la ciudadanía.

Coincidiendo con tal apreciación de las creativas contribuciones de Bolívar a la lengua española en América, el historiador boliviano Jacobo Libermann (1989a: 506) asevera esto:

Bolívar, en sus cartas y proclamas, documentos y mensajes, es un cronista de una época heroica que con sus palabras enriquece la arquitectura del idioma y le da nuevos y briosos acentos de una tersura admirable. El lenguaje escrito sufre una vibrante transformación que enaltece las páginas de las primeras literaturas republicanas de su tiempo. Los viejos odres de Castilla se recubren, en una América criolla-indo-mestiza, con los aportes de una cultura sintáctica y estilística que galvanizaban las letras con inéditas figuras y sabores estéticos.

“Su lenguaje –anota otro observador– tiene color de poesía; su frase, elegancia inusitada; recurre á las comparaciones más delicadas por más que trate de las materias menos poéticas” (Max Grillo cit. por Blanco Fombona, 1973: xl). Y un cuarto analista afirma: “Desde sus cartas más íntimas hasta sus discursos y proclamas militares, es dueño y señor de todos los recursos expresivos de su lengua, y la maneja como un bien propio” (Rosenblat, 1961: 7).

Bolívar no llegó temprano ni de pronto a ese alto nivel en el uso del idioma. Más bien pasó por una evolución que nadie supo anticipar. Entre la adolescencia y la madurez pasó asombrosamente desde la marcada incompetencia hasta la desusada maestría. *“De la prosa balbuciente de Veracruz, a los 16 años, había llegado Bolívar a la seguridad y sindéresis en la exposición de las ideas, con soltura de estilo y un modo de escribir personal y definido, a sus 29 años...” (Grases, 1983: 56).*

Pérez Vila (1971: 168) anota uno de los factores aportantes a tal evolución: *“Los grandes autores españoles –aunque los mencione poco– han debido de contribuir de un modo notable a forjar su admirable estilo y a enriquecer su vocabulario; pues aun cuando el caso de Bolívar sea excepcional, no solo como político o guerrero, sino también como escritor, no hay duda de que quien manejaba el idioma como él tenía que haber leído mucho”.*

El ángel del idioma

Avidez de saber, hábito de lectura, buenos libros y cultos amigos contribuyeron, pues, a tal transformación. Pero hubo más: el de-

sarrollo de la intuición del verbo, el refinamiento del sentido del idioma, el ejercicio impetuoso y creativo de la aptitud natural para expresarse. Fue en gran parte gracias a este factor imponderable que el Libertador resultaría cultor aventajado de la lengua de Cervantes.

Bolívar, sin embargo, no era un filólogo. No fue purista ni reglista en demasía. Por eso se han criticado algunas de sus fallas en el manejo del idioma. Por una parte, la imperfección en gramática: “...No era correcto ... Su construcción gramatical es difícil e impropia muy a menudo, aun en los párrafos más brillantes...” (Planchart, 1962: 830). Por otra parte, según algunos analistas, un poco de sobrecarga en el lenguaje, cierta pomposidad y hasta tendencias “quijotesca” y “gongorista” en ocasiones. Además, el exceso de voces de raigambre francesa y cierta grandilocuencia. “Si alguna falta literaria cometió fue contra la pureza de la lengua. Lector asiduo y preferente de libros en francés, su prosa resplandece empedrada de galicismos. ¡Pero qué prosa tan noble, si no pura, á veces tan hermosa, y siempre tan suelta y elegante!” (Blanco Fombona, 1973: xl). “A veces, lo perjudican ... –admite además Blanco Fombona (1973: xxxix)– la ampulosidad oratoria, las remembranzas mitológicas y las figuras heladas, á lo siglo XVIII. Pero esto es ocasional. La vida y la acción urgen. No hay tiempo para la retórica. Sus pasiones hablan claro. El lenguaje, depurado por el gusto, mejora...”. Tales deficiencias son innegables pero resultan ampliamente compensadas por las virtudes. La prosa de Bolívar es tan fluida, imaginativa y elegante que sus defectos de gramática y vocabulario se tornan accesorios. En efecto, un analista a quien Bolívar diera para pulir el borrador de su *Discurso de Angostura* le dijo: “... el español de V. E. no siempre puro, aunque siempre selecto, cadencioso y elegante” (Palacio Fajardo cit. por Cuevas Cancino, 1980: 111). “Lo que es importante en Bolívar –señala Libermann (1989a: 506-507)– es su estilo del lenguaje que nace de una disposición del espíritu, de una llama interior que nos revela subterráneas calidades y exquisiteces”.

“... Si el estilo es el hombre –propone Cuevas Cancino (1980: 111)– y sus escritos sirven como legado de su lucha titánica por la libertad, habrá de ser homérico. Hay autores que así lo consideran, y nos hablan de

una presencia que corta de tajo la historia de los pueblos americanos incluso en su literatura”.

La lengua como arma

En su afán de comunicarse el Libertador se vale del idioma talentosamente y con desinhibida creatividad, con audacia expresiva. No se considera un literato ni un preceptor de la lengua; pero ella es eje potente de su personalidad y la usa cual herramienta vital de su epopeya. Su intención principal al emplearla es la eficacia, el dejarse entender por todos y el poder influir en muchos. Pero no por ir en pos de ese pragmático propósito traiciona su habla a la belleza. El dice lo que necesita decir para informar, explicar o persuadir y lo hace con claridad, gracia y exactitud. *“Se expresa en períodos breves, cortantes, incisivos. Evita la retórica y la ampulosidad –vicios tan criollos– y va a la nuez del asunto”* (Diez de Medina, 1983: 51). *“Suele encajar la idea dentro de la frase con tanta felicidad y precisión que la frase parece un axioma”*, destaca Blanco Fombona (1973: xxxix). Concuerta en estas apreciaciones otro versado analista: *“La frase precisa, nueva como el día, que resume todo un mundo y que rezuma humanidad, es ésta la cualidad cardinal del escritor Bolívar”* (Cuevas Cancino, 1980: 112). Por ejemplo:

- ¡Han matado a Abel! (al saber del asesinato de Sucre).
- A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen.
- La virtud es hija del corazón honrado.
- La anarquía es el infierno de los hombres.
- La verdad pertenece a la historia; no a la mentira, ni la exageración.
- La amistad es preferible a la gloria.
- Soy demasiado fuerte para degradarme o engañar.
- El que no espera vencer ya está vencido.
- Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra y aquel emana de las leyes.

- Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria.
- El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política.
- De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto; el medio de estos dos términos es la Suprema Libertad social.

Se ve muy claramente en estas frases la gran aptitud de Bolívar para la condensación de conceptos y la enunciación de lemas, eslóganes y axiomas.

Una valiosa investigación lingüística

Son muy escasos los estudios científicos sobre la lengua de Bolívar. Una excepción es el amplio y profundo análisis de la lingüista peruana Martha Hildebrandt (1961). A lo largo de siete años y numerosos textos, ella trabajó con un poco más de 1.600 términos frecuentemente usados por el Libertador⁸. Siguiendo como criterio su origen los clasificó así:

- Galicismos y expresiones francesas:	450
- Anglicismos:	33
- Indigenismos:	14
- Peruanismos:	53
- Venezolanismos:	143
- Colombianismos y otros americanismos:	21
- Latinismos:	246
- Expresiones del Siglo XIX:	176
- Arcaísmos y neologismos:	373
- Otros términos y usos:	46

⁸ Esto representaba probablemente alrededor de un 10% del léxico total de Bolívar. No era poco vocabulario si se toma en cuenta que el total de Cervantes fue estimado entre 15.000 y 20.000 términos.

Esa investigación da confirmación sistemática a los comentarios sobre la fuerte influencia de la lengua francesa en Bolívar a diferencia de la muy modesta de la inglesa. Ello era lógico en la época en que Francia tenía liderazgo universal predominante y especialmente en razón del estrecho contacto que, por tanto, tuvo con ella Bolívar en sus años mozos de residencia europea. La investigadora anotó que las voces foráneas que adopta Bolívar son portadoras de las nuevas ideas generadas por el enciclopedismo galo y se refieren a menudo a hechos y objetos para los cuales el español de entonces carecía de expresiones propias adecuadas⁹. Ella hizo ver, por otra parte, que —acaso en contrapeso a lo extranjero— Bolívar empleó también un número apreciable de americanismos, de su tierra natal y de las que recorría en su campaña libertaria. Esto revela la ductilidad del Libertador para valerse también de nuestras propias maneras de usar el lenguaje en una época en que tal absorción del idioma del pueblo no era un fenómeno frecuente. Por eso hay quienes piensan que Bolívar “... *aun siendo sensible a todas las influencias del mundo, se mantuvo denodadamente fiel al genio de su lengua...*” (Rosenblat, 1961: 8).

La política, la vida social, la administración, el trabajo y la economía, la revolución y la guerra, la geografía y el medio ambiente fueron plasmando el rico léxico hispanoamericano que Bolívar llegó a expresar con excelencia. Criado en el habla lírica y barroca de las escuelas coloniales y de los salones aristocráticos, Bolívar manejaba a discreción el lenguaje florido y grandilocuente de la época; acertaba con facilidad en la metáfora y gustaba de poner toques dramáticos a sus mensajes. En su campaña bélica, en cambio, tuvo que aprender sin demora el parco modo de dialogar de los llaneros y la escueta jerga del vivac andino. Y así resultó pasando con pasmosa facilidad de un lenguaje a otro y de un formato de comunicación al próximo. Del discurso parlamentario a la tertulia familiar. De la parquedad de

⁹ Como lo señala Cuevas Cancino (1980: 111) “... *el galicismo era a veces inevitable neologismo*”.

las órdenes castrenses al diálogo galante del sarao. De la prescripción jurídica al enunciado poético. Y de la arenga incendiaria a la ternura de la epístola íntima. *“Nadie tuvo como él –resume Uslar Pietri (1983: 12)– el don de la expresión enérgica, penetrante y significativa. Su lenguaje refleja como un espejo fiel su temperamento y sus angustias. Se expresa con síntesis y contrastes fulgurantes ...”*

Motivación y empatía

Esa enorme capacidad de Bolívar para valerse del lenguaje con éxito no estuvo dada solamente por su habilidad para el manejo de los símbolos verbales. También fue determinada por otros factores de perceptividad social y aptitud psicológica. Por ejemplo, porque entendió muy bien la relación determinante entre la organización económica de la sociedad y los usos del lenguaje, entre la situación y la enunciación. Como lo señala Osuna (1983: 26-27): *“En todos los discursos de Bolívar el lenguaje se organiza en función del tema de la libertad. Pero las proclamas nos muestran con mayor vivacidad, la importancia de la intención que acompaña a todo tema dentro del enunciado. Es decir, domina aquí, en las proclamas, más que la formulación rígidamente lógica de las ideas, el principio psicológico de la sensibilización que agiliza cualquier tipo de intelección humana”*.

En efecto, Bolívar no solo sabía muy bien cómo motivar a alguien para lograr persuadirlo, cómo inducir a sus soldados a la acción o convencer de sus razones a sus rivales. También sabía hacerlo en forma comprensible y aceptable para distintas personas en diferentes situaciones bajo sus diversas intenciones. *“Poseía Bolívar en grado sumo –sostiene Planchart (1962: 829)– el don del tacto, a lo menos en su correspondencia sabía tratar a cada uno como convenía a su condición y circunstancias ...”*. Cumplía así la regla de oro del buen comunicador: conocer al destinatario de sus mensajes y acomodar, en consecuencia, éstos a aquél. *“Su estilo impetuoso y conciso –corroborra Díez de Medina (1983: 54)– revela al estratega de las ideas que sabe decir a cada*

cual y en su debida oportunidad lo que le corresponde". Bolívar hacía espontáneamente lo que los publicistas comerciales y los propagandistas políticos hacen hoy sistemáticamente: "segmentación de audiencia".

Tenía, pues, el Libertador una alta capacidad de empatía, un "sexto sentido" para ajustar sus mensajes, para casi instantáneamente adaptar su lenguaje a toda esa diversidad de gentes, situaciones y requerimientos. Así lo percibe Pirotto (1980: 122):

Poseía evidentemente un instinto ... para adecuar el estilo y el lenguaje al objeto tratado o al destinatario de sus órdenes y mensajes. Muchas de las cartas y proclamas se dirigen a hombres modestos o de inteligencia limitada, detalle que no escapa al psicólogo intuitivo que es Bolívar. En tales casos abunda en detalles y a menudo en las mismas repeticiones con que se reafirma una orden impartida verbalmente: procura, sobre todo, evitar dudas y perplejidades en la mente del receptor. Con sagacidad penetrante sabe cómo debe tratarse a cada uno; cuál es el modo de hablar a los pueblos, a los cuales no desea uncir a su carro triunfal por el engaño o por la fuerza, sino por la persuasión y la comunión en los más grandes ideales.

Esta aptitud empática, la de "ponerse en el pellejo" del prójimo y actuar adaptativamente en consecuencia, es acaso la virtud primordial del gran comunicador. Y, muy estrechamente ligada con ella, está la capacidad de ejercer persuasión sobre la gente, el poder de moldear conductas. "Bolívar tenía en alto grado ese don maravilloso", anota Avila (1971: 17), pero advierte que no se valía de él para someter a los hombres a la dominación manipulatoria como se lo hace hoy.

El estilo de Bolívar

El *lenguaje* es el conjunto de símbolos o código cultural convenido por una comunidad para comunicarse. El *estilo* es el modo particular que tiene un miembro de tal comunidad, un individuo –como locutor y como escritor– de usar ese lenguaje, su manera peculiar de comunicarse verbalmente. Lenguaje y estilo son, pues, distinguibles pero, en sentido estricto, no son separables.

¿Cuál era el estilo de Bolívar?

Tampoco abundan estudios que brinden respuestas a esta pregunta. Hay ocasionalmente a lo largo de la frondosa literatura sobre el Libertador, apreciaciones breves y apuntes parciales sobre su estilo. Y solo hay unos pocos ensayos específicamente sobre ello. Pero no parece haber –por lo menos difundidas– investigaciones amplias, rigurosas y profundas como la lingüística de Hildebrant ya mencionada. En su ausencia algunas de aquellas apreciaciones contribuyen a delinear, sin embargo, una semblanza sobre el estilo bolivariano. Unas apuntan a características intrínsecas del estilo, otras lo hacen a su eficacia y hay también las que conciernen a la estética. Entre las correspondientes al **estilo** se consignan la *brevedad* (poder de síntesis, conclusión), la *claridad* (objetividad y precisión, así como limpieza, diafanidad) y la *simplicidad* (sencillez, naturalidad, espontaneidad, lozanía). Entre las relativas a la **eficacia** se consignan observaciones sobre: *profundidad*, *fogosidad*, *dramatismo*, *concreción*, *pericia descriptiva*, *variedad* y *humorismo*. Y entre las relativas a **elegancia** aparecen

apuntes sobre *aptitud metafórica*, *galanura*, *creatividad* y *brillantez*, así como *sobriedad* y, por contraste, *ampulosidad*.

¿Podría alguno de esos factores explicar lo fundamental en la naturaleza del estilo de Bolívar? ¿Dominaron su discurso algunas de esas numerosas y diversas variables? Tal vez la investigación sistemática llegue a hallar respuestas para interrogantes como estas. Entre tanto pareciera virtualmente imposible identificar una influencia central y decisiva en parte porque la versatilidad comunicativa, la flexibilidad verbal, del Libertador era tan grande que unos factores intervenían crucialmente en ciertas circunstancias en tanto que, un instante después y en otra situación, las variables predominantes podrían ser no solo distintas sino hasta opuestas a las anteriores. De ahí que unos observadores ven en el estilo bolivariano unas cosas en tanto que otros ven otras.

Por ejemplo, Federico Alvarez (1983: 79) elogia el lenguaje flexible, vibrátil y cargado de imágenes que lucía el Libertador y anota que “... *la prosa bolivariana es una eclosión de sugerencias visuales. Tenía el don de la expresión sintética. Y, como buen romántico, no solo transfiguraba la realidad con la palabra, sino que edificaba mundos nuevos, inéditos, con su verbo luminoso*”. Coincide Arturo Uslar Pietri (1983b: 12): “*La prosa de sus cartas y discursos está entre las mejores que se escribieron en su hora...*”. Y se suma Manuel Pérez Vila (1971: 165): “*Como escritor, maneja una prosa densa de ideas, pero clara, concisa, relampagueante en su forma; en su lenguaje alternan las intuiciones deslumbrantes, las imágenes poéticas, y las máximas que condensan la sabiduría de un sagaz observador del hombre y del mundo*”. Cuevas Cancino (1980: 111-112) enjuicia el estilo bolivariano bajo otra óptica: “*La sencillez a la que llega Bolívar... es prueba de un pensamiento infinitamente complejo y rico, que se mantiene bajo control mediante un esfuerzo mental enorme. La corriente de un pensamiento múltiple y entrelazado, pues así fue el de Bolívar, asoma por doquier. Su prosa nunca es sencilla, pero dista mucho de ser culterana. Conciso no lo fue, ni pudo serlo. Un pensamiento que bulle, que permanece siempre tenso ante las mil y una posibilidades que advierte en cada acontecimiento, no podía*

manifestarse con la simplicidad del vacío...” “Conciso, no siempre lo fue, sobre todo al principio”, concuerda Blanco Fombona (1973: xxviii) y agrega: “Entonces la pasión desbordaba en su alma; y la pasión de la libertad, como una llama, encendía su prosa: los adjetivos, las imágenes, los tropos, todo sale horbotando de su pluma, cual rugiente lava de cráter. Después fue depurándose aquel lenguaje titánico...” Sin embargo, el propio Pérez Vila insiste en que el lenguaje bolivariano era diáfano, directo y muy popular. Y Piroto (1980: 122) coincide con él al remarcar la habilidad de Bolívar para valerse del habla del pueblo, en pos de comunicación, mediante el empleo de refranes tradicionales y de palabras como “machaca”, “pamplina”, “bochinche” y muchas otras del repertorio coloquial.

Uno de los edecanes del Libertador, Perú de Lacroix, recordaba a su vez otra faceta del estilo de su jefe: la habilidad para realizar certeramente el retrato moral de una persona con apenas un par de rápidos rasgos. Otro de sus edecanes, O’Leary (1983: 109-110), además de rememorar detalles de humor en algunos mensajes burocráticos de Bolívar, anotó: “Caracterizaba sus producciones cierto estilo nervioso y contundente cuando discurría sobre negocios políticos, pero en los asuntos personales era su estilo severo y muy sarcástico”. Y, de otra parte, afirmaba: “... Su estilo era florido y correcto. Sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales” (O’Leary cit. por Blanco Fombona, 1973: xxxii). Planchart (1962: 828) registra, además, elementos de humor, de ironía y de ingenio. Y Alejandro Carías (cit. por Pavletich, 1980: 133) afirma: “Poseía su estilo en grado tan notable las condiciones de energía, igualdad y claridad, que bien pudo tratar con inimitable precisión los asuntos más diversos”.

El escritor boliviano Fernando Diez de Medina (1983: 51) presenta esta visión del modo de escribir bolivariano:

Su estilo, que pudiera llamarse militar si no fuera tan poético, linda en lo lapidario. Juzga hombres y sucesos con precisión maravillosa, los sitúa en su marco cabal. Resume situaciones y calibra juicios con exactitud casi siempre infalible. Evita el verbalismo y las repeticiones. Interrumpe a los parleros, corrige a los epistológrafos ambiguos, exige concisión en las charlas

y en las cartas ;Cómo lo admirarían sus contemporáneos por su capacidad para expresar en pocas líneas lo que otros referían en una página! ...

Inclusive alguien tan poco afecto al Libertador como para pretender negarle la condición de escritor como don Salvador de Madariaga (1969: 229) acabó por reconocer muy elogiosamente su modo de escribir:

... Era hombre de inteligencia aguda y de estilo conciso e incisivo; pero tampoco era escritor, si como tal se entiende a un artista cuyo medio es la palabra.

Las cartas verdaderamente suyas (y no dictadas o trastabilladas por sus secretarios y amanuenses) son siempre de una espontaneidad genial: no es que tengan estilo ni aspiren a tenerlo. Es que, puesto que el estilo es el hombre y en Bolívar había una riqueza humana maravillosa, basta que se deje ir para que lo que escribe sea maravilla.

El Libertador de las letras

El primer análisis sobre el estilo de Bolívar lo hizo, hace ya algo más de ochenta años, su compatriota Rufino Blanco Fombona (1973)¹⁰ al prologar una compilación de discursos y proclamas de aquél. Comenzó el distinguido analista por sostener que la cualidad primordial del hombre de pluma es la pasión – “... *que colorea la frase y convierte la lava en púrpura y las escorias en montañas de piedra...*” – y afirmó que Bolívar tenía esa cualidad en grado eminente junto con una imaginación también superlativa. Anotó luego: “...*Y si al don heroico se unía el don de pensamiento, al don de pensamiento se aliaban la seducción de la palabra escrita y la virtud avasalladora del verbo tribunicio ... Aunque no hubiera sido fundador de pueblos, ni legislador, ni guerrero*

10 Las citas a él en esta sección corresponden a páginas que van desde la xxii hasta la xxxix de su libro de 1913 reimpresso en 1973.

sería siempre el tribuno de oro, el prosista a sangre y fuego ... Fuerte, brillante personalísimo escritor ... Su prosa es siempre rotunda, las imágenes nuevas y osadas: el estilo fogoso, volador ...” Planteó seguidamente don Rufino esta argumentación central:

Bolívar fue un hombre rebelde por naturaleza, un revolucionario, un abridor de vías, un enemigo de clichés, un temperamento de excepción, no solamente en política sino también en literatura.

Para sustanciar la aserción el analista destacó que, en la época de la gesta libertaria bolivariana, el idioma de Cervantes –en España y América– estaba anquilosado en lo tradicional, en el clasicismo. “*La lengua de Castilla arrastraba su pesada elocuencia y se movía con dificultad con una cola de incisos*”¹¹. Caían en ese estancamiento infértil los últimos grandes maestros españoles, Jovellanos en la prosa y Quintana en el verso, tanto como los principales escritores americanos de aquel entonces, el prosista venezolano Bello y el poeta ecuatoriano Olmedo, maestro de Bolívar el primero y amigo el segundo, que también sería su cantor. Blanco Fombona (1973: xxv, xxvi y xvii) advirtió que el estilo político y burocrático de la España colonialista se caracterizaba por “*una prosa de covachuelistas, una literatura que huele á moho, un estilo lleno de parches, costurones y escrófulas*”. Y añadió el cáustico observador que la intelectualidad americana de la época –incluyendo la independentista– no atinaba a expresar las nuevas ideas con nuevas palabras; contribuía más bien a perpetuar la vigencia de aquella lengua estática y ripiosa. Fue en esas circunstancias que irrumpió en la escena el sin par innovador:

Pero se presenta Bolívar y todo cambia. Su estilo está lleno, desde la aurora, de alas, de ojos y de fulguraciones; el idioma de Castilla asumió en la pluma del Libertador, desde el principio, actitudes nuevas, obtuvo

11 Planchart (1962: 824) atribuye esta situación al academicismo derivado de influencias de Francia y Portugal.

sonoridades inauditas. Su estilo se ha conservado tan fresco que parece de ayer. Aquel lenguaje fulgurante, lleno de cláusulas cortas, de ráfagas de odio, aquellas palabras de pasión, aquellas voces de apremio, aquellos gritos humanos, aquellos alaridos del patriotismo revelan al hombre nuevo, y que el espíritu de la revolución habría encontrado para anidar la mente de un exaltado y para difundirse una gran voz y una gran pluma.

Blanco Fombona propone así que, por esa audaz y vigorosa renovación que implanta en el uso del idioma y por la influencia que en cuanto a ello ejerce en América y aun en la propia España, Simón Bolívar fue en su tiempo la expresión cimera de la lengua castellana en el mundo. Afirma en rotunda conclusión el analista: *“Por tener un exquisito temperamento de artista, por la cultura adquirida, por la violencia de sus pasiones, por la altura de su pensamiento y porque se abandonó cuando escribía a su temperamento de escritor, Bolívar es, en punto a letras, lo más alto de su época en lengua de Castilla. Con Bolívar se realiza la revolución de independencia en las letras castellanas o, para no salir de casa, en las letras americanas. Fue también en literatura el Libertador”*¹².

Aproximación perceptiva

El estudioso uruguayo Armando Pirotto (1980) hizo una aproximación prolija a la prosa de Bolívar. Encontró en ella –además de pureza lingüística, madurez crítica, elegancia estilística y extraordinaria adaptabilidad– las siguientes características:

- a) sinceridad;
- b) naturalidad, llaneza, especialmente para comunicarse con el pueblo raso;
- c) delicadeza al tocar temas de honor y de penuria;

12 El énfasis por negrilla no es del original.

- d) aptitud descriptiva que le permitía pintar en dos líneas a un personaje con trazos indelebles;
- e) concisión, capacidad de síntesis;
- f) laconismo, en momentos duros de la vida;
- g) grandilocuencia cuando, por inversa, las circunstancias lo exigían;
- h) simplicidad, hecha de lucidez y modestia;
- i) precisión, justeza de expresión; y
- j) aptitud para despertar emociones.

Concordancias en el discurso

El eminente escritor venezolano José Luis Salcedo-Bastardo ha incluido entre sus señeras obras sobre Simón Bolívar un examen que revela varios componentes del estilo de éste. El estudio identifica, de una parte, la temática central y recurrente en los escritos del Libertador y, por otra, varias características salientes y frecuentes en su modo de escribir. Enmarcó el investigador sus observaciones en un esquema de “concordancias ideológicas y literarias” construido por él a partir de la observación perspicaz y sistemática de los manuscritos bolivarianos. Este es su planteamiento:

Para Bolívar la palabra era ingrediente regio y recio de su obra. Herramienta prima para la edificación. El verbo era su fuerza ... En su obra publicada hemos hallado la certidumbre de un mensaje homogéneo, fiel a sus ideas fundamentales, evidenciado en un tenaz ejercicio de armonías de esencia y estilo. En sus constantes de expresión, tanto en la reiteración de frases, como en las metáforas y símbolos, se percibe con nitidez una personalidad conceptual erguida sobre una segura unidad ideológica ... (Salcedo-Bastardo, 1984: 11).

Los principales ejes temáticos identificados por ese estudio son *la patria, la libertad, la gloria, la unión y la fraternidad*, habiendo relaciones estrechas entre ellos.

En cuanto a la patria, el autor destaca y ensalza la definición que de ella hiciera el Libertador en carta de 26 de octubre de 1826 al General Andrés de Santa Cruz:

Primero el suelo nativo que nada: el ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la esencia de nuestro propio país; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo nos excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas; allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado. ¿Qué títulos más sagrados al amor y a la consagración?

Para Bolívar la libertad se entiende así: **“El único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres”**. Y la gloria es el móvil para las grandes acciones y **“para que los hombres arrosten los peligros olvidándose de sí mismos por la felicidad de sus conciudadanos”**. La libertad y la gloria son los valores fundamentales de la patria. El autor señala, como ejemplo, que Bolívar hizo al Congreso de Bolivia esta aleccionadora advertencia: **“Los Príncipes flamantes que se obcequen hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos a sus cenizas, que digan a los siglos futuros cómo prefirieron su fatua ambición a la libertad y a la gloria”**.

Otro eje temático principal localizado por Salcedo-Bastardo en la prosa de Bolívar es la unión entendida como la alianza de todas las repúblicas americanas en plan de una sola nación poderosa. *“La libertad y la gloria, atributos que perfeccionan la imagen actuante de la patria, reclaman como supuesto consustancial el fundamento de la unión”*, anota Salcedo-Bastardo (1984: 17).

No puede haber unión verdadera y duradera si no se sustenta en una real y militante hermandad entre todos los habitantes de la América liberada. Este es el quinto eje temático: la unión fraterna.

Un eje temático adicional, quizás algo menos universal que los anteriores, que identifica Salcedo-Bastardo es la exaltación de la educación como base de la libertad y la grandeza de las naciones. Este concepto tiene como corolario el amor y el respeto a los maestros. Y otro concepto, tal vez no tan crucial como aquéllos pero importante, es la integridad deseable –“*íntima diafanidad*” la llama Salcedo-Bastardo– en el político en sentido de sinceridad, lealtad y responsabilidad en el cumplimiento de promesas y obligaciones.

En cuanto al estilo propiamente dicho, Salcedo-Bastardo halla protuberantes en los escritos del Libertador los siguientes factores:

- La frecuente *alusión metafórica al mar*, especialmente en relación con estados anímicos de crisis, soledad y desaliento. Repetitivamente el Libertador usa símiles de buque, puerto, piloto, tempestad, sumergirse, olas, navegación, huracán, naufragio, etc.
- La frecuente *alusión metafórica a la física* mediante el uso de términos como *materia, energía, movimiento, fuerza, masa, equilibrio, organismo, núcleo, etc.* “Evidenciando la vivacidad de su estilo, con el beneficio de los recursos literarios de la imagen construida sobre el apoyo del concepto físico, Bolívar refuerza, anima y vigoriza sus dictados con trozos espontáneos, bien elocuentes y de fácil comprensión”, apunta Salcedo-Bastardo (1984: 27-28).
- La intensa *reiteración de conceptos que el Libertador quiere enfatizar y recalcar* para facilitar su asimilación y memorización. “No quiero ceremonias, ni gasto, ni pompas ni nada, nada, nada”. “Calma, calma, calma”. “Fusiles inútiles, inútiles, inútiles”. “Necesitamos de justicia, justicia, justicia”. Acota Salcedo-Bastardo: “Simón Bolívar conocía suficientemente, y sabía administrarla con maestría, la fuerza que se contiene en el hábil, oportuno y sabio despliegue de las palabras y de las ideas que ellas portan consigo. La tenacidad en la repetición en tiempo y espacio diferentes, y la búsqueda terca de

los efectos lógicos certifica su concluyente carácter y su definida personalidad” (Salcedo-Bastardo, 1984: 29).

- La *formulación reiterativa de “la más bella metáfora”*, aquella que afirma de los americanos: **“Nosotros somos un pequeño género humano... no somos ni indios ni europeos, sino una especie media...”**

Mediante prolijo rastreo documental, Salcedo-Bastardo comprueba la existencia de aquellas “concordancias ideológicas y literarias” en los escritos de Bolívar tanto en los rubros de temática como en los de forma. Detecta, por ejemplo, la continuidad entre un concepto nacido en la *Carta de Jamaica* y desarrollado a plenitud en el *Discurso de Angostura*. Señala repeticiones –con o sin variantes– que van de Carabobo a Potosí o que pasan de cartas a discursos. Sigue la pista de evoluciones conceptuales y formales en los textos del Libertador desde el principio hasta el final de su ejecutoria. Al hacerlo así demuestra que, no habiendo contado aquél con archivos móviles en su tránsito de campaña por América, los elevados índices de continuidad entre unos enunciados y otros, a lo largo del tiempo y en variaciones de espacio, se debieron a la vigencia de “... *su estilo –vale decir, su espíritu, su alma o rostro– el que trasciende a esas expresiones tan diversas y distantes pero tan iguales y coincidentes, tan armónicas y reveladoras*” (Salcedo-Bastardo, 1984: 10).

Clásico y romántico

Las dos grandes escuelas de pensamiento de su tiempo convivieron en la expresión literaria de Bolívar. Llegaría a ser el romántico por excelencia pero sin desdeñar las raíces de lo clásico. “Como *hombre de letras –indica Cuevas Cancino (1980: 105)– coincidieron en él las dos tendencias: la una que lo impele hacia la metáfora y el rasgo leonino, la otra que lo atrae cerca de lo que la realidad demanda; aquélla le da a su prosa un ritmo fulmíneo, más ésta le impone el sesudo caminar*

que la enriquece a la vez que la equilibra. Mucho encontraremos del romántico en sus escritos, pero tampoco añoraremos al neoclásico”. Y agrega luego el mismo analista mexicano: “... Cuando Bolívar, en 1813, se convierte en el Libertador, transforma su verbo –hablado y escrito– en un instrumento dedicado a expresar, con máxima intensidad, el impulso de su pasión vital, la independencia. Los resabios clásicos –los más de ellos debidos al clasicismo de la Revolución Francesa– no impiden que, en su conjunto, su obra literaria sea la de un gran romántico ... el único que pudo, por medio de las ráfagas de su apasionada prosa, transmitir una visión de ese momento impar en la historia del mundo que fue nuestra independencia”.

La plasticidad del discurso

El estilo de Bolívar no es uniforme ni rígidamente estable. Además de que madura y se pule con el paso del tiempo, a menudo cambia en función de la diversidad de las circunstancias y de los requerimientos de la causa, así como de los estados anímicos del hombre. No habla él con sus oficiales, al dar órdenes o juzgar problemas, como habla con congresistas y diplomáticos. El lenguaje de sus cartas personales no es el de sus públicas proclamas. Sus palabras saben irradiar júbilo tanto como llamar a las lágrimas. Sus grandes discursos políticos, como el *Mensaje al Congreso de Angostura* difieren de la cotidiana prosa militar. De un papel a otro pasa de la ternura a la cólera.

También hay diferencias de longitud y de tono en sus manifestaciones. La prosa del Libertador tiende a ser extensa en los primeros años de la gesta, especialmente en 1816, y alcanza esplendor en 1819. El tono de años triunfales como 1825 y 1826 es brillante y vigoroso en la mayoría de los casos. En cambio, a veces su palabra resulta fría y hartó abreviada en los años bravos, como el de 1827. “El gran romántico, agobiado y doliente, profundamente solo en medio de su gloria y de sus pasados triunfos, de sus derrotas y de antiguos partidarios y

conmilitones que ya no creen en él, se refugia en el fatalismo ... Su mundo se le quebraba, pero aun entonces el lenguaje del Libertador evita la vulgaridad y la afectación ...” (Cuevas Cancino, 1980: 109). Al término de la ruta, de 1828 a 1830, su verbo cae en honda congoja, tal como lo anota el crítico literario Max Grillo (cit. por Blanco Fombona, 1973: xliii): “*Su dolor se agiganta, su espíritu –alta encarnación de las más excelsas ideas– se debate en vano, gime, se retuerce, impreca á los hombres, lanza maldiciones y al fin se plega ante la adversidad triste, vencido ...*” Y aun entonces, sin embargo, continúa siendo “... el gran pensador, el de la frase inigualable y oportuna, eterna ... ¿O quién, con su último soplo, se atrevería a confiar a Reverend que Jesucristo, Don Quijote y Bolívar eran los tres mayores majaderos de la historia?” (Cuevas Cancino, 1980: 109).

Legado viviente

A los ojos de Arturo Uslar Pietri (1983c: 509-512) lo que tenemos más vivo de Bolívar, a dos siglos de su nacimiento, más allá de la memoria de sus victoriosas batallas libertarias y de sus grandes actos de gobierno, es la vigencia de su verbo. Dice el renombrado maestro venezolano: “... Afortunadamente nos quedan sus palabras ... En ellas han quedado en toda su plenitud el calor y el color de su presencia ... Son palabras llenas de vida, brotadas de la realidad de las situaciones, marcadas por el ímpetu emocional de quien las expresa, calientes de sangre, llenas de la autenticidad de lo real”. Admite Uslar Pietri que Bolívar no fue un escritor en el sentido corriente del término que denota a la persona dedicada tranquila y permanentemente al cultivo del arte de las letras por sí mismo. Y aclara: “... Escribió, en discursos o cartas, sobre muy variados temas pero nunca como obra literaria, sino como parte inseparable de su acción y de su vasta empresa creadora. Era demasiado impaciente y temperamental para ponerse a la lenta y solitaria tarea de redondear frases sobre el papel ... No soportaba estar sentado en un escritorio ... Toda su vida está dirigida a un fin y esa condición se

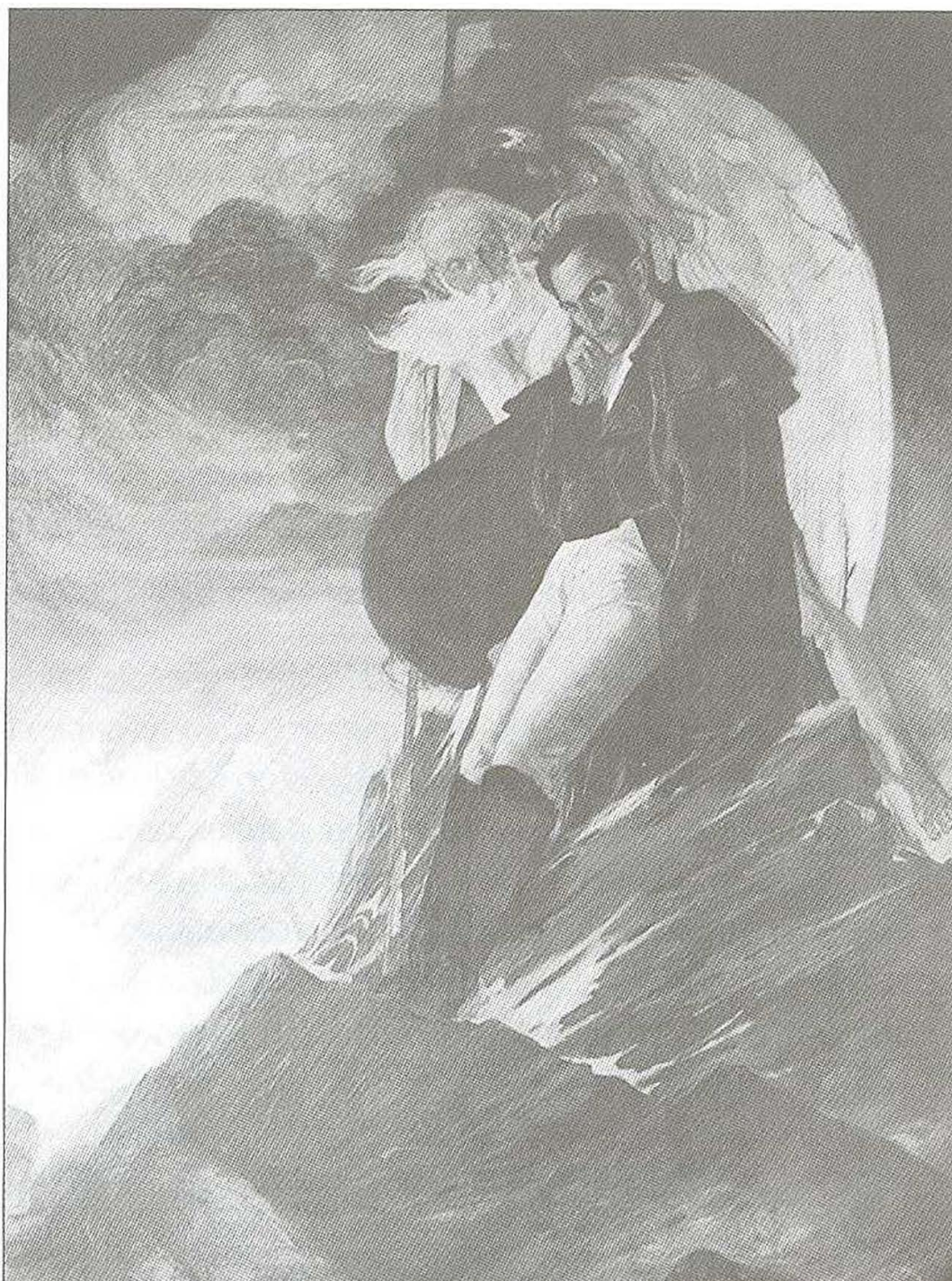
manifiesta en su pensamiento, en su acción y en su palabra ... Lo que expresa forma parte intrínseca de lo que hace y se propone hacer”.

Anota, por otra parte, este docto analista del escribir del Libertador: *“Su prosa está en abierto contraste con la literatura de su tiempo. El neoclasicismo español le había quitado vigor a la lengua ... No es sustituible la palabra de Bolívar, cuando expresa algo lo dice de una manera que no podríamos cambiar sin desmejorarlo y empobrecerlo. Son así los verdaderos escritores ... Es así su frase y va a ser así a todo lo largo de su lucha por medio de la palabra hasta el final. Ese lenguaje no lo tuvo nadie más en su tiempo y no se parece al de ningún otro ... Faisán entre gallináceas, como ejemplar incomparable del don más alto de decir ... Era necesario que Bolívar hablara así y habló así para su tiempo y para toda la posteridad ...”.*

Y concluye Uslar Pietri su análisis con esta apreciación:

...En las palabras que nos ha dejado escritas, o que dictó con impaciencia a los amanuenses, está el Bolívar vivo que tenemos ... Todo él se nos devuelve del tiempo ido en esas palabras reveladoras. Su lengua fue uno de sus mayores dones y en ella nos sigue hablando de manera conmovedora y potente. Con una virtud de palabras que muy pocos hombres han poseído en la historia.

PARTE III
La multiplicidad de géneros



Tito Salas, "Delirio sobre el Chimborazo", 1822.

La prosa político-militar

La actividad comunicativa de Bolívar era constante y polimorfa. Por su personalidad expresiva y por su liderazgo multifacético él entraba en relación todo el tiempo con muchas clases de personas por contacto directo y por medio de escritos. En su trashumante puesto de mando emitía y recibía mensajes de todo tipo, leía diariamente libros (en especial los de historia) como un par de horas, escuchaba lectura de documentos por sus secretarios tal vez una hora, instruía a sus edecanes y dictaba hasta dos horas a sus amanuenses.

Una porción importante de las comunicaciones escritas de Bolívar estaba formada por órdenes militares e instrucciones burocráticas de rutina. Su acuciosidad alcanzaba hasta lo administrativo de poca monta pues él estaba en todo. Dictaba correspondencia administrativa en considerable cantidad, con mucha frecuencia y no sin fastidio. De ella hay mucha documentación acumulada, la que, por su propia naturaleza, no ha llamado la atención de los estudiosos. Pero el Libertador era prolijo y preciso hasta para formular el mensaje más simple referente a cuestiones logísticas como la dotación de uniformes, la provisión de alimentos y el cuidado de los caballos. Recordaba conceptos y retenía datos al punto de asombrar a sus colaboradores. “*Tenía una memoria extraordinaria*”¹³

13 Esta pudiera considerarse como otra de las virtudes características del buen comunicador, pero no hay en la literatura central sobre Bolívar abundancia de referencias a este poder de recordación.

–atestiguaría su edecán Daniel Florencio O’Leary (1983: 109)– *para las fechas, nombres y sucesos, y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que había leído, recordando las frases, con muy poca variación del texto original*”.

Presidida por el juramento hecho en Roma en 1805, la prosa político-militar de Bolívar une a menudo lo oral con lo escrito. El Libertador improvisa algunos mensajes que luego son reconstruidos en forma escrita para dejar constancia. Prepara otros por medio del dictado al que rarísima vez reemplaza por la redacción de su puño y letra. Según lo demanden las circunstancias de la campaña emancipatoria, primero, y del ejercicio gubernamental, después, el Libertador produce *discursos, proclamas, mensajes, manifiestos, arengas, brindis, leyes y decretos, bandos, etc.* De ellos se han identificado y compilado alrededor de 200 en conjunto, siendo proclamas algo más de 100.

Los límites obvios de un ensayo como este apenas permiten mencionar brevemente –solo como ejemplos– muy pocos de esos documentos y transcribir nada más que pequeños fragmentos de unos cuantos dando, como es lógico para los fines del presente estudio, atención preferencial a la forma sobre el contenido.

El primer discurso

La revelación de Bolívar, entonces coronel, como orador público se dio en julio de 1811 al pronunciar un apasionado discurso libertario en la Sociedad Patriótica de Caracas. Condenó en él las vacilaciones de una parte de los insurgentes para quebrantar en definitiva la dominación colonial y demandó la toma del paso emancipador.

La transcripción de unas cuantas oraciones de aquella alocución bastará para mostrar la fuerza y la elegancia de su argumentación: “... Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen?, que debemos comenzar por una confederación, como si todos no estuviéramos confederados contra la tiranía extranjera. Que debemos atender a los resultados de la política de

–atestiguaría su edecán Daniel Florencio O’Leary (1983: 109)– *para las fechas, nombres y sucesos, y no pocas veces repetía en la mesa páginas del autor que había leído, recordando las frases, con muy poca variación del texto original*”.

Presidida por el juramento hecho en Roma en 1805, la prosa político-militar de Bolívar une a menudo lo oral con lo escrito. El Libertador improvisa algunos mensajes que luego son reconstruidos en forma escrita para dejar constancia. Prepara otros por medio del dictado al que rarísima vez reemplaza por la redacción de su puño y letra. Según lo demanden las circunstancias de la campaña emancipatoria, primero, y del ejercicio gubernamental, después, el Libertador produce *discursos, proclamas, mensajes, manifiestos, arengas, brindis, leyes y decretos, bandos*, etc. De ellos se han identificado y compilado alrededor de 200 en conjunto, siendo proclamas algo más de 100.

Los límites obvios de un ensayo como este apenas permiten mencionar brevemente –solo como ejemplos– muy pocos de esos documentos y transcribir nada más que pequeños fragmentos de unos cuantos dando, como es lógico para los fines del presente estudio, atención preferencial a la forma sobre el contenido.

El primer discurso

La revelación de Bolívar, entonces coronel, como orador público se dio en julio de 1811 al pronunciar un apasionado discurso libertario en la Sociedad Patriótica de Caracas. Condenó en él las vacilaciones de una parte de los insurgentes para quebrantar en definitiva la dominación colonial y demandó la toma del paso emancipador.

La transcripción de unas cuantas oraciones de aquella alocución bastará para mostrar la fuerza y la elegancia de su argumentación: **“... Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen?, que debemos comenzar por una confederación, como si todos no estuviéramos confederados contra la tiranía extranjera. Que debemos atender a los resultados de la política de**

lectual de Bolívar” (Acosta Rodríguez, cit. por Pirotto, 1980: 126). Expresión vibrante de hermandad americana en la búsqueda de la libertad, el discurso es un admirable alegato para convencer a los neogranadinos de que se solidaricen con la lucha de Venezuela por insistir en su independencia. Les dice, en lo esencial de su propuesta: **“El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmen-
tar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta los últimos
atrincheramientos ... Corramos a romper las cadenas de aquellas
víctimas, que gimen en las mazmorras siempre esperando su salva-
ción de vosotros; no burleis su confianza, no seais insensibles a los
lamentos de vuestros hermanos; id veloces a vengar al muerto, a
dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos”**.

El hábil comunicador apela al intelecto y mueve el sentimiento. Como lo anota Pirotto (1980: 126): *“Con un estilo preciso, moder-
no, expone con serenidad clásica las razones que abonan su opinión en el
sentido de que los neogranadinos deben ayudar a Venezuela a recobrar su
libertad republicana. Luego, no ignorando la frialdad del razonamiento
desnudo, pulsa las cuerdas sensibles del corazón y despierta fuertes emocio-
nes en el auditorio ya convencido”*. Para provocar la decisión, Bolívar
ajusta su estilo, con perspicacia y soltura, a la necesidad del caso: *“El
hombre íntimo se retrae en el **Manifiesto** a un segundo plano y aparece el
expositor de ideas; de ideas justas y rotundas sobre la desintegración causante
de la pérdida de la primera república venezolana, y potenciadas de tal poder de
convicción, cualidad ingénita de los escritos de Bolívar, que aun mueven, per-
suaden y dan a comprender la razón del eficaz efecto producido sobre sus
contemporáneos”* (Planchart, 1962: 827). Anota un analista boliviano:
*“Es una delicia leer sus escritos, observar la astucia con que intenta con-
vencer a los demás. La maestría y la gentileza de su pluma le ganan más
batallas que su genio militar”* (Diez de Medina, 1983: 53-54).

Logrado su propósito, el caudillo avanza hacia su tierra nativa reclutando en el camino más combatientes voluntarios. Pero la re-
presión por los españoles será tan feroz y despiadada que ha de obli-
garlo, en junio de 1813, a firmar el *Decreto de la Guerra a Muerte*
dirigido a los venezolanos: **“Un ejército de hermanos, enviado por**

el Soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido a libertaros... Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano todos los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre ... Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas ... Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seais culpables”. Lúgubre y solemne, el mensaje es sin embargo preciso y contundente también.

En su corto pero bello *Manifiesto de Carúpano* en septiembre de 1815, luego de jurar a sus compatriotas que volverá hasta merecer plenamente el título de Libertador, los insta a tener fe en la victoria final así: “Vosotros sois hombres, ellos son bestias; vosotros sois libres, ellos esclavos. Combatid, pues, y vencereis. Dios concede la victoria a la constancia”.

En 1815, impedido por un necio disidente en Cartagena de contar con armas para asaltar Santa Marta como capitán general de las fuerzas neogranadinas, renuncia a ese cargo para no pelear contra sus hermanos. Antes de partir para Jamaica les dice: “Juzgad de mi dolor y decidid si hago un sacrificio de mi corazón, de mi fortuna, y de mi gloria, renunciando el honor de guiaros a la victoria. La salvación del Ejército me ha impuesto esta ley; no he vacilado. Vuestra existencia y la mía eran aquí incompatibles; preferí la vuestra. Vuestra salud es la mía, la de mis hermanos, la de mis amigos, la de todos, en fin, porque de vosotros depende la República. ¡Adiós! ¡Adiós! Aun en la desventura Bolívar sabe explicarse con fortuna.

Las voces de victoria

Tres años más tarde, en 1818, triunfador sobre los españoles, jefe supremo de Venezuela, Bolívar marcha hacia la Nueva Granada

para liberarla. En su *Proclama a los Habitantes de la Nueva Granada* les dice: “Ya no existe el ejército de Morillo ... Más de 20.000 españoles han empapado la tierra de Venezuela con su sangre ... La catástrofe más espantosa vuela rápidamente sobre la España ... El día de la América ha llegado ... Venezuela conmigo marcha a libertaros, como vosotros conmigo en los años pasados libertasteis a Venezuela ... El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares a la libertad”. Como siempre, la metáfora feliz, el concepto prístino y las voces precisas.

A fines de 1819, luego de su victoria en Boyacá con la que selló la independencia neogranadina, el Libertador dijo –jubilosa y persuasivamente– ante el Congreso de Angostura:

... El delirio que produce una pasión desenfrenada es menos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad ... La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la América del Sur.

¡Legisladores! El tiempo de dar una base fija y eterna á nuestra república ha llegado.

A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre el cual va á fundarse esta vasta república.

Proclamadla a la faz del mundo y mis servicios quedarán recompensados.

En Santa Fe de Bogotá, en 1819, ensalza a sus guerreros victoriosos con estas expresiones: “¡Soldados! Desde los mares que inunda el Orinoco hasta los Andes, fuentes del Magdalena, habéis arrancado catorce provincias a legiones de tiranos enviados de Europa, a legiones de bandidos que infestaban la América. Ya estas legiones destruidas por vuestras armas preceden el carro de vuestras victorias ... ¡Soldados! Vosotros no erais doscientos cuando empezasteis esta asom-

brosa campaña; ahora que sois muchos millares la América entera es teatro demasiado pequeño para vuestro valor. Sí, soldados; por el Norte y Sur de esta mitad del mundo derramareis la libertad”.

El Libertador recompensa a sus hombres con la loa reconfortante por medio de imágenes que grafican significados con claridad que favorece la comprensión y con vigor que activa la emoción. Y anota Osuna (1983: 27) otros elementos clave de este mensaje: *“La selección de verbos y adjetivos, cuya función es la de reforzar la teatralidad que la palabra le confiere a los personajes y a los hechos: arrancar, infestar; tiranos, bandidos ... La hipérbole se encarga de ampliar la visión espacial del campo de lucha, proyectándolo al Continente”.*

La lección magistral de Angostura

También en 1819, para presentar su proyecto de Constitución y entregar el mando de la nación venezolana, Bolívar produce otro de sus documentos fundamentales, el *Mensaje al Congreso de Angostura*, considerado *“el más deslumbrante de Bolívar, ya que él encierra en pocas páginas el resultado de sus meditaciones y experiencias sobre el gobierno que conviene establecer en Venezuela”* (Piroto, 1980: 126-127). Afirma un analista que en los 84 párrafos de esa comunicación no podría eliminarse una sola frase sin poner en riesgo la armonía del conjunto. Y añade: *“El discurso tiene una sabia arquitectura ... por su trabazón lógica, por la claridad de las ideas; por el mesurado empleo de las figuras retóricas y por la alternancia de la razón y la pasión constituye un modelo insuperable de la elocuencia moderna”* (Piroto, 1980: 127). Párrafos *“de una extraordinaria belleza y de un gran poder...”* en este discurso son, a juicio de Uslar Pietri (1983a: 2), los que demandan la abolición de la esclavitud en el país:

... La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la Redención dispó las

tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra ya son defensores de una patria ... Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la vida de la República.

Tan admirable como este mensaje es desde el punto de vista literario lo es desde el punto de vista de la estrategia de comunicación persuasiva. Mediante un montaje de media docena de metáforas, Bolívar convoca a recordar los males del pasado sin libertad, exalta la emancipación conseguida y demanda –con toque dramático de renunciación y ruego– que se confirme la abolición de la esclavitud. Lírica aparte, esta forma alegórica de decir obedece al empeño didáctico de dejarse entender por todos, corporizando a la redención identificando a la esclavitud con la madrastra y homologando a la libertad con la madre.

Con su proverbial poder de síntesis y su eficaz hábito de reiterar lo fundamental de sus ideas, Bolívar cerró su extenso y medula mensaje de Angostura de este modo igualmente metafórico:

Dignaos, Legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral¹⁵, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones; yo he terminado las mías.

15 Bolívar gustaba de la repetición por pares o por tríadas, generalmente para subrayar conceptos. En este texto empleó una tríada a base del adverbio de modo *eminentemente*. En otros lo hace multiplicando verbos, sustantivos o adjetivos.

Bolívar pidió a un analista la revisión editorial de este escrito suyo antes de darle circulación general. En cuanto al estilo el analista encontró aparentemente algunas variaciones de calidad que indicó diciendo a Bolívar que ponía lindas flores al lado de otras “*que también son bellas sin ser dignas compañeras de la rosa y del lirio*” (Palacio Fajardo, cit. por Cuevas Cancino, 1980: 111).

Buen sicólogo y hombre justo como era el Libertador, sabía retribuir moralmente la conducta valerosa y abnegada de sus compañeros de armas; se empeñaba en compartir con ellos la sensación de orgullo por las victorias y se cuidaba de motivarlos para nuevos emprendimientos. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en su proclama del 19 de abril de 1820 a los soldados del ejército libertador:

Diez años consagrados a los combates, a los sacrificios heroicos, a una muerte gloriosa... Pero diez años que han librado del oprobio, del infortunio, de las cadenas, la mitad del universo.

¡Soldados! El género humano gemía por la ruina de su más bella porción: era esclava y ya es libre. El mundo desconocía al Pueblo Americano, vosotros lo habéis sacado del silencio, del olvido, de la muerte, de la nada. Cuando antes era el ludibrio de los tiranos, lo habéis hecho admirar por vuestras virtudes; lo habéis hecho respetar por vuestras hazañas, y lo habéis consagrado a la inmortalidad por vuestra gloria.

Se ha anotado sobre este mensaje que recurre a la adjetivación para atenuar los sufrimientos de la guerra, para reconocer el mérito de los sacrificios que ella demanda y para dar a la muerte un sentido de validez. “*En el segundo párrafo –observa Osuna (1983: 28)– tenemos la percepción del movimiento del lenguaje hacia una proyección universal, con el auxilio de figuras tropológicas ajustadas a la intención del enunciado: las imágenes que permiten la visualización del auditorio en espacio extracontinental; la magnificación del objeto de la liberación y la guerra, el elogio y la síntesis dialéctica como procedimiento razonador...*”

Junín y Ayacucho

En Pasto, pocos días antes de la batalla de Junín, el Libertador inflama el espíritu de sus huestes con una arenga comprometedora: “¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. La ¿burlaréis? No. ¡no! no! vosotros sois invencibles”. Ahí está otra vez el empleo de la tríada –la reiteración enfática– como recurso de alto poder persuasivo. “Estos tres *Nos de Bolívar* ... –señala Pérez Vila (1983a: 2)– *debieron ser ... como una corriente galvanizadora de aquella gente que pocos días después se iban a enfrentar al ejército realista...*”

Tras el triunfo en Junín, la guerra liberadora avanza inconteniblemente hacia el sur. Y, cuando en 1824 llega la gran victoria de Ayacucho, el Libertador explica así a sus soldados la significación de su hazaña: “Habéis dado la libertad á la América Meridional; y un cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria”. Ser cillo y conciso, el estilo recurre una vez más a la metáfora para facilitar la comprensión de la magnitud de la conquista.

Encaminándose luego hacia el Alto Perú en pos del último bastión de la resistencia española, Bolívar es homenajado en Arequipa por doncellas que le obsequian joyas y monedas para sus guerreros. Altisonante y teatral, pero teñido de ternura, el estilo bolivariano responde así al halago: “... ¡Las hijas de América si patria! ¡Qué! ¿No había hombres que las conquistaran? Esclavos vuestros padres, esclavos también vuestros hijos ... ¿Hubiéramos podido sufrir tanto baldón? ¡No! Antes era preciso morir ... Hijas del Sol, ya sois tan libres como hermosas. Teneis una patria iluminada por las armas del ejército libertador; libres serán vuestros esposos y libres daréis al mundo los frutos de vuestro amor”. Se perciben en esta alocución otros elementos frecuentes en la retórica de Bolívar: el preguntarse y contestarse y el recurso exclamativo.

La hija predilecta

Al ser anoticiado por Sucre de la instalación del Congreso de las Provincias del Alto Perú, el Libertador responde:

Ya que los destinos han querido que sean los altoperuanos los últimos que en América han entrado en el dulce movimiento de la Libertad, debe consolarles la gloria de haber sido los primeros que vieron, diecisiete años ha, el crepúsculo que dio principio al gran día de Ayacucho ... El Alto Perú debe contar con mi espada y con mi corazón; no tengo más que ofrecer.

Cuando recibe, en agosto de 1825, el acta de la independencia, que da su nombre a la nueva república, de la que diría que “parecía hecha a mano”, reacciona así:

El día de Junín se ha declarado independiente esta nación y república independiente. ¡Qué hermoso nacimiento entre Junín y Boyacá! Parece engendrado este Estado por el matrimonio de estas dos repúblicas...

De nuevo, la metáfora se encargará de hacer gráfico el alcance del liderazgo libertario al indicar, poco después, su compromiso “...para defender a Bolivia hasta la muerte como a una segunda Colombia; de la primera soy padre, de la segunda soy hijo; así mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta los márgenes del Río de la Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos ...”

En octubre de 1825, sobrecogido de emoción al alcanzar en Bolivia la cima del Cerro Rico, el Libertador dice estas hermosas palabras:

En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron 300 años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas ardientes del Orinoco para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo.

Otra de las piezas literarias más celebradas de Bolívar es su *Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia*, en el que le presentó su proyecto de Constitución que resumía todo su pensamiento sobre el arte de gobernar en Hispanoamérica. La exposición combina la aptitud didáctica para explicar el instrumento legal que ofrece con la habilidad para forjar figuras que dramaticen peligros para su “hija predilecta”:

¡Legisladores! Vuestro deber os llama a resistir el choque de dos monstruosos enemigos que recíprocamente se combaten y ambos os atacarán a la vez: la tiranía y la anarquía forman un inmenso océano de opresión que rodea a una pequeña isla de libertad...

En otro acápite del mismo discurso –usando de nuevo su técnica de preguntarse y contestarse– dijo Bolívar: **“¿Qué quiere decir Bolivia? Un amor desenfrenado de libertad, que al recibirla vuestro arrobo, no vio nada que fuera igual a su valor...”** “Y el estilo que allí usa es más de un comunicador moderno que de un supremo magistrado llegado a la cúspide del poder” (Avila, 1971: 31).

Las proclamas siempre vivas

La enorme importancia del verbo bolivariano, su influencia decisiva en la edificación de la independencia americana, ha sido bien subrayada en esta glosa del impacto de sus proclamas guerreras suscrita por Rufino Blanco Fombona (1973: xlv y xlv):

Leídas ahora, cien años después de escritas, sin el anhelo de la independencia, que ya gozamos, sin las pasiones de la época, sin los estímulos exteriores, las admiramos literariamente y hasta nos producen cosquilleo de vanidad patriótica y de entusiasmo guerrero. Supongamos, pues, la impresión que producirían en nuestros abuelos ... para quienes eran cosas de patria y libertad, cuestión de vida y muerte ... ¡con qué secreta inquietud no iban a esperarlas, con cuánto fuego no las devorarían! ... Otras veces –¡cuán a menudo!– esas palabras guerreras é inflamadas encendieron en espíritus amodorrados la llama del sacrificio; en los indiferentes, la

emulación; en los humildes, el orgullo; y en cien pueblos en abyección una virtud colectiva y hasta entonces por ellos ignorada: ¡el patriotismo! ... Es más: esas proclamas, como los discursos, arengas y cartas de Bolívar fueron, á menudo, en las tinieblas coloniales, cátedra de derecho, lección de política, plantel de ciudadanos. Esos documentos crearon opinión pública, que no había, á favor de la independencia, y una conciencia nacional...

Típica de ciertas técnicas literarias favoritas de Bolívar es una proclama a los colombianos de septiembre de 1826 en Guayaquil. Esas técnicas –tal vez no todas tan notorias como su reiteración de un concepto en par o tríada– son la *figuración*, la *interrogación* y la *dramatización*. En la corta proclama de referencia, aparecen, además de una analogía simple, dos figuras –dos tropos metafóricos– lado a lado: **“El grito de vuestra discordia penetró mis oídos en la capital del Perú, y he venido á traeros una rama de olivo. Aceptadla como el arca de la salud”**. Aparece luego –antecedida por una exclamación y cerrada por otra figuración simple– la interrogación a la que él responde seguidamente: **“¡Qué! ¿Faltan ya enemigos a Colombia? ¿No hay más españoles en el mundo? Y aun cuando la tierra entera fuera nuestra aliada, deberíamos permanecer sumisos esclavos de las leyes y estrechados por la violencia de nuestro amor”**. Viene después la dramatización (que también es metafórica): **“Yo me presento para víctima de vuestros sacrificios: descargad sobre mí vuestros golpes, me serán gratos si satisfacen vuestros enconos”**. Y otra figura más cierra el discurso: **“... todos seamos colombianos; o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía”**. Una vez más el Libertador conjuga recursos retóricos que le son favoritos: exclamación, seguida de pregunta y respuesta, y dramatización metafórica.

Las voces epilogales

Cuando la incomprensión, la envidia y las ambiciones mezquinas ensombrecen su gloria e ingratos y traidores lo alejan de la con-

ducción política y militar, Bolívar refleja en sus escritos el ánimo de esa malahora de su historia. Desde 1828 —el año en que la quiteña **Manuela Sáenz** lo salva de ser muerto en un atentado en Bogotá— el verbo del Libertador va perdiendo brillo y haciéndose amargo por el desencanto. “*Su palabra resuena como salida de una tumba inmensa ...*”, señala Grillo (1912: 77-78) y agrega: “*Solo en la antigüedad se encuentran héroes que hayan dicho profundas verdades en estilo tan insigne, tan verdaderamente trágico; solo entre los grandes poetas se encuentran pensamientos de un fervor tan extraordinario*”.

En enero de 1830, Bolívar renuncia a la presidencia de la República de Colombia: “**...Liberadme, os ruego, del baldón que me espera si continúo ocupando un destino que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambición ... ¡Ah! Cuántas conspiraciones y guerras no hemos sufrido por atentar a mi autoridad y a mi persona! ... Oíd mis súplicas: salvad la República, salvad mi gloria que es de Colombia ... Disponed de la Presidencia ... Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la Patria y obedecer al Gobierno ...**”

Y en diciembre de 1830, en la hora final de Santa Marta, el Libertador terminaba su última proclama con estas palabras de doliente belleza:

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

A lo largo de toda su vida adulta y hasta la hora de su muerte Simón Bolívar fue, sin duda, un gran orador y escritor, además de ser un gran guerrero y un gran señor.

La feracidad epistolar

Las cartas constituyen la gran mayoría de los escritos de Bolívar y, para muchos, lo mejor de ellos. Superan muy holgadamente a cualquier otro formato de comunicación, como lo indica el hecho de que sus discursos apenas pasaron de la treintena, entre previstos e improvisados. En cambio las cartas, como ya se lo ha indicado, fueron por lo menos unas 3.000. Bolívar las escribía –dictando– prácticamente a diario. Lo hacía casi compulsivamente no solo porque lo apremiaba la necesidad vital de comunicarse sino porque parecía querer dejar constancia de su vida y campaña, de sus pensamientos y de sus sentimientos. “*El Libertador está convencido que las batallas no perduran sin el testimonio escrito de sus razones. Así, Bolívar escribe sus cartas dando cuenta de sus actos ante la historia como un creyente que ha de ser juzgado*” (Albarracín, 1983: ii). Esta inquietud era comprensible puesto que él tenía conciencia del papel que estaba cumpliendo en la forja de un mundo nuevo. Y, paradójicamente, pese a esa intención testimonial no deseaba que su correspondencia se hiciera pública; cuando le llegaba la muerte, instruyó inclusive que se destruyeran sus papeles. Afortunadamente no se cumplió esa voluntad suya y ya en vida del Libertador algunas cartas comenzaron a divulgarse. Esto era lógico pues en los años iniciales de las repúblicas revolucionarias no había publicaciones periódicas impresas en América Latina y así las cartas jugaban el papel de medios de comunicación colectiva al circular copias manuscritas de ellas. “*De Bolívar puede afirmarse*

que su alquitarada y mejor obra periodística la constituyen sus cartas. Miles de cartas salidas de su pluma, con múltiple temática y diaria periodicidad” (Pavletich, 1980: 134). Cuando comenzaron a aparecer los diarios, ellos actuaron esencialmente de vehículos multiplicadores de los escritos epistolares.

Hasta fines de los años del 70 se habían compilado en Venezuela 2.717 cartas de Bolívar. De ellas, tantas como 211 habían sido dirigidas al General Francisco de Paula Santander. Profundo conocedor de la literatura bolivariana, José Luis Salcedo-Bastardo estima que ese lote de cartas al prócer colombiano constituye la porción fundamental del epistolario del Libertador por contener “*la mayor parte del jugoso pensamiento de Bolívar que interesa e importa a la posteridad*”. El justifica esa apreciación así:

Bolívar desenvuelve con maestría en su correspondencia a Santander la cátedra socio-política que imparte a su pueblo y a los tiempos. Ante ningún otro esplende tanto el estilo, ni se patentiza con tan acabada elegancia y esmero el pensamiento que, a menudo, pareciera dirigido de una vez a la permanencia del mármol o del bronce (Salcedo-Bastardo, 1984: 8).

Diario y biografía

Fueron tantas y tan continuas las cartas que Bolívar escribió que –en buena hora– llegaron a conformar una suerte de involuntaria biografía suya, pues registraron no solo sus ideas sino información sobre sus desvelos y sus opiniones sobre personas, acontecimientos y procesos. Tal epistolario tiene para Planchart (1962: 822), ventaja sobre la biografía hecha a propósito porque al ser coyuntural y espontáneo “... no afecta actitudes ni inclina los hechos ni busca tendenciosas interpretaciones...”. Para otros ese acervo epistolar llega a conformar así inclusive “el gran diario de la independencia americana ... el ideario que patentiza la gesta popular americana ...” (Albarracín, 1983: iii). “Las ‘cartas bolivarianas’, que así deben llamarse, constituyen género aparte”, sostiene Francisco Cuevas Cancino (1980: 102-103) y

agrega: “Como en tantas cosas referentes al Libertador, el vocablo se queda corto. Nadie ha escrito bajo las condiciones y circunstancias en las que vivió Bolívar ... Es no solo el polemista prodigioso que defiende su revolución, la de nuestra independencia, sino el autor de ella que en sus cartas la crea, la modela, la define, la llora y muere al quebrarse su ensueño ... Y si estas cartas bolivarianas, que produjeron y producen grandes emociones, no pertenecen a la literatura, entonces confieso que ignoro el significado de Shakespeare y de Cervantes en la historia del pensamiento”.

¿Es alguna de las cartas del Libertador la más hermosa de todas? Resulta difícil responder a esta pregunta, pues son muchas las cartas bolivarianas que “ofrecen características de condición exquisita”, según lo indica Forero (1980: 80). Sin embargo, a juicio de Salcedo-Bastardo (1984) las mejores cartas del Libertador son dos de las que escribió en Perú. La de Pativilca a su maestro Simón Rodríguez; y la de Cuzco a su tío y padrino Esteban Palacios. Se transcriben ambas más adelante.

La “carta profética”

De todas las epístolas políticas de Bolívar la más conocida, y sin duda una de las más importantes, es la *Carta de Jamaica* escrita a principios de septiembre de 1815 en respuesta al interés manifestado por “un caballero de esta Isla” (Henry Cullen). Inerme y soslayado, algo enfermo y sin dinero, bajo riesgo de ser asesinado, Bolívar sin embargo muestra lúcidamente en la misiva los males de la dominación española y despliega un incisivo diagnóstico de la situación americana que desemboca en anticipar magistralmente el curso de los acontecimientos que van a afectar a ella en el proceso de su liberación del yugo hispano. Por eso se la llama la “carta profética” y por eso hay quienes consideran que este documento inaugura la sociología americana: “¡Qué manera tan aguda de penetrar en la realidad social de nuestro continente!”, anota Santa (1980: 503), quien celebra por otra parte “... esa gran capacidad de síntesis que tuvo Bolívar, como

inequívoca manifestación de su grande inteligencia". Tal virtud de concisión le permitiría además consignar en la carta lo esencial de su credo político libertario y democrático, así como esbozar por primera vez su anhelo de crear la "Gran Colombia". Es por todo ello que se estima que, si en Angostura nació el Bolívar orador político revolucionario, en Jamaica nació el Bolívar pensador histórico, el excelso estratega de una nueva sociedad.

Si el contenido de esta carta causa admiración, su forma también gana loas. Se aplaude la justeza y la originalidad de la expresión pero muy especialmente el ritmo que Bolívar imprime al lenguaje: "*... ese ritmo propio que es como una respiración, solamente los muy grandes escritores lo han tenido*" (Uslar Pietri, 1983a: 2). Obsérvese:

... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ... Luego que seamos fuertes ... se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.

En su penetrante estudio del epistolario de Bolívar, Planchart (1962: 827) comparte aquella observación principal de Uslar Pietri y apunta además al "*... armonioso desarrollo de las ideas centrales de cada una de las partes y la unidad de éstas, por la elevación y claridad de esas ideas y de su expresión...*" Y opina que para resumir el estilo de Bolívar a esta carta solo le falta algo del humor y la ironía características de él.

Las cartas de aquel año de 1815 figuran entre las sobresalientes del epistolario. Pero también las del período inmediatamente previo,

las de las campañas de Bolívar en 1813 y en 1814, muestran hondura de contenido y elegante coherencia en la forma. Más aún, su estilo “... rebosa de imágenes, de cuadros dramáticos, máxime por los años de trece y catorce; pero mezclado todo con un sentido práctico constante, con la clara noción de las realidades...” (Blanco Fombona, 1973: xxxix). Por eso ellas no se leen solo por interés histórico sino con apasionamiento, “... como puede leerse una gran epopeya escrita con un gran estilo” (Planchart, 1962: 823). Bolívar ostenta, pues, temprano fibra de narrador nato.

El verbo iluminado

Gobernado por los altibajos de la campaña, el ánimo del gran guerrero se trasunta en su modo de escribir, tanto en el tono como en el volumen y en la configuración. Por ejemplo: “*El triunfo de Boyacá, y la atención que reclaman asuntos no castrenses, permite mayor efluvio a su estilo. Etapa de transición es ésta, donde el romántico brilla por sus elementos imaginativos y emocionales. La música de sus escritos, antes ocasional, es ahora constante*” (Cuevas Cancino, 1980: 108).

Muestra Bolívar en no pocas de sus cartas su habilidad para tornar diplomático su estilo sin abandonar su intención modeladora de conductas. Ejemplo de ello es su misiva de enero de 1821 al Rey Fernando VII que, forzado por una insurgencia liberal, ha hecho un sondeo de conciliación. Le dice Bolívar: “... Paz, señor, pronunciaron los labios de V.M.; paz repetimos con encanto, y paz será, porque es la voluntad de V.M. y la nuestra ... Ha querido V.M. oír de nosotros la verdad, conocer nuestra razón y sin duda concedernos la justicia ... Ayude V.M. el nuevo curso de las cosas y se hallará al fin sobre una inmensa cima, dominando todas las prosperidades ... Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, pero no abrumada de cadenas ... Dígnese V.M. acoger con indulgencia los clamores de la naturaleza, que por el órgano de nuestros enviados hará Colombia al modelo y gloria de los monarcas...”.

Fue acaso ante escritos tal vez algo rimbombantes y engolados como este y otros en la literatura bolivariana que algunos, como ya se lo indicó, calificaron su estilo como “quijotesco” y otros como “algo enfático, muy español, entre gongorino y conceptuoso”. Tal influencia sería apenas lógica dados el origen y la formación de Bolívar así como en vista de la hegemonía cultural que España ejercía en aquel tiempo sobre América. Pero algunos sostienen que, más bien, Bolívar se expresa “con un verbo iluminado del que no había precedente en la lengua de Castilla”. Por eso lo han considerado, por inversa, espontáneo y libre de afectación. Por eso no pueden “... aceptar que sea rebuscado, ni creemos que el calificativo de gongorino le sea aplicable”. Y por eso es que afirman: “Leer la correspondencia de Bolívar es presenciar el paso de un rayo de luz a través de un cristal tallado en mil facetas: cada una refleja su parte de luz, pero también la cambia y la transforma” (Cuevas Cancino, 1980: 108, 110 y 111).

Puesto que Bolívar instalaba un gobierno en un país liberado y seguía al próximo para hacer lo propio, desde la ruta escribía cartas a menudo a sus lugartenientes militares y delegados políticos. Por ejemplo, a Sucre, Santander y Páez, estos dos últimos posteriormente tenaces rivales suyos. En una de las dirigidas a Sucre, en enero de 1825, se percibe un ejemplo de un procedimiento retórico de Bolívar cuando le dice: “**Ya me parece que veo a usted impacientarse y molestarse con todos estos temores, retardos y operaciones ulteriores...**”. Es una forma de sugerir a su interlocutor lo que espera que él piense, sienta y haga; o sea, un sutil recurso de persuasión, una fina estrategia de comunicación. Con el mismo Sucre, en otra carta, en septiembre de 1824, Bolívar apela a otra forma indirecta de comunicación para expresar atenuadamente un reproche: “**Contesto la carta que ha traído Escalona con una expresión de Rousseau cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le hacía por el dinero que éste le mandaba: ‘Esta es la sola cosa que ha hecho en su vida sin talento’**”. Por contraste, contestando a fines de mayo de 1830 una carta de despedida de Sucre que éste ya no recibirá pues será asesinado, Bolívar le aseguraba: “**Yo me olvidaré de usted cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y Ayacucho**”.

De la ira a la ternura

Casi siempre cortés, sin llegar a lo meloso, fulminante cuando se enfada, Bolívar adapta automáticamente sus palabras a sus sentimientos y puede pasar en segundos de la ira ciega a la serenidad y la risa. Siendo él hombre apasionado, su estilo lo es también y de ahí la vibración, la fuerza y la sonoridad de su verbo en tantas instancias.

Enfurecido, Bolívar es también comunicador eficaz como lo demuestran unos párrafos relampagueantes de indignación en una carta de fines de 1826 al insurrecto general José Antonio Páez, quien ha pretendido desconocer su autoridad en su afán de separar a Venezuela de Colombia: **“¡...Quién ha disuelto a Colombia con respecto a mí y con respecto a las leyes? El voto nacional ha sido uno solo: reforma y Bolívar. Nadie me ha recusado, nadie me ha degradado. ¿Quién, pues, me arrancará las riendas del mando?, ¿los amigos de Vd. y Vd. mismo? La infamia sería mil veces más grande por la ingratitud que por la traición ... Yo he venido desde el Perú por evitar a Vd. el delito de una guerra civil ... No hay más autoridad legítima en Venezuela sino la mía, se entiende suprema ... El origen del mando de Vd. viene de municipalidades, data de un tumulto causado por tres asesinatos. Nada de esto es glorioso, mi querido general...”**

Al mismo camarada desleal, el magnánimo Libertador le dice al culminar otra misiva conciliadora: **“Unámonos, pues, para salvar a nuestros infelices hermanos. Basta de sangre y de ruinas en la pobre Venezuela, ¡mil maldiciones le acompañen al infierno al que pretenda levantar su poder sobre escombros amasados en sangre! Entendámonos, general. Nadie será infeliz, ningún espíritu de partido me guía. Jamás la venganza ha entrado en mi pecho, y en cuanto a Vd. toda la vida lo he amado y aun en el día excita Vd. a mi corazón una ternura mezclada de pena. ¡Vd. se pierde, y Vd. se pierde!”** Como ya se lo ha hecho notar, Bolívar emplea muy a menudo este recurso de la reiteración intencional de una parte clave del mensaje. Así lo muestran dos cartas al propio general Páez, el

heroico y temible llanero disidente. En una de 1820, en la que desestima su propuesta de hacer un gobierno de corte napoleónico, le dice en redundancia negativa: “... **Por otra parte, nuestra población (sic) no es de franceses en nada, nada, nada**”. Y en otra, de 1826, usa de nuevo la tríada enfatizadora pero en modo positivo: “**Querido general: Conmigo será Vd. todo, todo, todo**”.

Tras el asesinato a mansalva del Gran Mariscal de Ayacucho en Berruecos, Bolívar escribe así a su viuda: “...**Todo nuestro consuelo, si es que hay alguno, se funda en los torrentes de lágrimas que Colombia entera y la mitad de la América deben a tan heroico bienhechor. Por mi parte, reciba usted la expresión más sensible y menos explicable de mi profundo dolor por la muerte de un amigo, el más digno de mi eterna gratitud por su lealtad, su estimación y los servicios que le debíamos. Dispéñeme usted señora que deje de continuar esta carta, porque no sé cómo expresar lo que mi ternura siente por usted y por mí**”.

El verbo atribulado

En general, la elegancia, la concreción, el poder persuasivo, la imaginación brillante, la diafanidad están presentes, en diversos grados y formas, prácticamente en la totalidad de las cartas del Libertador, inclusive en las de sus épocas de infortunio y soledad. Pero algún deterioro ha de notarse a veces en el temple y en el timbre conforme sus pasos se acercan al fatídico 1830: “*El estilo tan ágil, tan juvenil en las primeras, robusto y maduro en las de la plenitud, se torna ahora grave*”, advierte Planchart (1962: 830). Y acota Cuevas Cancino (1980: 108-109):

... La musicalidad y colorido de este tétrico período son sencillamente extraordinarios ... La melancolía, misteriosa a veces, tristísima casi siempre, toca lo más recóndito de la conciencia hispanoamericana: solo un gran artista podía herirnos tan hondo ...

Tanto como Bolívar puede expresar rotundamente optimismo o júbilo es capaz de trasuntar a fondo desconsuelo y pesadumbre. En una carta al general Francisco de Paula Santander, dictada por el desengaño y el hastío, el Libertador le dice: **“Rousseau dice que a los cuarenta años la ambición conduce a los hombres; la mía, al contrario, ha terminado ya. Vd. que es joven, Sucre que es joven, deben seguir aun por diez años más la carrera que yo dejo. ¡Dichosos ustedes que están ahora en la edad de la esperanza! ...”**

Presa del desencanto y la amargura, el Libertador dirige desde Riobamba estas líneas, en junio de 1829, al doctor J.M. del Castillo: **“No hay día, no hay hora en que estos abominables no me hagan beber la hiel de la calumnia. No quiero ser más la víctima de mi consagración al más infernal pueblo que ha tenido la tierra: la América, que después de que la he librado de sus enemigos y le he dado una libertad que no merece, me despedaza diariamente de un extremo a otro, con toda la furia de sus viles pasiones”**.

Siempre en pos de la concordia, fanático de la unidad hasta el fin, Bolívar escribe, desde su lecho en San Pedro Alejandrino, una semana antes de morir, estas líneas –las postreras de su existencia– a otro de sus antiguos compañeros, el general Justo Briceño: **“En los últimos momentos de mi vida, le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúna en torno del actual gobierno para sostenerlo. Mi corazón, mi querido general, me asegura que Ud. no me negará este último homenaje a la amistad y al deber...”**

La magia epistolar

Al cabo de una revisión detenida de muchas de las cartas del Libertador, un historiador colombiano resume su juicio sobre ese lenguaje epistolar así: *“Es clara la exposición de sus conceptos. Es neto el léxico empleado para manifestarlos. Es rotundo siempre, como quien sabe*

la recta orientación de sus empeños”. Y, consciente de la eficacia tanto como de la estética, añade: “*Varios ejemplos hay en la correspondencia de Bolívar suficientes para considerarlos piezas hermosas de su inteligencia increíble*” (Forero, 1980: 81-82).

Para Planchart (1962: 831), el epistolario de Bolívar tiene “*interés psicológico, ritmo extraordinario, interés dramático e histórico, simpatía, gracia y las cualidades cuyo asiento está en el vigor espiritual y, sobre todo unidad, la cualidad esencial del espíritu del Libertador*”. Y Cuevas Cancino (1980: 112-113) caracteriza el estilo epistolar del Libertador en términos como estos:

... De improviso aparecen esas frases estupendas, cual si dejara caer, sin proponérselo, un residuo de su pasión liberadora. O bien (y empleando un símil musical), como si ya adoptado el ritmo de la carta, se empeñara en sorprender al lector, introduciendo bruscas, inesperadas y con frecuencia hermosas variaciones. Esas frases cortan la narración o atajan la secuencia espiritual, y prorrumpan como el trueno. Fijan a veces un nuevo punto de partida, y la comunicación prosigue por la nueva vía que le fue abierta como a tajos...

Las misivas personales

Las ilustraciones hasta aquí presentadas de la correspondencia oficial del Libertador confirman aquella impresión. Pero no lo hacen menos las muestras de sus cartas personales, mucho menores en número pero no inferiores en calidad. No escatimaba en ellas Bolívar afecto, expresividad o halagos. Al contrario: “*Con gran frecuencia –más de un quinto de entre sus cartas–, hallamos que su prosa transmite una emoción profunda, la que queda moldeada en frases felices, apasionadas y genuinas, y por consiguiente estéticas*” (Cuevas Cancino, 1980: 103).

En una carta dirigida a su hermana **María Antonia** le pide velar por quien fuera su nodriza, la negra **Hipólita**, ... “**como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro pa-**

dre que ella”. Igual reconocimiento de gratitud respecto de su otra nodriza, la dama cubana Inés Mancebo de Miyares, hace ante un gobernador para que la favorezca, recordando: “Fue ella la que en mis primeros meses me arrulló en su seno”.

A su maestro favorito, Simón Rodríguez, le escribe desde Pativilca a principios de 1824: “¡Oh mi maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson! Vd. en Colombia, Vd. en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Vd. el hombre más extraordinario del mundo ... Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló ... No puede Vd. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado ... Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Vd. Sobre todo mi impaciencia es mortal no pudiendo estrecharle en mis brazos. Ya que no puedo yo volar hacia Vd., hágalo Vd. hacia mí. No perderá Vd. nada; contemplará Vd. con encanto la inmensa patria que tiene, labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de Vd....”

Alborozado un día por haber recibido noticia de que su tío y padrino Esteban Palacios, hermano de su madre, había vuelto de España a Venezuela, Bolívar le escribe una emotiva carta. Tan enternecedor es su contenido y tan hermoso el modo de decir que justifica una transcripción extensa:

¡Con cuánto gozo ha resucitado Ud. ayer para mí! Ayer supe que vivía Ud. y que vivía en nuestra querida patria. ¡Cuántos recuerdos se han aglomerado en un instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre tan parecida a Ud., resucitó de la tumba, se ofreció a mí en imagen. Mi más tierna niñez, la confirmación y mi padrino, se reunieron en un punto para decirme que Ud. era mi segundo padre. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuelo, mis juegos infantiles, los regalos que Ud. me daba cuando era inocente... todo vino en tropel a excitar mis primeras emociones...

Todo lo que tengo de humano se removi6 ayer en mí... Ud., mi querido tío, me ha dado la más pura satisfacción con haberse vuelto a sus hogares, a su familia, a sus sobrinos y a su patria. Goce Ud.,

pues, como yo, de este placer verdadero; y viva entre los suyos el resto de los días que la Providencia le ha señalado y para que una mano fraternal cierre sus párpados, y lleve sus reliquias a reunir-las con las de los padres y hermanos que reposan en el suelo que los vio nacer...

Ud. dejó una dilatada y hermosa familia: ella ha sido segada por una hoz sanguinaria; Ud. dejó una patria naciente que desenvolvía los primeros gérmenes de la creación y los primeros elementos de la sociedad; y Ud. lo encuentra todo en escombros... todo en memorias. Los vivientes han desaparecido: las obras de los hombres, las casas de Dios y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza...

Los campos regados por el sudor de trescientos años han sido agostados por una fatal combinación de los meteoros y de los crímenes. ¿Dónde está Caracas? se preguntará Ud. Caracas no existe; pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo, han quedado resplandecientes de libertad; y están cubiertos por la gloria del martirio. Este consuelo repara todas las pérdidas, a lo menos, éste es el mío; y deseo que sea el de Ud. ...

Consuélese Ud. en su patria con los restos de sus parientes... Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos, y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros...

La fortuna ha castigado a todos... tan solo yo he recibido sus favores... los ofrezco a Ud. con la efusión más sincera de mi corazón.

En las cartas a Manuelita Sáenz, la mujer a quien más amó: Simón Bolívar en los años de su gesta emancipatoria, el estilo epistolar cobra la máxima dulzura de la intimidad y se puebla de los arrebatos del amor prohibido:

... Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación, por tí, porque te debes reconciliar con quien no amas, y yo porque debo separarme de quien idolatro. Sí, te idolatro hoy más que nunca jamás...

- ¿Conque tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres? ¿Es posible, mi amiga? ¡Vamos! No te vengas con enigmas misteriosos. Diga usted la verdad y no se vaya usted a ninguna parte... ¿A que tú no quieres tanto como yo? Pues, bien, esta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con Dios mismo...
- ...Tú me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Oh, no! a nadie amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa, o de Manuela. Créeme: te amo y te amaré sola y no más. ¡No te mates! Vive para mí y para tí; vive para que consueles a los infelices y a tu amante que suspira por verte...
- El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando... Yo no puedo estar sin tí... Ven, ven luego...

Se tiene entendido que la última carta de Bolívar a Manuelita fue, en su texto íntegro, esta:

Mi amor: Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía por nuestra separación. Amor mío: mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora más que nunca mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no, nos pierdes a ambos, perdiéndote tú.

Soy siempre tu más fiel amante,

Bolívar

La pasión por la prensa

En julio de 1810, cinco años después de que jurase en Roma dedicar su existencia a la emancipación del yugo hispano, Simón Bolívar da su primer paso decisivo hacia esa meta. En abril, estando él en Aragua, una insurrección había tomado el poder y formado una Junta Suprema cuya autoridad urgía consolidar. Llamado por ella, fue ascendido a coronel y enviado a Londres, con su maestro Andrés Bello, a procurar el respaldo del gobierno británico a la Primera República de Venezuela para contener la previsible reacción del de España.

El debut en persuasión

Esa es, pues, su primera acción revolucionaria y su inicio en la comunicación político-diplomática. La emprende armado de la palabra, no de la espada. Debe crear allá, con discreción, una atmósfera favorable a la insurgencia sin buscar compromisos decisivos que no resultan factibles pues Inglaterra no ha de confabularse abiertamente contra la corona española.

El enviado de emergencia alterna sus negociaciones diplomáticas con la observación atenta de la política y de las relaciones entre naciones. Se percata allá –mucho más de lo que antes se percatara en España, Francia e Italia– de la significación de la prensa en la sociedad y de su gran utilidad en la esfera política. Y llega pronto a

barruntar claramente la urgencia de contar con imprentas en su país para apuntalar con las letras lo que las armas han comenzado a hacer en favor del pueblo¹⁶. No regresará a su tierra sin proveerse de lo necesario para ello.

La primera victoria del verbo

Vuelto a Venezuela, a los tres meses se reintegra al movimiento. Pero pronto se desespera por la pasividad, la confusión y la falta de resolución final por parte de la conducción insurgente. En julio de 1811, con un vibrante discurso en la Sociedad Patriótica de Caracas termina con las vacilaciones al inducir al Congreso revolucionario a declarar la independencia del país. Como ya se lo indicó, contribuye así decisivamente, sin tener aún entonces función directiva formal en el esquema, al nacimiento de la Primera República de Venezuela. Ha ganado con el verbo, no con el sable, su primera batalla política.

En el mismo año de 1811 Simón Bolívar y José Tovar ofrecen al gobierno revolucionario una imprenta adquirida en Inglaterra. Pero no será Bolívar quien la monte y opere, en parte porque sus servicios como militar serán demandados con apremio para defender al gobierno de la represión española que, a mediados de 1812, acabará con la Primera República. El fin de ésta, y el alejamiento del líder precursor, Francisco de Miranda, serán el principio de la lucha por la Segunda República que, al ser establecida un año después, constituirá también el principio del liderazgo político de Bolívar.

16 En comparación con otros países americanos, el periodismo llegó con apreciable demora a Venezuela. El primer periódico, *La Gaceta de Caracas*, fue establecido en 1801 como vocero del poder colonial. En cambio en la vecina Nueva Granada el primer periódico databa de 1785 y en México –el precursor– había sido fundado ya en 1722, según Tisnés (1985). Rosas Marcano y otros (1984) indican que hubo antes, sin embargo, imprentas rústicas que hacían volantes y que el General Francisco de Miranda “sí trajo una imprenta, adquirida en Estados Unidos, en su fallida expedición libertadora de 1806...”

La Gaceta y el Correo

Entre 1813 y 1818, luchando por mantener en pie la Segunda República contra los embates del poderío español, Bolívar –formalmente aclamado como Libertador por los venezolanos– lleva una existencia azarosa, entrando y saliendo del gobierno y del país, arriesgando la vida en combates y salvándose de atentados. No puede entonces cumplir aún su aspiración de hacer periodismo en firme al servicio de la revolución, salvo por ocasionales colaboraciones a la *Gaceta de Caracas*.

A principios de 1816, con el auxilio de su protector haitiano Petion, Bolívar consigue, junto con armas, una imprenta. Pero ella se pierde en la derrota de Ocumare que lo obliga a refugiarse en Haití a mediados de aquel año.

Solo en octubre de 1817 podrá el Estado revolucionario venezolano importar otra imprenta, entregando para ello al vendedor 25 mulas como adelanto. Con ella pudo al fin Bolívar, en junio de 1818, fundar en Angostura el primer periódico propio del gobierno de la revolución: el *Correo del Orinoco*, cuya dirección encomendó a Francisco Antonio Zea¹⁷. En adelante iría a ser muy rara la ocasión en que, a lo largo de su campaña emancipadora, Bolívar no contara con una imprenta a la mano.

Tan útil como los pertrechos

Ciertamente no fue Bolívar ni el único ni el primer conductor militar que reconoció la conveniencia de la imprenta para la guerra. Se valió, como los demás, de la imprenta para divulgar bandos y bo-

17 Tuvo el acierto Bolívar de formar tipógrafos e impresores poniendo a muchachos a trabajar como aprendices de los operarios europeos en los talleres que hacían las publicaciones revolucionarias. Por eso se lo tiene también como iniciador de la enseñanza de las artes gráficas.

letines, satisfaciendo así necesidades elementales de información militar, tal como lo hacían en América los oficiales coloniales de España. Pero fue mucho más allá que todos en intuir el potencial total de comunicación que la maquinaria hacía posible. Anota Díaz Rangel (1984: 378): *“Ninguno entre los conductores de la guerra de la independencia valoró tanto la importancia de la prensa como él. Mientras organizaba su ejército, planificaba nuevas batallas, examinaba la estrategia a seguir y estudiaba con otros jefes, de manera especial con Antonio José de Sucre y Francisco de Paula Santander, la política continental y sus relaciones con el exterior, se ocupaba de los periódicos...”* Por carta de 1817 pide a un amigo en Europa: **“Sobre todo, mándeme Ud. de un modo u otro la imprenta que es tan útil como los pertrechos”**. A partir de 1819 –ya embarcado en la empresa de forjar una sociedad de pueblos libres en América del Sur– confirmaría plenamente esa convicción. *“Es que Bolívar, revolucionario y periodista, había comprendido desde muy temprano que sin la cooperación estimulante y persuasiva de la prensa, poco o nada podía hacer en favor de sus anhelos”* (Pavletich 1980: 135).

Prensa y revolución

A diferencia de los demás, el Libertador supo pensar en grande sobre el medio. Consciente de que había que lograr transformaciones masivas de comportamiento, adscribió a la prensa papeles mucho más amplios y profundos que los usuales hasta entonces.

El principal y más premioso de esos papeles fue el de *forjar en colectividad el sentimiento real de patriotismo*, sin el cual la emancipación de España solo podía resultar precaria. Había, pues, que formar una amplia unión en torno al ideal de libertad. Había que forjar en el pueblo un reconocimiento de identidad nacional. La tricentenaria dominación colonial había anquilosado en los pueblos hispanoamericanos la conciencia de una identidad propia y adormecido la voluntad de soberanía. ¿Cómo hacer una guerra de liberación exitosa

sin estar generalizada la convicción nacionalista, sin haber en el común de las gentes una mística solidaria y dispuesta a romper la hegemonía foránea?

La tarea era muy dura porque el hábito de sumisión y el temor a la represión no eran fáciles de superar. También porque los parroquialismos, acentuados por el aislamiento geográfico, no favorecían la cohesión social ni la amalgama cultural indispensables para establecer naciones de verdad. Y, si esto prevalecía dentro de un país, ¿cómo hacer ver, además, a los ciudadanos de varios de ellos que solo debiera haber una patria grande que los albergase a todos?, ¿cómo quebrantar el etnocentrismo, la visión estrecha y el egoísmo? Necesarias pero no suficientes, las victorias militares no bastarían para generar el mayúsculo cambio. Había que convencer, no solamente vencer. De ahí que el *Correo del Orinoco* iría "... formando el patriotismo y su entusiasmo, arraigando el amor a la independencia y a la libertad, creando un 'espíritu nacional' que no existía" (De la Cruz, 1984: 336).

Otro papel importante que Bolívar adscribe a la prensa es el de *dar al pueblo educación cívica* para que adopte formas de conducta más apegadas a lo racional, lo moral, lo legal y lo democrático. Por eso es que el *Correo del Orinoco* dirá: "Bajo un gobierno republicano, como el que hemos adoptado, nunca debemos olvidar que su sola existencia y prosperidad requieren virtudes e ilustración general, porque no tienen otro apoyo duradero las repúblicas. Es necesario que todo ciudadano sepa lo que se le debe, y lo que él debe a los otros; el poder que ha delegado y el que retuvo, las ventajas de cumplir con sus obligaciones hacia la sociedad y los debidos límites de sus deseos, para poder arreglar su conducta, conocer su interés y estimar la idoneidad y honradez de aquellos a quienes cometió el destino y la felicidad nacional..." (cit. por De la Cruz, 1984: 336-337).

Un tercer papel dado a la prensa por Bolívar es el de *propiciar la unidad hispanoamericana y generalizar la guerra revolucionaria*. Era, en efecto, indispensable para la revolución nacida en Venezuela el propagarse al resto de Sud América tanto para robustecer su situación propia como para forjar una fuerte alianza que hiciera a Hispanoamérica una comunidad libre, respetada y próspera, "la esperanza

del universo". Era deber de la prensa patriota propiciar esa vocación de unidad. Así el *Correo del Orinoco*, inspirado por el Libertador, se propuso enlazar "... el movimiento de independencia de Venezuela con los del resto de América. Formaría con ellos un frente único de comunicación en defensa de la autodeterminación de los pueblos. Establecería el diálogo de la unidad hispanoamericana..." (De la Cruz, 1984: 347).

Relacionado con el anterior, un cuarto papel consistía en vincular al movimiento emancipatorio americano con los principales países del mundo a fin de que simpatizaran con él, se abstuvieran de apoyar la reacción colonialista y ayudaran a establecer un ordenamiento económico internacional libre y justo. Era, pues, necesario informar al mundo, no solo al país. Y no era menos necesario informar a los pueblos hispanoamericanos de lo que pasaba en el mundo. Por eso, el *Correo* advertía en su primer número: "Se pelea contra el monopolio y contra el despotismo, por la libertad del comercio universal, y por los derechos del mundo" (cit. por De la Cruz, 1984: 349). Por medio de este periódico "...Bolívar dará a conocer a escala continental y europea sus proyectos libertadores, sus pensamientos e ideales sobre libertad e independencia, constituciones y gobiernos, relaciones internacionales, etc." (Tisnés, 1985: 10). El *Correo* alcanzó, en efecto, apreciable circulación en el exterior, incluyendo a la propia España a la que entraba por Gibraltar clandestinamente. Bolívar se interesaba vivamente por la información internacional, empeñándose en obtenerla para su orientación y para condensarla en forma periodística y divulgarla localmente. Condenaba él los grandes atrasos de la época en el tráfico noticioso: el *Correo* publicó la noticia de la muerte de Napoleón como cinco meses después de ocurrida; en Caracas se supo de la victoria de Ayacucho a casi tres meses de ella (Díaz Rangel, 1984: 378).

Por último un quinto papel, como lo ha señalado De la Cruz (1984: 352-354), era el de la fiscalización de la conducta gubernamental y en particular de la moral pública. El Libertador fustigaba con indignación la corrupción, la burocracia y la ineficiencia en la administración pública y demandaba de la prensa, propia y ajena, una severa

actitud de vigilancia y total franqueza para denunciar a los ineptos y “a los delincuentes que se alimentan de la sangre de los ciudadanos”. Era partidario de “despedazar en los papeles públicos a los ladrones del Estado”. De la Cruz (1984: 354) expresa así lo que Bolívar esperaba del periodismo en este sentido: “Una prensa capaz de encarnar una opinión pública alerta, que fiscalice al gobierno y presione para que erradique la malversión de fondos, sea mayor el gasto reproductivo que el administrativo, y haya mayor eficiencia en todos y cada uno de los servicios, y la mejor gerencia en todas y cada una de las empresas del Estado es, en síntesis, lo que propone y demanda el pensamiento del Libertador”.

Dicho en pocas palabras, Bolívar asignaba a la comunicación la misión de propiciar el *nacionalismo independentista*, la *educación cívica*, la *unidad regional*, el *apoyo externo* y el *buen gobierno*.

Para aplicar esa *política* Bolívar diseñó intuitivamente *estrategias* de información, opinión, educación y fiscalización.

Más aún, creó ingeniosas *tácticas* operativas de comunicación por prensa, la que involucra periódicos, folletos, volantes y hasta cartas escritas al modo periodístico. (Se examinarán más adelante las principales de estas tácticas). Y, detrás de todo esto, puede advertirse la lógica intención de dar al enemigo colonialista la sensación de que el pueblo insurgente está unido, sabe lo que quiere y es capaz de luchar por ello hasta la muerte.

Fundador y promotor

¿Cómo podía Bolívar cumplir tales objetivos –desarrollar esas políticas, estrategias y tácticas de comunicación– sin contar con algún medio para llegar constantemente hasta el pueblo y sus líderes? El único periódico que había en Venezuela en los albores de la lucha por la independencia era la *Gaceta de Caracas*, órgano que el régimen colonial había establecido en 1808, empleando la imprenta que capturara en 1806 al fracaso de la expedición libertaria encabezada

por el precursor Francisco de Miranda. Al crear los patriotas la Primera República en 1810, la Junta Suprema se apoderó en abril del vocero español y lo tuvo al servicio de su causa hasta junio de 1812. En octubre de ese mismo año retornó a poder de los realistas pero solo por pocos meses. En agosto de 1813 pasó nuevamente al servicio de la causa patriota operando como vocero oficial del Gobierno de Bolívar en la Segunda República de Venezuela hasta junio de 1814. Regresó, sin embargo, al dominio español en febrero de 1815. Y, una vez más, volvería a control patriota entre junio de 1821 y enero de 1822, dejando de existir después de esta segunda fecha (Grases, 1978).

En los períodos en que esta gaceta fue de los patriotas publicó numerosos documentos políticos y militares de Bolívar, si bien él no fue director de ella. La primera edición a cargo de los insurgentes, la N^o 95, del 27 de abril de 1810, ostenta debajo de su título el lema *Salus populi suprema lex est* (El bien del pueblo es la suprema ley) y, en línea con la política de comunicación diseñada por el Libertador, su primer editorial tiene conceptos como estos:

Cuando las sociedades adquieren la libertad civil que las constituye tales es cuando la opinión pública recobra su imperio y los periódicos que son el órgano de ella adquieren la influencia que deben tener en lo interior y en los demás países, donde son unos mensajeros mudos, pero veraces y enérgicos, que dan y mantienen la correspondencia recíproca necesaria para auxiliarse unos pueblos a otros. La Gazeta de Caracas, destinada hasta ahora a fines que no están de acuerdo con el espíritu público de los habitantes de Venezuela, va a recobrar el carácter de franqueza y de sinceridad que debe tener, para que pueda el Gobierno y el Pueblo lograr con ella los benéficos designios que ha producido nuestra pacífica transformación (cit. por Pérez Vila, 1979: 15).

La prédica enfática y frecuente del periódico no tardaría demasiado en ir calando hondamente en la población.

En aquellos lapsos en que la gaceta caraqueña sirvió a la prevalencia del régimen español condenó los aprestos revolucionarios y atacó duramente a los patriotas, principalmente cuando estuvo dirigida por

un pugnaz criollo, el médico **José Domingo Díaz**, acérrimo sostenedor de la monarquía colonialista y, como tal, enconado enemigo de Bolívar (Arze, 1989). Con ira y alarma lo denuncia públicamente: “*La imprenta es la primera arma de Simón Bolívar, de ella ha salido el incendio que devora a América, y por ella se ha comunicado con el extranjero*” (Velásquez, 1983: 64).

El “Correo del Orinoco”

Movido en parte por las desventajas de las anotadas contingencias, Bolívar estimó indispensable para la causa patriota contar con un periódico propio y estable. Como se lo indicó, a fines de junio de 1818 logró fundarlo en Angostura con el nombre de *Correo del Orinoco* y mantenerlo, sin asumir su dirección, en servicio hasta fines de marzo de 1822. Así creó la base de comunicación masiva requerida para construir en el país, en la región y en el mundo, la imagen del nuevo gobierno revolucionario. El plan editorial trazado para este semanario fue la publicación de decretos gubernamentales, boletines militares e informes proporcionados por jefes militares y gobernadores provinciales, de noticias sobre comercio interior y exterior, de informes de precios y avisos de remates, extractos de noticias y comentarios de periódicos extranjeros, políticos y literarios, y de variedades. “*Durante casi cuatro años las columnas del Correo del Orinoco se nutrieron de artículos doctrinales y de testimonios de la guerra de liberación en Venezuela y en el resto del Continente. El pensamiento que fortalecía los espíritus para proseguir en la lucha hasta el triunfo encontró en el Correo del Orinoco un portavoz perfecto que difundió en América y Europa el ideario de la Revolución. En ello tiene un papel decisivo el Libertador*” (Grases, 1978: 78).

En efecto, según lo indica Pérez Vila (1979: 82), “*su circulación sobrepasó ampliamente el ámbito de Venezuela –y, luego, de la antigua Colombia de Bolívar, la “Gran Colombia”– para llegar a las principales ciudades de América –del Norte, del Centro y del Sur–, a las colonias*

européas de las Antillas y, de ahí, a las naciones del Occidente europeo". Comenzaron a cumplirse las previsiones estratégicas del Libertador para unir a los hispanoamericanos en torno a la rebeldía y para conseguir para ellos el respaldo foráneo.

La misión educativa del pueblo que el Libertador asignara al periodismo fue cumplida con excelencia por el primer vocero que él fundara. *"Si algún periódico ha realizado penetrante obra de cultura y practicado el magisterio en su más alta acepción, –afirma De la Cruz (1984: 336)– ése ... ha sido el Correo del Orinoco"*. Y en efecto, por ejemplo, en su número 109 ese periódico bolivariano instaba a "todo hombre de luces" a contribuir a la educación de las masas: *"Nosotros los conjuramos a que no estén en silencio: que escriban, que difundan las luces e instruyan a sus compatriotas. Los invitamos a formar un periódico dedicado a la ilustración pública"* (cit. por De la Cruz, 1984: 337).

El *Correo del Orinoco* proclamaba también su convicción del periodismo como fiscalizador del gobernante, como mentor de ética y civismo y, de nuevo, como educador. Decía en su número 67, por ejemplo, que veía como ventaja que un periódico *"sea centinela contra todo exceso u omisión culpable, y sea al mismo tiempo un catecismo de moral y de virtudes cívicas, que mejore la condición del pueblo e instruya y forme a la generación que nos ha de suceder"* (cit. por De la Cruz, 1984: 337).

Es admirable cómo logró Bolívar hacer de un modesto órgano de prensa que publicaba en una remota región de su país un agente eficaz de comunicación persuasiva de alcance internacional. *"El Correo del Orinoco, su obra máxima en el campo del periodismo, es un clarín llamando a la batalla, que desde el centro de las inmensas soledades de Orinoco cobra las fuerzas de sus aguas, y es un río de encendidas conciencias el que marcha"* (De la Cruz, 1984: 370). Otro periódico de esa época, *El Constitucional Caraqueño*, dijo en septiembre de 1824 esto sobre el impacto del semanario que fundara el Libertador: *"Ganó más batallas, hizo más prosélitos que las memorables jornadas de nuestra guerra de independencia"* (cit. por De la Cruz, 1984: 370).

Vigía del pueblo

La prensa que Bolívar manejaba en Venezuela y luego en otros países también era oficial, pero ello no la inhibía de criticar a las autoridades gubernamentales, inclusive en los tiempos más difíciles de la contienda emancipadora. Al contrario, Bolívar exigía de aquella prensa en todo momento denunciar la inmoralidad (**“La mayor parte de los agentes del gobierno le roban su sangre, y esto debe gritarse en los papeles públicos y en todas partes”**), así como censurar la incompetencia (**“Que se diga todo al pueblo y que se declame fuertemente contra nuestros abusos y nuestra inepticia, para que no se diga que el gobierno ampara el sistema que nos arruina”**).

El sembrador de voceros

La actividad periodística de Bolívar es infatigable por donde quiera que él va y es múltiple porque conjuga el papel de fundador de diarios con los de diseñador, redactor, analista y hasta diagramador. Cuando expande su campaña hacia el sur, apenas emancipa a Colombia en 1819 funda un segundo vocero al rearmar para la libertad la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá*. *“Ahora era necesario –lo anota Tisnés (1985: 10)– consolidar esa libertad, darla a conocer, prevenir sus excesos y peligros, comunicarse, a través de la prensa patriota, con los nacionales y gobiernos extranjeros, dar cabida en sus columnas a los escritos de todos los ciudadanos, de todos los estamentos sociales para que fuera un verdadero y auténtico vocero de las nuevas naciones que irrumpían animosas en la historia universal”*. El investigador colombiano Antonio Cacúa Prada (1984b: 305) describe esta publicación así: *“Era de cuatro páginas, en dieciséisavo, numeración continua. Publicaba las leyes, decretos y noticias oficiales. Lo mismo que un resumen de extractos de otras gacetas y del ‘Correo del Orinoco’. Varias veces cambió de titular”*. Y, en su primera edición como órgano bolivariano su título inicial apareció antecedido por el lema: *“Libertad o Muerte”*.

Al pasar hacia el Perú lleva consigo una pequeña imprenta con la que publica un periodiquito trashumante llamado *El Centinela de la Campaña* en el que, además de noticias y comentarios, consigna disposiciones militares y documentos políticos y administrativos. “A su paso hacia el Alto Perú –refiere Pavletich (1980: 137)– Bolívar intervino en la fundación de la ‘Estrella de Ayacucho’, en Arequipa, semanario de intención política ...”; y más tarde, para contrarrestar pugnaces periódicos realistas de Lima, Santiago y Buenos Aires, dispone la creación de *El Observador* en Lima. A poco de ello, sin embargo, insatisfecho con tal órgano porque “no tiene variedad ni noticias”, propicia la aparición de *El Peruano* que, establecido en octubre de 1825, se convertiría en diario oficial en mayo del siguiente año y es el único de todos los fundados por Bolívar que continúa publicándose a la fecha. De él dice uno de sus directores contemporáneos, Esteban Pavletich (1980: 141-142) lo siguiente: “La existencia de ‘El Peruano’ bajo la orientación de Bolívar fue, pues, breve. No obstante, al darle vida le insufló el soplo oxigenante de su talento y versación, de su sensibilidad e intuición para el ejercicio vertical del periodismo...”

El articulista ejemplar

No se limitó Bolívar a crear y orientar órganos de prensa. También escribió para ellos, a veces firmando con su nombre y en otras ocasiones con seudónimo. “... Bolívar tiene una participación considerable, teniendo en cuenta los parámetros de la época, en la prensa de aquella época, como autor, como escritor, no ya como fuente ni como noticia únicamente” (Pérez Vila, 1983a: 3). Se sabe que, en efecto, escribió en la prensa con apreciable frecuencia, pero como lo hizo a menudo anónimamente en diversos órganos y en distintos países a través de varios años, solo se han podido rescatar hasta ahora pocos de sus artículos. Un primer cómputo de existencias a la altura de 1947 produjo apenas siete de ellos, compilados en Venezuela por Vicente Lecuna y Julio Febres Cordero. La intensificación de la búsqueda entre 1964

y 1983 elevó el número a algo más de 40, según Manuel Pérez Vila (1983a: 7), uno de los principales historiadores de la trayectoria de Bolívar como comunicador. Afirma él que esos artículos fueron escritos, sucesivamente, en Caracas, Jamaica, Cartagena, Angostura, Bogotá, Guayaquil, Lima, Trujillo (de Perú), Guamachuco y Quito. *“Por ediciones posteriores de escritos bolivarianos y ‘hallazgos’ documentales, se puede ver que los artículos de Bolívar (aparte las piezas cuya paternidad intelectual es objeto de investigación) son mucho más numerosos de lo que generalmente se cree”* (Arze, 1989: 16).

La expansión de este acervo tropieza con la dificultad de hacer atribuciones válidas cuando los artículos presumiblemente escritos por Bolívar no llevan su nombre. El propio Pérez Vila (1968) localizó algunos artículos firmados e inclusive logró rescatar confiablemente ocho sin firma o con seudónimo correspondientes a campañas periódicas libradas por Bolívar en su país. Estaban entre ellos una polémica, un comentario jocoso sobre una proclama del jefe español Morillo, una sátira contra su enconado antagonista, el periodista José Domingo Díaz, y un comentario de 1824 sobre política internacional.

El primer periódico que difundió algunos escritos de Bolívar fue la *Gaceta de Caracas* en su etapa inicial de dos años en manos de los patriotas. Bolívar comenzó a escribir para ese vocero en 1810, desde Londres, para informar sobre las gestiones que el gobierno revolucionario le había encomendado allá. Luego, en 1814, cuando ya era gobernante de su país, escribió varios artículos, generalmente sin firma. Hay certeza de su autoría por lo menos sobre tres de ellos que *“tienen por objeto el análisis político de los sucesos europeos, la periclitación del imperio napoleónico, y sus repercusiones sobre América”* (Arze, 1989: 18).

En el primero de aquellos escritos, publicado el 7 de febrero de 1814 como “artículo comunicado”, Bolívar dice:

Por fin Leipzig ha visto decidir una larga contienda en que los grandes intereses del Continente de la Europa, y la causa de la Independencia de las Naciones, ha triunfado de la ambición de Bonaparte, y ha derribado ese inmenso coloso del poder de la Francia. Medio millón de hombres había salido a disipar la coali-

ción de las potencias; y solo cincuenta mil han logrado salvarse... La América debe regocijarse por el triunfo de las armas aliadas que han defendido tan gloriosamente la causa de la Independencia. No debe temer tentativas que la España no está en estado de realizar ... Nadie dude que la nación poderosa que ha defendido constantemente en despecho de la fortuna la independencia de la Europa, no defendería igualmente la de la América, si se viese atacada. Alegrémonos al contrario por el irresistible ascendiente que ella va a tomar sobre ambos hemisferios para afianzar la libertad del Universo ... La política y el interés mercantil de la Inglaterra y España, se oponen diametralmente con respecto a la América ... La Inglaterra es propiamente hoy la que sostiene la España. A su sombra la América podrá afirmar su libertad ...

Así de penetrante era el Libertador en sus apreciaciones y de claro en las explicaciones con que ilustraba al estamento dirigente de la revolución sobre el influjo de los grandes acontecimientos mundiales en la situación americana.

Una muestra algo distinta de su estilo periodístico la da este párrafo de un artículo de marzo de 1814¹⁸ en el que, siguiendo su inclinación justiciera, resalta en la misma gaceta caraqueña el heroico desempeño de algunos de los luchadores caídos pocos días antes en la contienda:

Monteverde logró subyugar a Venezuela, ponernos de nuevo las cadenas. El partidario de la libertad, el indomable Campo Elías, prefiere las selvas, huir de su nueva Patria y de su esposa, que sufrir la degradación de la esclavitud. Ocho meses anduvo errante por los desiertos, hasta que penetrando en Mérida las armas granadinas, pudo Elías asociarse a la santa expedición. Muy pronto se hizo sentir en el ejército la presencia del valeroso campeón, y en las memorables victorias de Niquitao y los Horcones se hizo distinguir con admiración; pero el triunfo que debía colmarle de gloria, el lugar en que Elías iba a elevar un monumento a su valor

18 Atribuido al Libertador por buenas razones, incluyendo las de su característico estilo pese a haber aparecido firmado por su interino Ministro de Guerra de entonces Antonio Muñoz Tebar.

era el campo del Mosquitero, en que anonadó al ejército de Boves, y dejó tendidos sobre el polvo más de mil enemigos.

En cuanto a los otros dos artículos de Bolívar en la *Gaceta de Caracas* en 1814, Arze (1989: 18-19) subraya lo siguiente: “Tras retomar la idea de la significación transcontinental de los sucesos europeos, Bolívar entra de lleno en la justificación histórica, política y económica de la independencia americana, e invoca la solidaridad de las potencias europeas con las naciones de América...” En el primero de estos dos artículos, el del 28 de abril titulado “Reflexiones sobre el estado actual de la Europa y de la América”, Bolívar destaca la paradoja de que España luchara en Europa, con los aliados, contra la dominación francesa y en cambio sofocara sangrientamente la búsqueda de la libertad por los americanos. Reprocha al Rey Fernando el subyugarse a la influencia francesa y lo llama “cándido” e “imbécil”. En uno de los párrafos más propios de su estilo dice luego:

Si recorremos el vasto territorio americano desde la Nueva España hasta las márgenes del Maule, las inaccesibles montañas del Arauco, y tierras más meridionales de la América, encontraremos a los americanos haciendo generosos esfuerzos y sacrificios sin número para obtener su independencia. La sangre americana ha corrido en todas partes mezclada con la de sus opresores, y en millares de combates siempre la justicia ha obtenido el triunfo sobre la tiranía.

Adicto a la metáfora, opta a menudo también en la prensa por interrogarse y responderse, como lo muestra el párrafo de convicción con que cierra el artículo: “¿Qué debe, pues, deducirse, en fin, de estos grandes acontecimientos, del prospecto actual de la Europa, y de la aptitud guerrera de la América? Que es infalible la paz de la Europa, y la libertad e independencia del Continente Americano”.

En el otro artículo ya mencionado, “Reflexiones sobre el estado actual de la Europa con relación a la América” publicado el 9 de junio, Bolívar aborda sin ambages la conveniencia, por razón de “equilibrio político” entre las naciones, del apoyo de Inglaterra a la eman-

cipación hispanoamericana. Y en uno de sus acápites apunta hacia la raíz económica de los fenómenos políticos europeos:

No es ciertamente el interés de los Príncipes o de las familias reinantes, no los de una u otra nación, los que principalmente influyen en las combinaciones de la política europea. Estas son regularmente unas causas secundarias que contribuyen solo a promover los intereses primarios (...) Los derechos de los Borbones, de que tanto han hablado los ingleses, de algún tiempo a esta parte, no han sido más que el objeto ostensible de su política. El fin es asegurar su preponderancia marítima, destruyendo el poder colosal que tarde o temprano podría arruinarlos...

El periódico a cuya operación pudo Bolívar aportar más escritos fue el *Correo del Orinoco*. “Ni qué decir que a través del ‘*Correo del Orinoco*’ se enfrentó a las autoridades y dirigentes españoles de allende y aquende el Atlántico; desvirtuó, desmintió y aclaró muchas noticias falsas o tendenciosas por los hispanos divulgadas a escala americana y europea, y puso la verdad en su punto...” (Tisnés, 1985: 10).

Además de ejercer directa influencia en algunos órganos de prensa, el Libertador escribía artículos en otras publicaciones adictas a la causa libertaria en varias partes de América. Por ejemplo: el *Registro Oficial*; el *Correo Nacional*, de Maracaibo; *El Colombiano de Guayas*, de Guayaquil; *La Estrella de Ayacucho*, de Arequipa; *El Cóndor de Bolivia*, de Chuquisaca; *El Iris de Venezuela*; *El Colombiano*; *El Reconciliador* y la *Gaceta de Gobierno*.

En 1825 Bolívar publicó en *El Centinela del Ejército* un artículo titulado “Contestación a todas las falsedades publicadas por las Gacetas de Lima y sus esperanzas soñadas” por el que contrarrestaba los ataques de la prensa “goda” y analizaba las posibles posiciones de países europeos respecto de la gesta emancipadora americana. También en 1824, julio, bajo el mismo espíritu, publicó en la *Gaceta del Gobierno de Trujillo*, Perú, un satírico artículo titulado “Dos palabritas a los abogados de Lima”. “Como para que no careciera ‘*El Peruano*’ de colaboraciones salidas de su avezada pluma, el Libertador publicó en sus

páginas una jugosa sátira en la que comentaba el discurso inaugural del primer Presidente de la República Argentina, Bernardino Rivadavia" (Pavletich, 1980: 142). En 1825, en un artículo sobre una de sus principales inquietudes de estadista, Bolívar dijo:

El Gobierno forma la moral de los Pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad y al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La Nación será sabia, virtuosa, guerrera si los principios de su educación son sabios y militares; ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas...

Uno de los últimos artículos del Libertador se publicó en 1829 en Ecuador con el título "Una mirada sobre la América española". Trasuntaba frustración y pesimismo, como se lo advierte por esta oración:

No hay buena fe en América, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; y la vida, un tormento.

El estilo de Bolívar en la prensa

Solo están disponibles dos estudios específicos sobre este tema. Y hay dispersos por la literatura pertinente unos cuantos apuntes breves. Por ejemplo, Manuel Pérez Vila (1983a: 3) acota: "... los artículos periodísticos de Bolívar son lo más cercano que yo conozco al lenguaje cotidiano del Libertador". Además de la naturalidad, Blanco Fombona (1973), tal como se lo ha indicado ya en el presente ensayo, destacó en el lenguaje del Libertador la lozanía, la brevedad y la vivacidad. Estos vienen a ser, sin duda, elementos muy propicios al estilo periodístico. Y otro analista más concuerda en el apunte de frescura y añade algo: "... Bolívar se nos presenta por su estilo y su contenido como si lo

hubiéramos leído en un periódico de ayer. En muchas ocasiones, como si lo estuviéramos leyendo en un diario de hoy ... Al leer algunas de sus frases, hacen impacto en el lector con la misma fuerza de ayer y la tendrán mañana. Sus alegorías, su pensamiento metafórico y su estilo, en una palabra comunican entusiasmo para la acción y, al mismo tiempo, hondo contenido de vivencias prospectivas ...” (Avila, 1971: 12-13).

Esa frescura y esa vivacidad así como el laconismo en los escritos son propios del estilo periodístico hecho de palabras sencillas y frases cortas dirigidas a forjar ideas claras para todos. “*Esta idea periodística, o esta manera de escribir periodística que tenía Bolívar –anota Sanoja (1983: 74)– se ve si ustedes leen sus obras completas. Jamás encontrarán un tratado que pase de 50 o 60 cuartillas ... Son obras que se leen fácilmente en diez o quince minutos, y todo lo demás son proclamas, cartas, etc.*”

En verdad, consciente siempre de los problemas que aquejan al proceso de comunicación, Bolívar se empeñaba en dejarse entender por todos. Escribía en los periódicos con la sencillez y precisión posibles, pues aspiraba a llegar no solo a los líderes de la sociedad sino también al pueblo raso, a la masa poco educada. Su formación superior, sin embargo, prestaba elegancia a su estilo que, por otra parte, tendía a ser enfático y reiterativo. También era flexible, pues se desplazaba sin dificultad entre el lenguaje elevado y el de la masa. Como ejemplo de lo primero se halla esta oración de vuelo literario tomada de una crónica: **“Una fe, un acento, un amor, un mismo ser, digámoslo así, cubre la faz de la América”**. Por contraste, ilustra el lenguaje periodístico simple para comunicación popular con esta oración: **“En América el caso es de unidad, unidad, unidad”**. Y aquí se aprecia de nuevo, esta vez en la prensa, la técnica tan bolivariana de la tríada remarcatoria y didáctica.

Por otra parte, Pérez Vila (1983a: 3) hace ver que, siendo Bolívar por temperamento poco dado a eufemismos, “... no tenía pelos en la lengua cuando para lo que tenía que decir era necesario usar el insulto directo...” Por ejemplo, herido por las constantes invectivas del periodista monárquico José Domingo Díaz, lo llamó “hideputa” en

un artículo. Otro adversario, Andrés García Camba, publicó un ataque contra él escudándose detrás de un nombre de mujer. Al responderle por la prensa, Bolívar no vaciló en calificarlo de “maricón”.

Pasaba Bolívar con asombrosa facilidad de la nota jocosa a la frase lírica y del enunciado sereno a la sentencia hiriente. “Como los escritores de raza, Bolívar poseía una vena humorística que le saltaba en frases oportunas y desconcertantes” (Pavletich, 1980: 136). Pero, cuando el asunto lo requería, sabía ser solemne y hasta dramático como pocos. El Libertador “... tomó la pluma, ya para comentar en estilo claro, preciso y cortante, recurriendo con acierto a la ironía, manejando hábilmente el arma del ridículo y revelándose temible polemista, los escritos contrarios a su persona y actuación, ya para rechazar y reducir a la nada los ataques injustos y a veces procaces de sus oponentes” (Millares Carlo, 1968: 13).

Para expresarse a su mejor conveniencia, Bolívar recurría a varios de los formatos periodísticos pues él era “... articulista, comentarista, editorialista, autor de remitidos, de cartas al redactor o a editor, de glosas, de comentarios...” (Pérez Vila, 1983a: 3). Apelaba, además, a otros formatos no periodísticos o pseudoperiodísticos, especialmente las cartas, al punto que un analista las considera entre sus mejores obras periodísticas (Pavletich, 1980: 134). No pocas de tales cartas estaban redactadas, en efecto, con intención de publicación y por eso las escribía en formato periodístico. “Ejemplo, entre muchos, es la fechada en Oruro el 26 de enero de 1826 y dirigida a Gral. Sucre. Tiene el sabor de un resumen forjado sobre varias fuentes (cartas de O’Leary y Santander, “gacetas”, etc.) **al estilo del envío de un corresponsal**” (Arze, 1989: 16)¹⁹. O sea, Bolívar hacía lo que hoy se llama “combinación de medios”.

“También las hojas volantes, folletos y demás impresos tienen suma trascendencia y significación como divulgadores de ideas y sucesos y como vehículos de propaganda y defensa, personal o gubernamental”, sostiene

19 El énfasis por negrilla no es del original.

Tisnés (1985: 10) y afirma además que “... muchas de tales hojas e impresos por su contenido trascendental e histórico, han venido a tener igual o mayor influencia que muchos textos periodísticos” (véase la bibliografía de Posada, 1925). Folletos y volantes se publicaban a menudo en la misma época de aparición de los periódicos, que eran generalmente semanarios o quincenarios. Pero los primeros revestían particular importancia en los períodos en que el predominio realista o los avatares de la lucha libertaria no permitían la aparición de publicaciones periodísticas. Por su naturaleza, los mensajes de los volantes tenían que ser necesariamente más breves que los de los periódicos. Pero el Libertador no tenía problema con ello dada su capacidad de síntesis y su amor por la precisión. “Condensa, en escasas frases, con economía de palabras, ideas potentes que ocupaban su mente...” (Piroto, 1980: 124). El decía de sí mismo: “**No soy difuso ... multiplico las ideas en muy pocas palabras**”.

Bolívar se valió “hasta su muerte, en 1830, ... de los impresos en hojas volantes y folletos, (lo cual) nos da una idea bastante clara de cómo utilizó la imprenta para fines de la guerra o como medio de difusión de las ideas de la libertad y de gobierno” (Pedro Grases, cit. por De la Cruz, 1984: 329).

Precursor y maestro

El talento periodístico de Bolívar no abarcaba solamente al arte de escribir para la prensa. Incluía una singular visión de lo que debía ser un periódico, en el fondo y en la forma, para que la gente quisiera leerlo y pudiera resultar persuadida. Algunas de sus intuiciones sobre ello se adelantaron a la práctica del periodismo de su tiempo inclusive en Europa y Estados Unidos y conservan vigencia todavía hoy.

Su otro mérito en este campo era la aptitud docente para guiar a los demás a hacer aquel periodismo no tradicional ni estático que él –precursor en todo– hallaba deseable. Se empeñó en enseñar a sus camaradas de lucha –en su mayoría hombres de armas, no de letras–

principios y técnicas de un periodismo ágil, creativo y eficaz casi sin precedentes.

Predicó el Libertador y puso en práctica innovadoras ideas sobre estructuración del contenido y concepto de la noticia, tanto como sobre estilo y hasta sobre diagramación y formato tipográfico. Verdadero estrategia de comunicación social, hizo todo ello pensando en las necesidades y posibilidades de los lectores y, por tanto, modelando hábilmente sus mensajes en función de metas, destinatarios y contextos. Algunos de esos mensajes los dirigía al inmediato núcleo conductor de la guerra de liberación anticolonial con el propósito de cohesionarlo y disciplinarlo. Otros iban más bien orientados al resto del liderazgo hispanoamericano con el fin de hacerle ver la universalidad del movimiento y ganar solidaridad integradora. Y otros más tenían en mente más bien a lectores europeos y norteamericanos próximos al poder político y económico internacional, cuya comprensión era indispensable ganar. Para cada caso –para cada “segmento de audiencia”, se diría hoy– el tratamiento de la información y del comentario era tácticamente diferente.

Bolívar vive pendiente de los periódicos contrarios como de los propios. No deja sin respuesta afirmación alguna del enemigo; desmenuza los argumentos de ellos y mide sus posibles consecuencias. Evalúa con apreciación certera cada hoja patriota que recibe y reacciona para mejorarla instruyendo a sus colaboradores sin ambages. Por ejemplo, al general colombiano Santander le recomienda en julio de 1820, para mejorar el contenido periodístico, que **“... se llenen las gacetas de cosas útiles, que hay muchas; le aseguro a Ud., que están muy insípidas; no parece que se trata de la ruina de España y de la salvación de América, en estos momentos. Parece que un hielo dirige su redacción. Poco y malo son dos defectos”**. Pidiéndole que haga publicar un extracto de una carta suya que contiene noticias útiles y observaciones motivadoras, le receta una fórmula persuasiva para mejorar el clima cívico: **“Es necesario alegrar al pueblo con brillantes noticias y observaciones aún más brillantes, con esperanzas fundadas y aún más lisonjeras”**. En otra oportuni-

dad recomienda al mismo Santander suprimir de una gaceta una divisa que no encuentra apropiada para una situación: “Se puede ahorrar *Libertad o Muerte*: todo eso huele a Robespierre y a Cristóbal que son dos extremados demonios de la oposición a las ideas de moderación cultas. La fortuna nos ahorra la horrible necesidad de ser terroristas”. Y de nuevo, en cuanto al tratamiento del material en el *Correo de Bogotá*, indica a Santander: “El Correo de Bogotá tiene cosas admirables, me divierte infinito, no tiene más defectos que su monotonía de cartas; parece una correspondencia interceptada. Dígame usted al redactor que anuncie al público que no dará más los artículos remitidos en forma de cartas, sino que los encabezará con un título de su contenido. No hay diario en el mundo que tenga la forma del ‘Correo de Bogotá’. A todas las cosas se les debe dar las formas que corresponden a su propia estructura, y estas formas deben ser las más agradables para que capten la admiración y encanto. Mucho importa que ese diario que tiene tan buenos redactores trate las materias de un modo regular y periodístico”. En carta de marzo de 1820 le dice: “Remito a usted la Gaceta N° 22 para la continuación de mi discurso; en ella es menester tomar el mayor interés en sus enmendaduras, porque lo he hecho en el mayor desorden, pero lo que está borrado debe no ponerse. Lo que está subrayado, como son las expresiones de Montesquieu, que se pongan en letra bastardilla, y la divisa en letra mayúscula”. Y en una ocasión hasta tuvo que regañar a su alto colaborador, respecto del *Correo de Bogotá*, en términos como estos:

La composición del periódico es infame, la titulación de ese periódico es infame. –Hay que publicar cosas útiles, que hay muchas, y las que usted publica son insípidas– Mire General Santander, hasta cuando publique usted remitidos como cartas, búsquele a esos remitidos novedad en vez de esos “carta al Director”, titúlelos, señale qué tiene esa carta al Director, con el título.

En mayo de 1825 el Libertador envió el siguiente cáustico mensaje sobre el periódico militar trashumante a su secretario, el general

José Gabriel Pérez, a la sazón en Lima: “Remito a usted ‘*El Centinela*’, que está indignamente redactado, para que usted mismo lo corrija, y lo mande de nuevo a reimprimir, a fin de que corra de un modo decente y correcto. Despedace usted esta infame receta para que quede mejor. La divisa está indignamente colocada. La contestación, etc. en letras mayúsculas. La puntuación corregida; las impropiedades destruidas, todo rehecho. La adjunta traducción del Correo de Londres, que es muy interesante, hágale usted insertar en la Gaceta del Gobierno pero que antes se corrijan el estilo y la puntuación, que son detestables”.

Apuntes críticos como los transcritos causaban seguramente no solo pesar sino desconcierto a los improvisados periodistas patriotas, acostumbrados más bien al pesado y rutinario estilo de la prensa colonial española.

Ecuánime como era Bolívar, sin embargo, reconocía también lo bueno que sus compañeros hacían en los periódicos. En una ocasión, por ejemplo, dijo por carta a Santander: “Muy bien habla ‘*La Indicación*’ y muy agradecido estoy de su redactor; felicítelo de mi parte por sus principios rectos y luminosos” (cit. por De la Cruz, 1984: 345). En otra carta le dijo: “Mucho me han gustado las respuestas de ‘*El Insurgente*’. Todavía querría yo más cauterio”. Y en otra instancia escribió esto al propio Vicepresidente: “Los nuevos impresos que usted me ha mandado están muy buenos. ‘*El Paisano*’ me parece muy bien escrito y lo mismo los otros. ‘*La Gaceta de Bogotá*’ tiene infinito mérito y me ha hecho reír mucho un artículo sobre San Miguel y Herrera en el cuento de la amarradura de los diputados. ‘*El Aficionado*’ ha sacado mucho partido de la virtud del Padre Padilla”, (Cacúa Prada, 1984b: 313). Por último, reitera el elogio a Santander en otra oportunidad así: “La gaceta extraordinaria me parece muy buena y debe producir efectos admirables entre los enemigos” (cit. por De la Cruz, 1984: 355).

El 14 de agosto de 1825, desde Copacabana, en la flamante Bolivia, Bolívar envió a su secretario, el general Tomás de Heres, el siguiente comentario sobre un periódico patriota peruano:

La refutación de Brandsen me ha parecido muy bien; está bien escrita en general y tiene rasgos magníficos, picantes y crueles. No me parece que tiene otro defecto sino el de la falta de dignidad de algunas expresiones, como tapaboca y otras vulgaridades semejantes que no son elegantes ni brillantes. Para la sátira más cruel se necesita nobleza y propiedad, como para el elogio más subido. Algunas cartas en El Observador podrían decir lo que se ha omitido, con estilo picante, digno y gracioso; suponiendo que son unos interesados que se quejan...

El Observador es un pequeño cuaderno, no está bien, mejor aparecería en un pliego entero. El N^o 2 no tiene variedad ni noticias, que son las que interesan. Los negocios legislativos deben ser “comunicados” y las columnas deben ir divididas en este orden: “Noticias Extranjeras”, “Noticias del País”, “Asuntos Políticos” o “Legislativos”, “Variedades”, etc., etc., y lo que sea literario o negocios de algún interés mayor, que no pertenezca a dichos artículos. Después se pueden poner estos otros artículos: *Curioso*, *Estupendo*, *Notable*, *Gracioso*, *Escandaloso* y otros títulos como estos que llamen la atención del público y correspondan a esos títulos. Todo el papel debe estar dividido en sus diferentes departamentos, digámoslo así. Se trata de hacienda, *hacienda*, se trata de rentas, *hacienda*, se trata de Fernando VII, *tiranía* o *fanatismo*, según sea el negocio. Se trata de un hecho raro o desconocido se pone *anécdota estupenda*, *curiosa* o *escandalosa*, según sea. Los artículos deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes. Cuando se hable del gobierno, con respeto, y cuando se trate de legislación, con sabiduría y gravedad.

Sobresale en esta nota crítica –tomada por “lección magistral de periodismo”– la originalidad de Bolívar para la titulación de los materiales en pos de atractivo, de orden, de amenidad y de brevedad, los factores esenciales para capturar la atención y el interés del lector. Este ingenioso modo de titular especialmente las secciones no solo era desconocido entonces en Hispanoamérica sino también en Europa y Estados Unidos, en los que el régimen pasivo y convencional de titulación era resabio todavía vigente del gaceterismo originado en Italia. A criterio de Francisco Avila (1971: 42): “Bolívar se adelantó en unos 30 años a la renovación del periodismo norteamericano, en

el cual –según sus historiadores– se inicia el titulado moderno, a raíz de las guerras de secesión (1860-1865). En efecto, los editores de los periódicos del norte –que defendían el decreto de Lincoln aboliendo la esclavitud– comenzaron a desplegar los titulares de las batallas ganadas a los sureños confederados. Poco a poco se fue haciendo costumbre encabezar las noticias de la guerra con un título que resumía el contenido...”

Hay que tener en mente que Bolívar daba esas lecciones de buen periodismo entre 1820 y 1825, “... cuando el periódico apenas se estaba desprendiendo en América de su inmediato antecesor: la Gaceta. Porque está descontado que el periodismo propiamente dicho es un fenómeno del siglo XX” (Pavletich, 1980: 140).

Opinión, verdad y libertad

En múltiples ocasiones y formas Bolívar, exhibiendo lo aprendido en la mocedad en vertientes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, manifestó con vehemencia la convicción de que la opinión pública era vital para el ejercicio de la política en democracia.

Además de haber percibido temprano en aquellos países la importancia de gobernar consultando a la gente, Bolívar experimentó vivamente tal importancia en el desarrollo de su lucha misma. Al principio de ella la prédica libertaria no podía ser fructuosa en Venezuela porque ni la clase dirigente derivada de la colonia tenía vocación revolucionaria ni el pueblo raso era adversario de la hegemonía colonial. Entre 1810 y 1812 los “criollos” acomodados se sumaban a la idea independentista solo para ganar pleno poder en favor de sus privilegios, no para hacer justicia a las masas en modo alguno. Y éstas, a su turno, no tenían conciencia de su esclavitud ni mostraban una actitud opuesta al rey español. Al contrario, son los campesinos pobres de los llanos los que, encabezados por el feroz **José Tomás Boves**, actúan con violenta eficacia contra la insurgencia patriota. *“La opinión pública está ganada por los realistas: el pueblo –caudal y masas decisivas– no siente suya la revolución, no la defiende ni le interesa. La combate”* (Salcedo-Bastardo, 1983a: 31). Rumbo a su segundo exilio, Bolívar se percata plenamente de tal realidad y habrá de ser, seguramente, esa toma profunda de conciencia la que lo inducirá, en el resto de la gesta emancipadora, a cifrar la suerte de la insurrección

no solo en la acción de armas sino en la comunicación con el pueblo, en la información dirigida a lograr el respaldo crucial de la opinión de la gente. Desde entonces, antes del fusil hablaría el panfleto y tras de la lanza llegaría el periódico. Dedicaría el Libertador gran parte de su energía y talento a educar al pueblo –por todas las vías de comunicación posibles– primero para la libertad y luego para la democracia. Fueron acaso esa convicción y esa voluntad las que aportaron decisivamente para que llegara a ser pronto el comunicador por excelencia. Y así su verbo, no menos que su espada, incendiaría América toda con el credo emancipador.

En su discurso de noviembre de 1817, al instalar en Angostura el Consejo de Estado, Bolívar subrayó que el naciente gobierno anticolonial estaría protegido “... **no solo de una fuerza efectiva, sino sostenido de la primera de todas las fuerzas, que es la opinión pública**”. Y al esbozar allá las bases de una nueva sociedad propuso que ella tenía que garantizar “... **la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir**”. Abogó después, pública y privadamente en no pocas ocasiones, en favor del más estricto respeto a esa opinión y reiteró su convicción de que, en la ausencia de un espíritu público en torno al gobierno, la fuerza física resultaba de vigencia precaria. “*La fuerza del contenido de sus comunicaciones, su efecto en el momento inmediato de su existencia o a través de la historia presente y del futuro ... obedecía, primordialmente, a que el Libertador oía la opinión pública y era escucha abnegado del pueblo*” (Avila, 1971: 35).

Enseñaba, pues, el Libertador a sus colaboradores que había que prestar oído atento a la opinión del pueblo, recabarla si necesario, y que había que guiarse por ella para manejar debidamente los negocios de la colectividad. Pensaba que la discusión de ideas, la controversia misma, era saludable. Por eso recomendaba a sus compañeros de lucha no enfadarse cuando ella no les fuera favorable. Por ejemplo, en abril de 1820, dijo al jefe llanero Páez:

Usted no debe incomodarse porque le digan el dictamen de los otros; a mí me lo dicen todos los días y no me incomodo, porque

el que manda debe oír aunque sean las más duras verdades y, después de oídas, debe aprovecharse de ellas para corregir los males que producen los errores. Todos los moralistas y filósofos aconsejan a los Príncipes que consulten a sus vasallos prudentes y que sigan sus consejos; con cuánta más razón no será indispensable hacerlo en un gobierno democrático en que la voluntad del pueblo coloca a sus jefes a la cabeza para que le hagan el mayor bien posible, y no le hagan el menor mal...

Proponía Bolívar que la opinión pública debía ser inspirada por hombres no solo inteligentes e ilustrados sino también honrados. **“El talento sin probidad es un azote”**, afirmaba.

Según el historiador cubano Francisco Pividal (1982), el Libertador *“elevó la opinión pública a la categoría de culto permanente”* y le atribuyó un valor mayor al de las armas. **“La opinión cambiada absolutamente a nuestro favor, vale aún más que los ejércitos”**, dijo Bolívar a diplomáticos de su país en 1817. Y en una carta de enero de 1823 desde Pasto dijo a Santander: **“He visto los papeles públicos; todo anuncia que prosperamos, que la España decae, que la opinión pública se mejora en todas direcciones internas y externas”**.

Connatural a esa suerte de veneración de la opinión pública era la convicción de Bolívar de que la prensa tiene obligación de decir la verdad, el deber de no engañar a sus lectores falseando intencionalmente la realidad. Por eso se empeñaba en que el periodismo libertario fuera a su vez veraz y estuviera dispuesto a enmendarse en caso de fallar a ese propósito. Y por eso también se sentía hondamente afectado cuando la mentira de la prensa colonialista lo hería y calumniaba a la causa del pueblo. Sin embargo, si bien salía vigorosamente a contestar los infundios y esclarecer los hechos, se cuidaba al máximo de lo posible de no hacerlo con las mismas bajas armas con que fuera atacado. Bolívar —acota Pavletich (1980: 139)— *“... poseía un profundo sentido de responsabilidad en el empleo del arma formidable de la prensa”*. Ofendido en una ocasión por una agresión en la prensa, instruye a un colaborador proceder de esta manera: **“No se detenga usted en pelillos, dígales cosas muy fuertes y siempre la**

verdad –que es la que amarga– y no falsas imposturas, que son las armas con que me quieren herir. Si en alguna cosa que digo no se encuentra la pura y limpia verdad, no la diga usted, pues yo no quiero que se digan falsedades”.

En lógica y estrecha relación con el respeto a la verdad y a la opinión pública está el culto de Bolívar por la libertad de información. No ignora él que ésta corre a menudo el riesgo de ser confundida con el libertinaje, pero la considera –de todas maneras– parte fundamental de su catecismo democrático. “Bolívar estaba convencido –sostiene Lovera De-Sola (1976: 61)– de que la opinión pública era ‘**el objeto más sagrado**’ e indicaba que ‘**la opinión es la fuente de los más importantes acontecimientos**’. Por ello se ocupaba tanto de que existiera libertad de expresión”. Como insurgente y como estadista, Bolívar fue rotundo en su adhesión al credo de la libertad de información, según lo ha señalado Salcedo-Bastardo (1983a: 48): “*Congruente con el periodista que Bolívar llevaba en su conciencia fue él como hombre de Estado y gobernante. Total y sagrado fue su respeto a la libertad de expresión*”. Fue por eso que a menudo pidió a sus colaboradores “... escuchar (y a veces hasta provocar) a la opinión pública, y cuidar de la propia reputación ante ella” (Arze, 1989: 8). El Libertador hizo abolir las disposiciones por las que los monarcas españoles habían implantado en América la censura y hasta la pena de muerte para coartar la libre expresión del pueblo. Considerando a la libertad de expresión “**el primero y más estimable bien del hombre en sociedad**”, lo consagró constitucionalmente como un derecho.

En suma, tenía que haber libertad irrestricta para que se formase y manifestase la opinión pública, y la prensa debía reflejar esta última con apego a la verdad. Tan honda es esa convicción en Bolívar que ya en su segundo gobierno de Venezuela propone, en Angostura en 1819, la conformación de un “**Poder Moral**” que tenga entre sus atribuciones la de orientar el comportamiento de la prensa y la de ejercer, sobre todas las formas de comunicación, una “censura a posteriori”, una suerte de fiscalización ética post-facto sin facultad para coartar la libertad de expresión.

La propuesta para crear aquella suerte de “Aerópago” fue rechazada por los legisladores venezolanos. Bolívar intentó hacerla revivir en cierto modo al formular en 1826 su proyecto de la Constitución Boliviana²⁰ que incluía para aquellos fines y para proteger la libertad de expresión una llamada “Cámara de Censores”. Esta tercera cámara del Legislativo ejercería –lo anota Avila (1971: 32-33)– “... una potestad política y moral; serían los fiscales contra el gobierno para celar si se cumple con la constitución y los tratados públicos. Los Censores protegerían la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta”. Los legisladores bolivianos de aquel año aprobaron el proyecto constitucional que incluía la creación de la Cámara, pero éste nunca fue puesto en ejecución. Sin embargo, esa experiencia muestra cuán alta era la importancia que Bolívar asignaba a la comunicación y al ejercicio ético de ella. “El 6 de agosto de 1826, envió a varios generales y amigos, una circular, donde les propuso la adopción del ‘código boliviano’ y les insinuó: **‘La imprenta servirá con buen suceso para inclinar la opinión en favor de este código’**” (Cacúa Prada, 1984b: 317).

En ambas propuestas a lo que el Libertador parecía apuntar era a la creación de una suprema y autónoma autoridad ético-cultural que de algún modo hiciera realidad el ideal de Burke para constituir un “cuarto poder”. En ninguna parte prosperó finalmente el innovador esquema constitucional bolivariano. Pero sobreviviría indefinidamente en muchas partes el espíritu esencial de la norma central en cuanto a comunicación:

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra o por escrito, publicarlos por medio de la imprenta sin censura previa; pero bajo la responsabilidad que la ley determine.

20 Véase: Hernando Valencia-Villa (1982): *La Constitución de la Quimera*. Bogotá, Caja de Herramientas.

Una dubitación inadmisibile

La reseña hasta aquí presentada sobre la trayectoria periodística de Bolívar muestra la riqueza y diversidad de ella así como su importancia crucial para la gesta emancipadora. Sin embargo, algunos analistas parecen dudar de que el Libertador haya sido un periodista. Por ejemplo, en Venezuela el escritor y catedrático Alfonso Rumazo González (1965: 4) planteó en 1964 esta interrogante: *“¿Puede hablarse con suficiente fundamento de Bolívar periodista? No cabría más bien referirse a Bolívar y al periodismo sin atribuirle al prohombre un ejercicio periodístico constante, relativamente sistemático para las hojas de la época? ... Hizo muy poco periodismo, situó en cambio en el ápice la significación de los periódicos para la marcha de las naciones. Su gloria va en eso”*. Como se ve, la duda no parece provenir de una posición antagónica al Libertador. Parece originarse en el criterio de que es periodista solo aquel que se dedica a ejercer el periodismo constante y sistemáticamente.

Cuando así escribía Rumazo González no se habían identificado aún más que muy pocos de los escritos periodísticos del Libertador. Pero, justamente a partir de 1965 se fueron encontrando, gracias al meritorio empeño de varios investigadores, suficientes artículos periodísticos de Bolívar como para elevar la cuenta en Venezuela de 7 a alrededor de 40, sin que esto significara que no pudiera haber más aún. Pese a ello, veinte años más tarde aquella duda no solo parecía perdurar sino que aparecieron en la escena directamente ne-

gaciones de la condición periodística del Libertador. Por ejemplo, en Venezuela, Ramón J. Velásquez (1983: 63), compilador de un glosario de expresiones de Bolívar sobre periodismo a la manera de un “manual de estilo”, se sumó a la percepción de Rumazo González de que el concepto “Bolívar y el periodismo” es más acertado que el tema “Bolívar periodista”, pues consideró que “... no ejerció la función sistemática, cotidiana de escribir en un periódico ...” Lo acompañó Jesús Sanoja Hernández (1983: 70-71), otro conocido estudioso del Libertador, opinando rotundamente que “... Bolívar no era un periodista profesional; no era un profesional del periodismo ... Para mí su profesión era la revolución”. Coincidiendo plenamente con esta apreciación, otro distinguido comunicador venezolano, Federico Alvarez (1983: 80) recomendó que no se pretendiera ver en Bolívar al “primer reportero de Venezuela” y agregó: “... Tuvo una concepción clara acerca de la utilidad de la prensa como artillería del pensamiento y supo usarla magistralmente. Que él escribiera o no, y sabía hacerlo con gran plasticidad, es lo de menos. El revolucionario se justifica con la revolución”.

Inclusive uno de los especialistas más destacados de Venezuela en la trayectoria periodística del Libertador, Manuel Pérez Vila, reiteró en el propio 1983 con énfasis la negación:

¿... Bolívar, periodista profesional? Desde luego que no lo fue ni podía ser. Para mí la sola enunciación es ya un anacronismo. ¿Bolívar periodista, exclusivamente? Por supuesto que no. Para él la actividad periodística, así fuese muy importante, no era sino una faceta de la acción descolonizadora y revolucionaria global... (Pérez Vila, 1983a: 8).

El doctor Pérez Vila, renombrado admirador de Bolívar, basó su opinión sobre el razonamiento de que, no habiendo existido obviamente en la época del Libertador el ejercicio profesional del periodismo como se lo conoce hoy, mal podría considerárselo como si hubiera sido un periodista profesional. Era, a su modo de ver, un periodista vocacional porque no era rentado para dedicarse al periodismo y ocasional porque hacer periodismo no era su actividad permanente y principal. En el caso de Bolívar, como en los de otros líderes políticos de enton-

ces en Venezuela, afirma Pérez Vila (1983a: 6) “... su actuación en la prensa está en función de la defensa y promoción de los ideales revolucionarios ... La prensa es un instrumento en el combate ideológico ...” O sea, el que Bolívar se haya valido del periodismo para impulsar la insurgencia libertaria no hace de él un periodista excepto “... a la manera en que era posible serlo en su medio y su época” (Pérez Vila, 1983a: 8).

¿Y cuál era esa manera? Aparentemente, la “vocacional”. ¿Puede ella entenderse —por oposición a la del profesional formado y remunerado para dedicarse constante y exclusivamente al periodismo— como la manera “no profesional”? Si es posible entenderla así, ¿no cabría también llegar a la conclusión de que Bolívar fue nada más que un “aficionado” al periodismo que solo practicaba de vez en cuando? ¿Sería ella lógica y válida? La información extractada aquí de la principal literatura sobre el quehacer periodístico del Libertador hace ver claramente que no lo sería. ¿Quizás por eso aquel destacado investigador bolivariano cerró su argumentación de 1983 con estas palabras: “El periodista Bolívar cabe perfectamente, dentro del Libertador, no hay conflicto sino armonía.”? (Pérez Vila, 1983: 8).

En franco contraste con aquellos de sus colegas, otro de los mayores eruditos de Venezuela sobre la vida de Bolívar como comunicador, Francisco J. Avila (1983: 67), afirmó también en 1983: “... yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista, sobre todo si nosotros abandonamos el concepto empresarial y profesional capitalista de periodista, y retomamos el concepto no nuevo, antiguo y nuevo, dialéctico —digamos— de comunicador”. Este distinguido investigador sustentó su opinión alegando que los pensamientos de Bolívar “... transcurren bajo la dependencia directa de los acontecimientos presentes, que es una de las características que debe tener todo periodista...” Y añadió:

Otra característica del Libertador como periodista es esto que se llama hoy en día ‘encuesta de opinión’. Se dice que cuando él llegaba a cada pueblo, si él no lo hacía personalmente porque estuviera cansado o tuviera que arreglar asuntos de mayor cuantía, mandaba a sus secretarios para que preguntaran qué necesidades había, qué requerían del gobierno, de qué se quejaban. Eso lo tiene que hacer todo buen periodista, sobre todo

cuando es un periodista a carta cabal y que no obedece a intereses de grupos (Avila, 1983: 69).

Entre los muchos otros juicios coincidentes con la perspectiva reivindicatoria de Avila están los que se transcriben a continuación. “Como es sabido, Bolívar fue un excelente periodista...” (Luis Correa cit. por Pavletich, 1980: 136). “El periodismo de América puede contarle como uno de sus más esforzados obreros. Habla, escribe, divulga, traduce, y sobre todo lo que a publicidad atañe se ocupa con preferencia” (José Nucete Sardi, cit. por Tisnés: 1985, 14). “Su atención al periodismo tenía que estar ... obligadamente supeditada a cuestiones más urgentes y vitales. Por eso mismo, sorprenden la claridad, el tino, el espíritu de iniciativa y la genial intuición con que se ocupaba de esa disciplina, en el breve tiempo que podía sustraerse a los problemas públicos y militares” (Esteban Pavletich, 1980: 140). “... El llevaba el periodismo en su sangre ... Hemos visto cómo nada le fue extraño en el oficio. Conoció a fondo los secretos y el arte del diarismo. Por eso podemos afirmar que Simón Bolívar fue un maestro de periodistas...” (Antonio Cacúa Prada, 1984b: 318). “¡Cuántos periodistas necesitan aplicar a lo que escriben los preceptos sabios y punzantes del Bolívar periodista!” (Miguel Otero Silva cit. por Pérez Vila, 1983a: 5).

Con apreciaciones como esas coincidió finalmente el propio maestro Manuel Pérez Vila, según Cacúa Prada (1984b: 318):

Bolívar escribió para la prensa periódica con mayor frecuencia de lo que hasta ahora se ha creído, me persuado de que difícilmente podría negársele su calidad de periodista, ni regatearle su puesto como uno de los mejores de la América Hispana en su tiempo²¹, si bien es cierto que su acción desborda ampliamente el marco de un simple profesional de la prensa.

Inexplicablemente, la visión negativa persistió, sin embargo, dos años después, esta vez proveniente de Colombia, donde Roberto

21 El énfasis por negrilla no es del original.

Tisnés (1985: 9) reiteró la especie e intentó una deducción justificatoria de ella: “No fue Bolívar periodista profesional y por tanto los periódicos por él fundados fueron **periódicos oficiales**, dirigidos a la comunidad o comunidades, nación o naciones que iba libertando”. De nuevo, este analista, miembro de la Academia Colombiana de la Historia, no puede ser tenido por desafecto a Bolívar, pues celebra su condición de fundador de diarios. Pero al mencionar como provenientes de la pluma del Libertador “*multitud de comunicaciones y noticias*” lo calificó de “*colaborador periodístico*”. Es decir, no le reconoció la calidad de “*periodista profesional*” (que tampoco él definió) pero sí señaló la naturaleza oficial de los periódicos que aquél fundara y en los que escribía (Tisnés, 1985: 9-10). Por implicación pareciera pensarse, pues, que, por cuanto esos órganos de prensa eran creaciones del Libertador como gobernante, él no puede ser considerado periodista profesional aunque haya escrito en ellos.

Es innegable que Bolívar hace periodismo para hacer la revolución, no por hacer periodismo. Pero no es menos evidente que lo hace en una escala y continuidad y con una calidad e impacto tales que se constituye en un extraordinario cultor, precursor y maestro de la profesión periodística en América toda.

El Libertador trae imprentas, funda periódicos, traza estrategias de edición, norma contenido y redacción, diseña formatos y crea modos activos y atrayentes de titulación. El Libertador escribe tan a menudo como puede, con y sin firma, noticias y comentarios en un estilo eminentemente periodístico dirigido a dejarse entender por todos para inspirar a los más. El Libertador da orientación política, preceptiva ética y asesoramiento técnico a sus compañeros de campaña para que, a la par con el uso de las armas, aprendan a valerse de las palabras, a las que él reconoce enorme y decisiva importancia para la causa libertaria. El Libertador inicia intuitiva y empíricamente las “encuestas de opinión” al preguntar frecuentemente al pueblo sus necesidades y reclamaciones a fin de ajustarse a ellas. El Libertador profesa un respeto casi sacramental a la opinión pública, defiende a ultranza la libertad de información y demanda veracidad, rectitud y

responsabilidad en el uso de la prensa. Y el Libertador sueña con crear en los estados americanos un poder moral y educativo-cultural con fuerte componente de comunicación.

Simón Bolívar hace todo ello todos los días por todos los caminos de América a lo largo de todos los veinte años de su lucha por la libertad, la justicia y el bienestar para el pueblo. Si hacer eso con singular talento, coraje, perseverancia y honestidad no es ser periodista –gran periodista–, ¿entonces qué podrá serlo?

¿Será que periodistas son solamente el reportero que azota las calles y el redactor de planta clavado al mesón? Entonces no lo serían Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva, Germán Arciniegas, Luis Alberto Sánchez y Augusto Céspedes; ni Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa o Carlos Fuentes.

¿O acaso habría tenido Bolívar que tener salario y horario, diploma y licencia, para que se le hiciera hoy el favor de reconocerlo como periodista?

La propaganda libertaria

Bolívar fue un gran estratega de la palabra, la oral y la escrita. Su talento previsor y su aptitud organizativa lo llevaron a trazar una suerte de política global para normar la comunicación libertaria. Aunque ella pareciera haber inspirado prácticamente todos sus actos de comunicación por todos los medios que tuvo a su alcance, se hizo particularmente notoria en el caso de la prensa. En efecto, resumiendo lo ya señalado en una sección precedente, los objetivos del Libertador para el uso de ella son identificables como estos:

1. Forjar en el pueblo el sentido de nación y el ideal de una patria libre de la dominación colonial.
2. Enseñar al pueblo sus deberes y derechos bajo el régimen republicano y democrático y propiciar en aquél comportamientos propicios a la convivencia civilizada y solidaria.
3. Fomentar la unidad fraterna entre los pueblos hispano-americanos y persuadir a todos ellos para que se sumen a la guerra revolucionaria por la independencia.
4. Ganar la simpatía de Europa y Norteamérica hacia la causa de la independencia hispano-americana a fin de que, lejos de respaldar la reacción de España, ellas comprendan y apoyen al movimiento libertario.

5. Vigilar estrecha y críticamente la conducta del gobierno revolucionario para que éste responda a los requerimientos del pueblo con honestidad y eficiencia.

Dos de esos objetivos —el segundo y el quinto— corresponden claramente a una voluntad de educación cívica para la convivencia libre y democrática. “*Recogía el eco de las necesidades colectivas y por sus canales hacía publicidad institucional a favor de la instrucción y de la ética social*”, anota Avila (1971: 18). Y concuerdan otros: “*Cuanto convenía a la patria hacíalo imprimir y reimprimir para ilustrar al pueblo*” (Nucete Sardi, cit. por Tisnés, 1985: 14). “*Se concibe el periódico como un educador de masas, en función de hoy y de mañana*” (De la Cruz, 1984: 337). El Libertador se mostró siempre consciente de que había que orientar y capacitar al pueblo para el ejercicio de la libertad y para la construcción de la democracia. Por eso desplegó continuamente, tanto en el curso de la lucha como a la hora de gobernar, esfuerzos de comunicación educativa para el desarrollo de la nueva sociedad.

Sin embargo, las exigencias de la gesta revolucionaria lo llevaron a menudo a dar prioridad a la comunicación política, a la persuasión de propios y ajenos sobre la causa libertaria. Es por ello que los otros tres objetivos arriba indicados corresponden al terreno de la propaganda, si por tal se entiende la divulgación promotiva de las convicciones, aspiraciones y logros de los patriotas americanos tanto entre ellos mismos como en el exterior de la región. De ahí “... *la importancia que el ilustre caudillo concedía a la prensa periódica como arma de gran eficacia para la propaganda del ideario independentista, y como medio de llevar al ánimo de los adversarios del mismo y del público de otros países la legitimidad e ineludible conveniencia de la lucha empeñada bajo su dirección suprema contra la Metrópoli*” (Millares Carlo, 1968: 13). Coincidiendo plenamente con esa percepción, Federico Alvarez (1983: 77-78) afirma: “*Para Bolívar no hay mensaje gratuito, todo mensaje tiene carácter instrumental. Su propósito era convencer a un pueblo de que su destino estaba en la causa de la independencia ... Y*

había también una utopía ... La meta era crear una formidable unión de pueblos hermanados por el origen y el destino común: la Gran Colombia”.

Para apuntalar esas aspiraciones, así como la de lograr el apoyo inglés, francés y norteamericano, Bolívar había creado como eje de su esfuerzo propagandístico el *Correo del Orinoco*, vocero del gobierno insurgente en Angostura, puerta de acceso al mundo. El vocero tenía, pues, tres destinatarios o públicos principales: los líderes del movimiento independentista en Venezuela, los conductores rebeldes en otros de los países hispanoamericanos y los dirigentes de la política y la economía en Europa y Estados Unidos de América. Para facilitar el manejo de la información por sus lectores, el periódico la presentaba en cuatro secciones: documentos gubernamentales, escritos doctrinales y discursos, transcripciones de periódicos extranjeros, y miscelánea. Afirma Alvarez (1983: 78):

El Correo, al igual que las gacetas de Bogotá, de Quito y de Lima están inspirados por la visión y la técnica de un propagandista consumado. Eso fue con más exactitud Bolívar: un genio de la propaganda política.

La validez de esa afirmación es incuestionable siempre que el modo enfático en que se la hace no lleve a pensar que Bolívar, como comunicador, hubiera sido exclusivamente un propagandista. También corresponde tomar con cautela otras aseveraciones que parecen atribuir a la propaganda un poderío prodigioso. Por ejemplo: “No hay duda de que Bolívar se comunica con ese pueblo en el vivac del campamento, en las calles, en el teatro cotidiano. Pero esa opinión que sirve de referencia permanente en el periódico es un invento suyo, el milagro que logra su palabra ... El pueblo y la opinión pública existen porque existe el Correo ... Bolívar sigue en esto la senda de todos los grandes propagandistas que han sido creadores de símbolos. Bolívar inventó un pueblo deseoso de independencia y logró transformarlo en realidad” (Alvarez, 1983: 80). El autor de este juicio lo sustenta expresando duda de que en aquel tiempo hubiera habido realmente una masa de pueblo con la que fuera posible comunicarse para convencerla. En

abono de ello, señala que había muy poca gente que supiera leer y que, aun para los que sabían leer, pudiera no haber sido fácil entender la encumbrada retórica de los cultos redactores del *Correo*. Mal podía existir, por tanto, una opinión pública. Sin embargo, cabe tomar en cuenta que prevalecía entonces la costumbre de comunicarse en sitios de concurrencia pública mediante escritos pegados en muros, por vía de pregoneros que, a golpe de tambores esquineros, hacían lectura de disposiciones en voz alta y hasta por la boca de ciudadanos que leían las noticias de prensa y los textos de hojas volantes a quienes no supieran leer. *“Hervidero de discusiones y de comentarios ... han de ser las principales esquinas de Caracas ... Puntos de agitación y de arenga en que una nueva y atractiva palabra los une y los abraza: ¡Ciudadanos! Y en que el pueblo comienza a ser depositario y fuente de soberanía: capaz, por ello, de asumir y decidir su propio destino”* (De la Cruz, 1984: 332).

Razona sobre ello así el propio Ignacio De la Cruz (1984: 330):

En medio de una población mayoritariamente marcada, y en qué forma, por el analfabetismo, la imprenta ha debido ejercer su fascinación de cosa nueva y mágica, y un como fetichismo de que lo impreso, por el impacto de las noticias, que han comenzado a conmover la vida colonial y a revelar la crisis del Imperio, tiene don de autoridad y un halo de prestigio que hace que la verdad busque la calle para imponerse, por sus méritos, y provoque la discusión en los corrillos.

A la luz de observaciones como esas se puede pensar, más bien, que en realidad el pueblo pudo comprender la esencia del mensaje revolucionario y llegó a pasar de la ignorancia al conocimiento y de la indiferencia a la adhesión. Y así *“... empezó a formarse en Caracas la opinión pública: los amantes de la libertad eran otros tantos prosélitos que no dejaban de sembrar la simiente que algún día debía fructificar. El pueblo oía con gusto las desgracias de los españoles (a raíz de los sucesos de Aranjuez y Bayona, y la invasión napoleónica) porque conocía ya que en ellas estaba su libertad ... En estas circunstancias el pueblo de Caracas, oprimido más que nunca por las manos de los antiguos funcionarios, llegó a comprender la necesidad de ilustrarse, y este convencimiento fue el*

que preparó la simultánea, la gloriosa expresión del 19 de abril” (*El Patriota de Venezuela*, cit. por Ratto Ciarlo, 1972: 18-20). Estos conceptos que transcribiera dicho periódico provienen del discurso leído por la delegación de la Sociedad Patriótica ante el Supremo Congreso del 4 de julio de 1811 y viene a ser así un testimonio fiel y directo de que sí había un pueblo que realmente llegó a comprometerse con la causa emancipatoria. Parece, pues, que Bolívar no tuvo que inventarlo ni atribuirle gratuitamente capacidad de opinar. Lo enardeció para que llegara a adquirir tal compromiso y lo estimuló a expresar su opinión, la que supo tomar en cuenta. Es cierto que el Libertador logró todo ello en gran parte gracias a su inusual talento para la propaganda y, acaso, inclusive que –para dar apariencia pública de gran poderío– sobredimensionó a veces el concurso del pueblo a la revolución y exageró el peso de la naciente opinión pública. Pero afirmar por ello que aquel pueblo libertario fue solo una fabricación de Bolívar, y que esa opinión pública no fuera más que una ficción de su parte, es ir demasiado lejos en el elogio de sus virtudes de propagandista al precio de desconocer el valor de la gente del común como militante y como opinante.

La “guerra psicológica”

“Tan necesario es cuidar de crear, por decirlo así, el espíritu público, que sin su auxilio la fuerza física apenas produce un efecto muy precario. Terribles son las guerras de opinión”. Esta manifestación de Bolívar en una carta a su lugarteniente Páez trasunta su honda convicción de que la espada y la palabra debían ser conjugadas. *“Simultáneamente con la batalla de las armas, Bolívar desarrollará siempre la guerra de opinión, la gran lucha ideológica”* (De la Cruz, 1984: 355). Así fue, en efecto, y el Libertador supo insuflar aquella convicción en todos sus colaboradores, como se lo advierte, por ejemplo, en una carta que le enviara al General Tomás de Heres en 1824 lamentando una limitación a sus esfuerzos de comunicación: **“Entre-**

tanto que los enemigos inundan el país de papeles, nosotros no les podemos oponer una fuerza de igual naturaleza porque no hay un pliego de papel” (cit. por De la Cruz, 1984: 356). El alto oficial patriota había llegado a expresarse “... exactamente como si los periódicos fueran batallones o escuadrones alineados para la batalla” (Pérez Vila cit. por De la Cruz, 1984: 353). Al propio Heres diría el Libertador en una carta: “Usted verá, por algunos impresos, las perfidias del señor Tagle y los combates de papel que se están dando”. Y en la postdata a otra misiva: “No mando los papeles públicos porque desde aquí pensamos hacer la guerra con ellos...” Los hombres de Bolívar aprendieron, pues, a tomar a la prensa como “la artillería del pensamiento”, como el arma estratégica que “... organiza la conciencia de las masas y las dispara a su objetivo” (De la Cruz, 1984: 355).

Con su fino sentido de propagandista, Bolívar apela ingeniosamente a toda clase de recursos para propiciar la causa libertaria. Desata una verdadera “guerra psicológica” para engrandecer la importancia y los efectos de la lucha por ella, así como para desconcertar y amilanar al enemigo. “Nada en estas campañas de propaganda se desaprovecha. Es preciso convencer a todos, aún a los más remisos, de la necesidad de luchar por la independencia” (De la Cruz, 1984: 357). Así lo muestran ejemplos de acciones de Bolívar como estas:

- Instruye que se explote por la prensa la delicada situación de España en 1820: la insurrección de Riego, el éxito de las ideas liberales y las instrucciones a Morillo para que establezca diálogo con los independentistas americanos. También plantea dar a entender en la prensa que Morillo pudiera favorecer el reconocimiento de la República por el reino español. Recomienda que se divulgue el dato de que, en ausencia de Morillo, uno de sus oficiales brindó por el Libertador comparándolo con Napoleón, lo que debe presentarse como indicio de voluntad de paz.
- Hace publicar en Maracaibo, en 1821, una carta por la que Lope de Aguirre había censurado las injusticias de la domina-

ción colonial y se había declarado en rebelión contra el Rey Felipe II. Llama a esa carta “Acta Primera de la Independencia de América en 1560”.

- Ordena que se publique la noticia de que Fernando VII intentó dejar España pero fue obligado a desistir de ello por un general de apellido Ballesteros.
- Dispone que se divulgue –como una carta de lector– la información de que el Presidente de los Estados Unidos de América recibió con amabilidad al agente de la revolución libertaria y prometió ayudar.

Los funcionarios monárquicos, y sus simpatizantes criollos, también se valían de periódicos para defender su hegemonía y atacar a los insurgentes. Los voceros que les eran afectos, especialmente en Argentina y Chile, atacaban duramente a Bolívar y a sus compañeros y éste contrarrestaba los libelos infamatorios escribiendo o haciendo que se escribiera para refutarlos con firmeza en un país o el otro. Se daba así una situación de propaganda y contrapropaganda, una verdadera guerra de ideas. En el Perú la aristocracia de raigambre virreinal repudiaba los afanes independentistas, rechazaba a Bolívar y predisponía a la gente en contra del Ejército Libertador por medio de la prensa. Decía por ello Bolívar al Mariscal José de la Mar en 1822: **“Mucho siento tener que indicar a Ud., de paso, que las imprentas de Lima no me tratan tan bien como la decencia parecería exigir...”** Además, allá donde mantenía su ventaja, el régimen colonial ejercitaba rígida censura de todas las publicaciones que estimaba subversivas y hasta impuso, en 1814, la pena de muerte a todo aquel que, en un plazo determinado, no entregara los impresos que se hubieran publicado desde la entrada de Bolívar” (Grases, 1967).

La guerra psicológica era, pues, a veces tan virulenta y riesgosa como la guerra militar. Y esto forzaba a los patriotas a recurrir en ocasiones a procedimientos de comunicación poco ortodoxos para hacer contrapeso efectivo a la presión del adversario colonial. Ello iba desde aprovechar retorcidamente materiales periodísticos extran-

jeros y fingir acciones bélicas exitosas hasta hacer alguna edición amañada de un vocero patriota para engañar al adversario o para convencer a posibles simpatizantes de la causa libertaria. Así lo subraya Federico Alvarez (1983: 79):

Y, como ha sido debidamente comprobado por los historiadores, utilizó sin mojigatería la propaganda negra. Se conservan varios números del Correo del Orinoco redactados deliberadamente para confundir al enemigo y, me atrevo a decir, para convencer a los amigos extranjeros de que la fuerza patriota era mayor de lo que realmente era. Reseñas de batallas que no existieron ... magnificación de escaramuzas hasta convertirlas en proezas bélicas portentosas; documentos forjados, en fin todo el arsenal ...

En efecto, por ejemplo, Bolívar tradujo y comentó alguna vez para publicación un artículo de una gaceta londinense sobre algo que no lucía verídico pero que podría tener impacto favorable a la revolución en la comunidad religiosa americana.

El *Correo del Orinoco* publicó, en su primer número, un boletín del ejército que informaba de una victoria del General Páez en Guayabal así: “Más de 300 muertos, multitud de prisioneros, sus armas y caballos, todo quedó en nuestro poder; Morales, con los pocos que se pudieron salvar, fue obligado a retirarse hasta El Sombrero, por no poder detenerse en Calabozo” (cit. por De la Cruz, 1984: 361). Según Vicente Lecuna (cit. por Ratto Ciarlo, 1972: 120) ese triunfal combate fue solo una invención dirigida a atenuar en los patriotas los deprimidos efectos de las fallidas campañas de 1818.

En 1822, en momentos en que la situación política en España era muy mala, el vencedor de Boyacá y Carabobo realizó, con Santander, una maniobra de lo que hoy se llama “desinformación”. Le instruyó que imprimiera media docena de ejemplares de una edición ficticia de la *Gaceta de Bogotá* dirigida a paralogizar a los españoles. Esa edición debía contener crónicas que dieran, fehacientemente, la impresión de que la situación de la monarquía española era crítica, de que pudiera haber entre Francia e Inglaterra un entendimiento para ejercer una mediación armada en América y de que

un alto oficial español había recibido ya orden de suspender hostilidades como prolegómeno a la firma de un tratado de paz. Mientras Bolívar emplease aquella falsa edición en una conversación con solo unas pocas personas clave, la edición normal de la *Gaceta* saldría sin nada de aquellos materiales. Es decir, por instrucción de Bolívar a Santander la edición ordinaria de tal gaceta aparecería **“sin ninguna mentira ni cosa semejante a los artículos que acabo de indicar. Solamente los cuatro a seis ejemplares que Ud. me envíe deben estar impresos con todos esos enredos. Yo tendré buen cuidado de no hacer más que mostrar todos esos documentos a los parlamentarios que convidaré con este motivo ... El objeto de toda esta baraunda es persuadir al enemigo que todo está hecho: que deben tratar conmigo, que debemos ahorrar nuevos sacrificios de sangre en circunstancias tan propicias”**.

Circunstancias graves para la causa libertaria obligaron a veces a Bolívar a apelar a tales ardidés de propaganda y subterfugios periódicos. Para Sanoja (1983: 72) *“... es verdaderamente sorprendente cómo Bolívar pudo utilizar el problema de la desinformación en un sentido patriótico pero no alejado, nunca, del propósito verídico, del ajuste ético a la empresa que él deseaba realizar”*. Y Avila (1971: 17) aclara que cuando el Libertador *“... recurría a sus casi innatas cualidades de técnico de la persuasión, no pensaba jamás en someter a los hombres a la esclavitud de una dialéctica prefabricada o a dogmas de inaudita terquedad ante los nuevos hechos; no quería encadenar al hombre, no quería alienarlo o hacerlo más solitario en medio del tumulto de palabras ...”*

Las bellas letras

No cabe la menor duda de que Simón Bolívar estuvo entre los más grandes escritores de su tiempo y de su lengua. *“Alentaba en él ese poder casi mágico de la comunicación literaria, por la que se advierte la genuina raza de los escritores por vocación”* (Medina, 1968: 201). Escritor no tanto en el sentido particular de haber hecho deliberadamente “literatura”, sino en el sentido pleno de haber escrito espontáneamente mucho y bien –con gracia, talento y propiedad– independientemente del formato en que lo hiciera y de la finalidad que lo moviera. Así lo señaló, entre otros distinguidos analistas, el maestro Arturo Uslar Pietri:

... Las armas y las letras, el espíritu y la acción, el sentir y el presentir, el saber y el obrar, tenían en él una simultaneidad y una altura privilegiadas. Era brazos y era lengua ... Tenía en grado excelso el don de la expresión de los grandes escritores. Lo que hacía correspondía a un pensamiento luminoso y se manifestaba en una expresión viva y hermosa ...

... Su prosa tiene un vigor, una flexibilidad, un ritmo vital que no se encuentra en ningún prosista castellano de su tiempo ...

Sus cartas y sus discursos revelan un excepcional don de expresión. Puede Bolívar tomarse por el primer prosista hispanoamericano de su hora” (Uslar Pietri, cit. por José Ramón Medina, 1968: 198 y 201).

En un sentido estricto, las clasificaciones por géneros de la producción escrita de Bolívar son solo divisiones que se hacen para faci-

litar el análisis de su obra comunicativa. Pero su luminosa prosa es una sola, sea que se manifieste en arengas, discursos, decretos, cartas y artículos, o en escritos específica e intencionalmente literarios o referentes a la literatura. De estos últimos dos ha de ocuparse este capítulo final del presente ensayo. Lo hará menos extensamente debido, en gran parte, a que no abundan los estudios sobre ellos y a que los escritos conocidos de Bolívar clasificables en este rubro son muy contados. En efecto, según Cuevas Cancino (1980: 102) solo se conocen dos emprendimientos de Bolívar deliberadamente literarios. Uno es un juego de cartas, publicado por Flora Tristán, “... que fueron probablemente balbuceos literarios dirigidos a Teresa Levasseur, la de Rousseau, a quien tomaban como destinataria los jóvenes románticos de entonces ...”. Y el otro, por cierto mucho más conocido, es el poema *Delirio sobre el Chimborazo*.

La documentación compulsada muestra que Bolívar fue mucho más un prosista poético que un autor de versos. También muestra que, en baja cantidad de producción pero con alta calidad en ella, el Libertador hizo, además, crítica literaria abarcando poesía, dramaturgia e historia. Su aptitud para ello ha sido explicada así: “*Los distingos aristocráticos de Bolívar, la sólida lectura, y conocimientos de modernas y antiguas literaturas, según confesión propia, el buen gusto, por adoctrinamiento y experiencia, su exuberante a la par que cálida y razonada elocuencia oratoria y parlamentaria, y su misma condición de original y poético creador, todo, todo, le hacía apto para la crítica*” (Avilés, 1960: 491).

Bolívar y la poesía

Si poesía es el arte de hacer versos y poeta es –por tanto– el que los hace, ¿habrá sido Simón Bolívar uno de ellos? La respuesta que la exigua literatura sobre el asunto permite es que lo fue, pero en muy escasa medida y sin alcanzar en ello un nivel de calidad como el de muchos de sus escritos en prosa.

Solo hay noticia de cinco escritos de Bolívar con estructura versificada. Y de ellos apenas uno es completo y relativamente extenso

además de notoriamente compuesto con intención del todo poética. De los cuatro restantes, todos versos brevísimos, dos parecen improvisaciones circunstanciales y los otros dos son apuntes en borrador al punto de incluir variantes.

El poema mencionado en primer lugar es *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, cuyo texto versificado se transcribe a continuación:

Yo venía envuelto en el manto de Iris,
desde donde paga su tributo el caudaloso
Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado
las encantadas fuentes amazónicas, y
quise subir al atalaya del Universo.
Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt;
seguílas audaz, nada me detuvo;
llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento.
Ninguna planta humana había hollado la
corona diamantina que pusieron las
manos de la Eternidad sobre las sienes
excelsas del dominador de los Andes.
Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte,
ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales;
ha surcado los ríos y los mares;
ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes;
la tierra se ha allanado a los pies de Colombia,
y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad.
Belona ha sido humillada por el
resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar
sobre los cabellos canosos del gigante de la
tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia
de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino,
dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales
eternos que circuyen el Chimborazo.
Llego como impulsado por el genio que me animaba
y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento:
tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento
como encendido por un fuego extraño y superior.
Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo.
 Bajo el semblante venerable de un viejo
 cargado con los despojos de las edades:
 ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto,
 mi madre fue la Eternidad; los
 límites de mi imperio los señala el Infinito.
 No hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte;
 miro lo pasado, miro lo futuro,
 y por mi mano pasa lo presente.
 ¿Por qué te envanece, niño o viejo,
 hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo?
 Que levantaros sobre un átomo de la creación,
 ¿es elevaros?
 ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos
 pueden servir de medida a mis arcanos?
 ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad?
 ¿Suponéis locamente que vuestras acciones
 tienen algún precio a mis ojos?
 Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito,
 que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado, “¿cómo, ¡oh
 Tiempo! –respondí– no ha de desvanecerse el
 mísero mortal que ha subido tan alto?
 He pasado a todos los hombres en fortuna,
 porque me he elevado sobre la cabeza de todos.
 Yo domino la tierra con mis plantas;
 llego al Eterno con mis manos;
 siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos;
 estoy mirando junto a mí, rutilantes astros,
 los soles infinitos;
 mido sin asombro el espacio que encierra la materia,
 y en tu rostro leo la Historia de lo pasado
 y los pensamientos del Destino”.

“Observa –me dijo– aprende,
 conserva en tu mente lo que has visto,
 dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico,
 del Universo moral;

**no escondas los secretos que el cielo te ha revelado:
di la verdad a los hombres”.**

El fantasma desapareció.

**Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime
largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso
diamante que me servía de lecho. En fin, la
tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me
incorporo, abro con mis propias manos los pesados
párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo
mi delirio.**

Evidentemente *Mi Delirio sobre el Chimborazo* es una alegoría sobre el encuentro de Bolívar con la majestad de los Andes en el Ecuador, un diálogo entre el Libertador y el Tiempo desde lo más alto del centro del mundo. “*Situado en esa perspectiva magnífica –anota Salcedo Bastardo (1978: 369)– Bolívar ve en el Chimborazo –pináculo de su Colombia gloriosa– la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo*”. Bajo óptica similar, otro analista apunta: “*Con ingenioso recurso apológico, descubre en la febril visión la entrega y el deber en el arduo camino de la libertad ...*” (Soriano Badani, 1987: 247). Otro analista más percibe el poema así: “*Traslu- cen estas íntimas líneas un momento máximo de ebrias sensaciones de grandeza, y se llega a los umbrales del destemple imaginativo; más bien que el mortal satélite del carro de Marte parecen nos hablan las apasiona- das creaciones del Werther, parto del genio de Weimar, o del Renato de Chateaubriand. Nuestro héroe, a la sombra del Dios de Colombia, pene- tra en los umbrales de lo infinito para recibir de lo Eterno la misión de traer a los hombres excelsas revelaciones del misterio del Universo físico y el Universo moral*” (Avilés, 1960: 499-500).

Aunque ese escrito pudiera no llegar a constituir una pieza mayor de la literatura, trasunta, sin embargo, paradigmáticamente el estro poético y la aptitud literaria de Bolívar al punto que hay quie- nes lo consideran su principal manifestación artística (Hernández de Mendoza, 1846) y hasta “*la pieza literaria de mayor envergadura de Simón*

Bolívar” (Pividal, 1989: 40). El escritor y diplomático colombiano Ramón de Zubiría (1983: 186) opina así: “Es el texto más alto del Bolívar escritor visionario. El canto del Homero-Aquiles, que dijera Valencia. El canto del guerrero que, desde la cumbre de su gloria, canta la epopeya de su propia gesta, con voces que repercuten en la misma eternidad”. Para una de las más tempranas analistas del estilo de Bolívar, Cecilia Hernández de Mendoza (1846: 57, 67), el *Delirio* es “... un brote de inspiración, la exaltación de su espíritu, una pincelada de poesía ... un verdadero valor literario considerado en sí mismo y no a través de la personalidad de su autor ...” Y el historiador cubano Francisco Pividal Padrón (1989: 40) hace esta afirmación: “El Libertador fue también poeta ... Mi *Delirio* sobre el Chimborazo es todo un poema, a la eternidad, a la vida, a los sueños, al mundo que vislumbraba ...”

Se tiene entendido que ese texto fue escrito por Bolívar en algún momento de mediados de 1823 en vísperas de dejar Guayaquil para iniciar la etapa decisiva de la lucha por la independencia del Perú (Liebermann, 1989a). Sin embargo, algunos expresaron dudas de que hubiera sido el Libertador quien escribiera el *Delirio*. Adujeron que no había evidencia de que él hubiera escalado aquella nivea montaña, que el poema solo fue publicado después de su muerte y que, en contenido y en forma, ese escrito parecía más bien hecho por algún imitador de Bolívar (Masur, 1948). Uno de los más reconocidos estudiosos de Bolívar como escritor, Vicente Lecuna (1947: Vol. I, 8), refutó la especie así:

Nunca hemos dudado de la autenticidad del Delirio como han pretendido algunos. Desde luego se puede asegurar que Bolívar solo ascendió a las faldas del gigante hasta donde podía llegar a caballo. Las expresiones literarias de esta hermosa composición son las usuales de Bolívar y en la parte filosófica está ajustada a su psicología e ideología: él era triste ... En toda su vida Bolívar supo vislumbrar el porvenir. ¿Quién puede negarle su don profético? También es propia del estilo del héroe la manera rápida y exacta de exponer la nulidad de las cosas finitas a la presencia del espacio infinito. Bolívar tenía espíritu matemático, revelado en muchos giros de su lenguaje, en la justa ponderación de la realidad en cada momento, y en la previsión sorprendente de lo venidero ... No parece probable que un

poeta o escritor de aquel tiempo, como se ha supuesto, pudiera componer una pieza como el Delirio tan ajustada a la naturaleza íntima y al pensamiento efectivo de Bolívar ...

Defendida así la autenticidad de la autoría bolivariana del poema, éste tornó a ganar elogios. Uno de ellos llega a sostener que, con *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, Bolívar vino a constituirse en cierto modo en el precursor de lo que se conoce como el “realismo mágico” que cultivan novelistas como Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias y Augusto Roa Bastos (Liebermann, 1989a: 508). Otro análisis también muy encomiástico conlleva, sin embargo, atenuación de ello: “... Seguimos insistiendo en que *Mi delirio sobre el Chimborazo* es una pieza magistral con una prosa muy bella, aunque no deja de tener también esas expresiones líricas, muy características de Bolívar, esa recarga en sus expresiones y en sus palabras” (Pividal, 1989: 40). En franco contraste con opiniones como estas, hay quienes, y son más, niegan al *Delirio* la condición de poema en el sentido de escritura en versos y lo consideran un texto de prosa poética sin desmerecer su calidad como tal (Arze, 1991).

En carta de 1825 el poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo (cit. por Avilés, 1960: 500) ensalzó a Bolívar así: “Siempre he dicho yo que V. tiene una imaginación singular; y que si se aplicara V. a hacer versos, excedería a Píndaro y a Osián”. No aceptó el Libertador tan desmedido elogio. Lúcido, recto y modesto como era, tenía tanta conciencia de sus capacidades como de sus limitaciones. Y así no solo que se negó enfáticamente a sí mismo la condición de poeta, en el sentido de escritor de versos, sino que ni siquiera estimó apropiado que se lo tomara por literato en el sentido de escritor en prosa. Llegó inclusive a prohibir la publicación de sus cartas por concederles solo escasos méritos, ya que siempre las tenía que escribir de prisa y puesto que no tuvo la intención de hacer literatura en ellas.

No debe sorprender, por tanto, que en los muy pocos otros versos que de la pluma de Bolívar se han encontrado hasta la fecha la calidad no sea plausible.

En 1955 la compiladora de un florilegio bolivariano, Elvia Gutiérrez Isaza (1955: 305) incluyó en éste, bajo el título de “Curiosidades de Bolívar”, la siguiente nota: “*En el combate de los Horcones murió peleando como bravo un joven neogranadino, a cuyo padre escribió Bolívar una carta de condolencia, terminada con esta estrofa:*

**Y tú padre que exhalas suspiros
al perder el objeto más tierno,
interrumpe tu llanto y recuerda
que el amor a la patria es primero.**

“*La madre de don Manuel Martel Carrión pidió a Bolívar licencia para vender unas mulas y él donosamente le respondió:*

**Tantas razones son nulas
para quien no tiene madre
ni jamás ha sido padre
pero venda usted las mulas”.**

En 1967 la Comisión Editora de los Escritos del Libertador publicó, como revelación, en el N° 90 de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, unos apuntes de borrador en verso que calificó de “*totalmente autógrafos de Bolívar*” y que estimó habían sido escritos en algún momento de los últimos años de la vida de aquél. El historiador José Roberto Arze (1991: 1) reprodujo esos apuntes en Bolivia en *Presencia Literaria* en 1991 agrupándolos en dos bloques, cada uno de los cuales contiene –como se ve a continuación– el texto básico y las variantes encontradas por la comisión:

“1

NUNCA TRIUNFA LA TRAICIÓN

Texto:

**Nunca triunfa la traición;
pero si triunfa, es razón.**

Variantes:

Según la Comisión Editora, el manuscrito tiene las siguientes variantes para la estrofa:

**Nunca triunfa la traición
porque el triunfo da razón.**

**No se logra la traición
porque le falta razón.**

**Nunca triunfa la traición,
pero cuando triunfa, es razón.**

Hay, además, esta variante del primer verso:

Al modo de la traición ...

Y esta otra del segundo verso:

Pues su ganancia es razón.

II

HE SUFRIDO, MANDADO ...

Texto:

**He sufrido, mandado, vencido muchos años,
del mundo colombiano he pesado el destino.
Y al fin he conocido por tantos desengaños,
que la suerte común dependía de mi tino.**

Variantes:

La estrofa completa tiene la siguiente variante:

**He servido, mandado, vencido muchos años;
del mundo colombiano he pesado el destino.
Y al fin he conocido por tantos desengaños,
que la suerte del imperio pendía de mi tino.**

El segundo verso, además ofrece esta otra variante:

Del mundo colombiano dependía del destino ...”

Arze (1991: 1) hizo esta glosa: “... *Lamentablemente no tuvo éxito como versificador. El único mérito, en mi opinión, de estos apuntes es revelarnos que Bolívar no estaba ausente de las más altas inquietudes espirituales*”. No parece fácil hallar quien rebata con buenas razones apreciaciones como esta.

Luis Avilés, aparentemente uno de los primeros estudiosos que analizó a Bolívar en relación con la poesía, zanjó la cuestión así:

... Dada la elevación de ideas y las condiciones de estilo manifestadas por el Libertador en muchos o en casi la totalidad de sus escritos principales, y como hemos visto, que estaba dotado de una imaginación poderosamente exuberante y poética, aunque jamás hiciera ‘profesión’ u ‘oficio’ de las musas, basta para llegar a la aserción definitiva de que sí sabía, con afinidad y certeza, avaluar compenetradamente los quilates y pátina del género, conjeturando, si cabe, que desconociese las reglas de la métrica (Avilés, 1960: 501).

Hasta donde se pudo verificarlo para fines del presente ensayo, no se han encontrado más versos de Bolívar que los aquí transcritos. ¿Será que no escribió más que esos? ¿O quizás que destruyó algunos por no sentirse satisfecho con ellos? ¿O, simplemente, que nadie atinó a preservar otros poemas del Libertador como, por contraste, se preservó la mayoría de sus cartas? ¿O que, por último, solo hacía Bolívar ensayos de versificación un poco como jugando y que, por tanto, desechaba sus borradores? Solo sobre esto último se encuentra alguna pista en la literatura pertinente. En sus extensas memorias, uno de los principales colaboradores extranjeros de Bolívar, su edecán irlandés Florencio O’Leary (cit. por Noguera y de Castro, 1983: 110) hizo esta anotación: “... *Solía divertirse en los ratos desocupados, si es que los tuvo aun en los meses que permaneció en Cúcuta, en hacer composiciones poéticas ...*” Y, dato concomitante, el Libertador envió en una ocasión a su vicepresidente Santander, para un artículo de prensa de tipo declamatorio, unos versos relativos a ciertos acontecimientos con esta recomendación: **“Métalos de bruces porque no hay cosa tan divertida como la poesía para contar desgracias y hacerlas amar**

con el encanto de las sirenas”. Algunos han conjeturado que esos versos pudieran haber sido coplas de la musa popular independentista recogidas por Bolívar (Avilés, 1960). ¿Pero no podría suponerse igualmente que hubieran sido escritas por él mismo para “divertirse” picando al enemigo con humor?

Como muchos, Escalona (1983: 277-278) reconoce en Bolívar al gran escritor: “... Está fuera de duda que fue un creador literario. Es decir: un poeta vocacional. Un poeta en la acepción radical que ha inmortalizado esta voz desde su origen...” Pero, así no hubiera sido Bolívar un poeta con papel y pluma y de verso en boca, fue poesía él mismo: en su vida, en su obra y hasta en su muerte. “Poesía, sí; esta es la palabra, poesía”, recalcó don Miguel de Unamuno (1951: 725). Y agregó: “Poesía, poesía es la que rezuma de la vida de Bolívar, como es poesía lo que rezuma de la historia de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas, lo mismo que de la épica historia del descubrimiento y de la conquista”.

Bolívar y la prosa poética

Hay consenso universal en cuanto a la sobresaliente aptitud de Bolívar para la prosa poética y nadie duda de que, aun sin proponérselo, fue un gran escritor. Más aun, pudo haber sido el mayor y el mejor de todos, inclusive en el campo de la ficción y más allá de las fronteras de Hispanoamérica, si es que hubiera querido y podido dedicar su talento y energía primordialmente a las letras.

La belleza literaria de que fue capaz Bolívar aparece a lo largo de todo su amplio e intenso escribir de muchos años y en muchas tierras. Destella con naturalidad en sus cartas y fluye incontenible en sus discursos y proclamas. De ahí que escoger lo más hermoso que escribió Bolívar en su lenguaje poblado de metáforas brillantes haya resultado tarea ímproba e improbable. Pero, por frecuencia de mención saliente, algunos de los textos bolivarianos suelen ser tomados como especialmente indicativos de su aptitud para la prosa poética dentro del estilo propio de la época.

Por ejemplo, estos fragmentos de una carta suya de junio de 1825 al poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo:

... He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia la relación de la destrucción de los Indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza ... Manco Capac, Adán de los indios, salió de su paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana ...

... Dios lo hizo hombre: él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres ...

En verdad no son pocos los que encuentran calidad poética en mucho de la prosa bolivariana. Por ejemplo, el escritor venezolano Rafael Ramón Castellanos (1973: 47) sostiene que “... *el Libertador fue poeta, en todo el sentido más amplio del vocablo*”. Y la escritora colombiana Cecilia Hernández de Mendoza (cit. por Castellanos, 1973: 47-49) hace sobre ello precisiones dicientes. Encuentra que el Libertador tiene “... *alma de poeta y así lo refleja su estilo, sentimiento, imaginación creadora, amor a la belleza, consagración a su ideal, casi mística contemplación de la naturaleza, intuición, personificación de vicios y virtudes con cualidades casi reales, visión subjetiva de los sucesos, son condiciones que hallamos a lo largo de sus cartas y discursos, particularmente en sus proclamas acompañadas de un estilo de prosa poética*”. Y agrega la indicada analista:

Sus pensamientos van y vienen por caminos de metáforas y su lenguaje mismo es metafórico ... Sus imágenes, como corresponde a su vida por montañas y llanuras, en contacto íntimo con el paisaje, son imágenes visuales ...

... Arrogante y soberbia, sobre todas las personificaciones, aparece la libertad, su eterna dulcinea, junto al poeta que también es andante caba-

llero; uncida a su carro triunfal va ella, siempre joven, inspirando acciones heroicas ...

... La obra escrita del Libertador es el reflejo de sus sueños, el reflejo de su yo ...

... Por su condición de subjetividad, su estilo es victorioso ...

... La derrota es para Bolívar un estímulo...

En un estudio sobre lo poético en Bolívar, el catedrático Eduardo Crema había anotado el que Bolívar fuera aun casi desconocido como poeta. El poeta José Ramón Medina (1968: 202) reaccionaría a ese apunte así: “*Pero –nos preguntamos nosotros– ¿poeta en qué sentido? Claro que no en el sentido específico de quien crea directa y concretamente poesía en verso o prosa, esto es, cazador de un coto cerrado que sería el del género poesía, sino poeta en el más amplio concepto con que la crítica contemporánea examina el problema de la creación, en cualquiera de sus aspectos u órdenes de la ficción literaria...*”

El uruguayo Armando Pirotto ha destacado la condición verdaderamente poética de algunos de los más memorables escritos en prosa de Libertador, tales como el *Juramento en el Monte Sacro* de Roma, el *Manifiesto de Cartagena* y, especialmente, el *Discurso de Angostura* en febrero de 1818. Anota Pirotto (1980: 125):

... Bolívar se refiere en distintos pasajes a horas en que se entrega a los sueños. Es en esos momentos cuando se revela el poeta. Con lirismo de vuelo pindárico, este varón que ha aspirado las auras vivificantes del romanticismo, se cierne sobre el prosaísmo de la vida y asciende al tono inspirado de los vates, en el sentido primario de la palabra que hermanaba al poeta y al vidente. Son momentos de éxtasis en que alcanza la sublimidad ...

Julio Planchart (1962) y José Ramón Medina (1968) están entre los analistas que destacan a la *Carta de Jamaica* como uno de los documentos más expresivos de la alta calidad literaria de Bolívar.

Pedro Grases (1983) detectó en algo de la prosa epistolar de Bolívar una influencia directa de la poesía de Luis de Góngora, el gran clási-

co del barroco español. En un párrafo de una carta a Santander de 1824, que la escribió muy deprimido, Bolívar decía que se sumiría en el silencio y el olvido antes de que “... me convierta en polvo, en ceniza, en nada”. Grases señala que ella proviene de uno de los sonetos más famosos de la literatura española, escrito por Góngora lamentando la brevedad de la vida y recomendando gozar de ella antes de que se torne “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”. Lector fino y asiduo como fue Bolívar, a partir de su permanencia precisamente en España, son comprensibles esta y otras influencias semejantes en su modo de escribir, como la de Jorge Manrique.

Otro analista se refiere así a la carta de julio de 1825 de Bolívar a su tío Esteban Palacios llamada *Elegía del Cuzco*: “Si de las cartas de Bolívar no hubiera quedado sino esa, ella sola bastaría para colocarlo entre los grandes poetas elegíacos de su lengua: tan grande como Rodrigo Caro ante la sombra inerte de las ruinas de Itálica” (Luis Correa cit. por José Ramón Medina, 1968: 203).

Concuerda con el juicio de Correa el poeta Armando Soriano Badani (1987: 245): “Si en la ‘poiesis’ está el poder de la inventiva, el fuego del arrebató, la rara originalidad, la gracia y la elevación, es decir esa suma de categorías inasibles que promueven en la expresión ese encanto inefable, Bolívar es un poeta”.

Y, por último, esta percepción del periodista e historiador Alfonso Crespo Rodas (1980: 285-286):

De no haber sido Bolívar poeta, quizá Bolivia nunca viera la luz. Porque fue al conjuro de esa naturaleza estupenda, absorto ante la majestad de los nevados andinos e intrigado por el arcano insondable de la altiplanicie, que ese Padre de Naciones adivinó el secreto de ese pueblo hermético y comprendió la justificación histórica de la nación que esperaba, desde siglos, su impulso fecundante.

Crítica literaria: poesía

Parece lógico que quien sepa escribir pueda también juzgar los escritos de los demás. En realidad ello no es necesariamente así. Bo-

lívár puede no haber sido exitoso como escritor de versos, pero supo analizar con brillo y justeza los versos de otros. Y es que tenía para ello –a más de un sentido innato de lo poético– el trasfondo de sólidas lecturas, considerables conocimientos de preceptiva literaria y un refinado buen gusto. Era, pues, capaz de “... juzgar lo que leía y de expresar luego sus juicios con gracia y claridad dignas de los maestros franceses...” (Pérez Vila, 1971: 153). Y lo hizo con excelencia al punto de considerarse que “... como crítico literario es una figura radiante en el cenit de la epopeya intelectual de América, pues también se puede hablar de la crítica literaria como cátedra bolivariana de la incipiente cultura propia, independizada, orgánica, que nació con la gesta emancipadora” (Castellanos, 1973: 97).

Además, Bolívar se empeñaba en ser crítico y riguroso consigo mismo y ecuánime con los demás. En efecto, Salcedo Bastardo (1969: 77) señala que sobresalía en él la objetividad, “... la característica mental que permite reconocer y apreciar los hechos –independientemente de la simpatía o antipatía que puedan inspirar– en su tamaño propio y dentro de estructuras totales”.

Con ese bagaje es que Bolívar atendería un pedido de un connotado vate para darle una apreciación de un poema que iba escribiendo sobre él y sus compañeros de gesta en la batalla de Junín. Se trataba de su amigo y camarada de causa **José Joaquín de Olmedo** que, además de escribir poesía, era filósofo, abogado y alto dirigente de la revolución libertaria en su país, Ecuador. El extenso poema era *La Victoria de Junín: Canto a Bolívar*, del que se transcriben seguidamente unas cuantas de sus más conocidas estrofas:

*El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.*

*Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego, eterna servidumbre*

*y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra...*

*.... Nosotros vimos de Junín el campo
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fue libre
y en triunfal pompa libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada.*

*¿Quién es aquel que el paso lento mueve
sobre el collado que a Junín domina?
¿que el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer designa?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena,
cual águila caudal que se complace
del alto cielo en precisar la presa
que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya desciende
pronto y apercebido a la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquel que al trabarse la batalla,
ufano como nuncio de victoria,
un corcel impetuoso fatigando,
discurre sin cesar por toda parte ...?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?*

*Sonó su voz: peruanos,
mirad allí los duros opresores
de vuestra patria; bravos colombianos*

*en cien crudas batallas vencedores,
 mirad allí los enemigos fieros
 que buscando venís desde Orinoco:
 suya es la fuerza y el valor es vuestro,
 vuestra será la gloria;
 pues lidiar, con valor y por la patria,
 es el mejor presagio de victoria.
 Acometed que siempre
 de quien se atreve más el triunfo ha sido;
 quien no espera vencer, ya está vencido.*

Olmedo envió al Libertador su primera versión del canto a mediados de mayo de 1825. Este le dio una reacción inicial a fines de junio, de la cual se transcribe seguidamente lo esencial:

... Todos los calores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco Cápac no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. Vd. dispara ... donde no se ha disparado un tiro; Vd. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; Vd. se hace dueño de todos los personajes; de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Vd. nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía, la ficción y la fábula, Vd. nos eleva con su deidad mentirosa, como la águila de Júpiter levantó a los cielos a la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros. Vd., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes ...

... Por todo doy a Vd. las gracias penetrado de una gratitud sin límites ...

La crítica misma –franca, sustentada y rigurosa– solo pudo enviársela a mediados de julio. La comenzó rechazando el apelativo de poeta que le había endilgado su amigo y dándole a entender que no se sentía calificado para hacer crítica, pero que la haría puesto que él

se la había encomendado. Le anunció que empezaría “... usando de una falta oratoria pues no me gusta entrar alabando para salir mor-diendo: dejaré mis panegíricos para el fin de la obra que, en mi opinión, los merece bien, y prepárese Ud. para oír inmensas ver-dades, o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues Ud. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de noso-tros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros”²². Estos son algunos de los párrafos principales de su admirable análisis:

... Ud. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro pro-saicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son ... o son ren-glones oratorios. Páseme Ud. el atrevimiento; pero Ud. me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

Después de esto, Ud. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciar-lo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que Ud., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Ud. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Cápac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin ... También me permitirá Ud. que le observe que este genio de Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel, y ya sabe Ud. que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo, no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que debe sufrir la sin igual fazaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Iliada*; promete poco y da mucho ...

22 Se refiere al preceptista M. Boileau y a Horacio.

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho Ud. rey?...

... Ya veo tierra; termino mi crítica, o mejor diré, mis palos de ciego.

... Pope, el poeta del culto de Ud., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el propio Homero ... así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres.

... Confieso a usted humildemente que la versificación de su poema me parece sublime; un genio lo arrebató a Ud. a los cielos. Ud. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Ud. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes; aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Ud. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor ...

... Permítame Ud., querido amigo, le pregunte, ¿de dónde sacó Ud. tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y Ud. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Ud. al campo es pindárica, y a mi me ha gustado tanto que la llamaría divina ...

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de Ud. que me metió a poeta.

Su amigo de corazón,

Bolívar

Avilés (1960: 507) encuentra en esta crítica del Libertador “sendas evidencias de sólidos estudios y de pureza ética, de facultad ingénita para comprender y juzgar; y a estas prendas se suma la exquisitez y el buen gusto, ajenos a todas las reglas preceptivas”.

Eduardo Crema (cit. por Medina, 1968: 202) hizo notar que, en efecto, Bolívar supo aplicar la preceptiva de la época para la crítica con sensibilidad intuitiva, con vuelo de imaginación y basándose “... sobre la idea de que la naturaleza debe presidir todas las reglas, y que ve la belleza poética en lo armonioso de la versificación, en la coherencia de las partes con el todo ...”

Y José Ramón Medina (1968: 202) apreció el ensayo crítico de Bolívar así:

En las cartas que forman el cuerpo de la opinión frente al poema del ecuatoriano, el Libertador se nos revela, de tal modo, no tan solo como hombre de ingenio, de aguda percepción estilística y de versados conocimientos de letras de su época, sino, lo que es más importante, como un espíritu de equilibradas fuerzas interiores al que no vencen las alabanzas ni los elogios.

En suma: Bolívar, poeta afortunado en prosa pero no en verso, mostró, sin embargo, con este ejercicio su extraordinaria capacidad como crítico del quehacer poético versificado.

Olmedo revisó el poema siguiendo en buena parte las observaciones de Bolívar y lo publicó en París y en Londres en 1826, consagrándose como uno de los máximos cantores del Libertador. Tantas virtudes encontró Andrés Bello en ese poema que lo percibió ubicado en “el primer lugar entre todas las obras poéticas inspiradas por la gloria del Libertador” (cit. por Castellanos, 1973: 42). Y Rubén Darío cerró una glosa laudatoria del poema de Olmedo llamándolo el primer cantor del Gran Bolívar.

Crítica literaria: teatro

Otro líder revolucionario que también era poeta, el colombiano José Fernández Madrid, médico y abogado, había escrito una obra de teatro que, dedicada al Libertador, fue puesta en escena en Bogotá. Era *Guatimoc* o *Guatimoxín*, una tragedia en verso montada en

torno a la pugna entre nativos mejicanos y colonizadores españoles por la posesión de un tesoro. El autor la había dedicado a Bolívar y le envió un ejemplar de ella en abril de 1827, pero no recibiría reacción a éste antes de noviembre. En carta de entonces Bolívar le hace un comentario breve:

He recibido el Guatimoc, con el mayor gusto, porque veo en él un monumento de genio americano; pero diré a Ud. lo que siento sin ser poeta: hubiera deseado más movimiento y más acción en la escena. Generalmente hablando el pueblo no gusta de acciones tan sencillas, que dan tan poco a trabajar al pensamiento que desea divertirse en su propia curiosidad y en el efecto de la catástrofe *c'est trop uni.*

Fernández (citado por O'Leary, 1880: 309), mediante carta de febrero de 1828 desde Londres, donde busca publicación de sus obras, responde al Libertador –desalentado pero consciente de la falla– en términos como estos: “... *Vea U. qué salto o más bien qué caída; U. dice que no es poeta, y yo siempre he creído que U. es poeta, aunque no haga versos. Tampoco los hacía Demóstenes y era gran poeta. Cicerón era mal versificador y admirable poeta. Nada tengo que decir a U. en defensa de mi tragedia. U. me ha dado en cinco chorros, como dicen los galleros de esta capital ...*” El autor explicó seguidamente a Bolívar que la trama de su obra había resultado pasiva por haber él adoptado un reciente enfoque del teatro italiano caracterizado por poca y sencilla acción, ya que encomendaba la presentación de la tragedia primordialmente al diálogo. Abrumado de todas maneras por el apunte crítico de Bolívar, Fernández cerró su respuesta a éste así: “... *No me resta, pues, sino rogar a U. que me dispense haber puesto su nombre al frente de una obra tan mediocre, para no decir tan mala. Cuando tenga humor para hacer versos, porque le confieso a U. que lo he perdido, he de esforzarme por volver por mi crédito*”. Pero la obra ya estaba publicada y no solo tendría alguna difusión sino que, superando acaso la desmedida depresión que le produjera el comentario de Bolívar, el autor la vería puesta en escena. Y Andrés Bello, uno de los tres

mentores del Libertador, aplaudiría algunos elementos de ella y deploraría otros.

“No puede ser más firme la voluntad de Bolívar –afirmó Rafael Ramón Castellanos (1973: 85)– para enjuiciar la producción dramática de Fernández Madrid”. Y, aun más enfáticamente, sostuvo además: “En este breve párrafo hay médula, vigorosidad, palpito y enjundia. Asombra apreciar cómo el héroe se solaza en demostrar que conoce a fondo la psicología popular del habla hispana ...”. ¿Será que este analista opinó de ese modo sin cuidarse de transcribir para ello otros elementos de juicio que Bolívar pudiera haber brindado a Fernández Madrid? Tal vez sea ese el caso pues otro analista, Armando Pirotto (1980: 121) habla de apostillas –en plural– al *Guatimoc* y les adjudica una “madurez crítica” comparable a la demostrada por Bolívar en su análisis del poema del ecuatoriano Olmedo. Careciendo el presente estudio de más expresión de esa crítica que el corto párrafo de Bolívar aquí transcrito, resulta difícil a su autor compartir las percepciones de Castellanos y Pirotto. Si la voluntad enjuiciadora de Bolívar era tan firme en el caso de la obra del colombiano Fernández Madrid, ¿era lógico que calificara a su tragedia de “monumento de genio americano” sin dar justificativo alguno para tan encendida loa? Bolívar solo criticó la falta de dinamismo y complejidad en el argumento y seguramente ese apunte era válido sin ser necesariamente muy profundo. ¿Dónde hallaría, pues, el señor Castellanos tantas virtudes como la médula, la vigorosidad, el palpito y la enjundia? También tenía sentido y utilidad la advertencia de Bolívar de que el público raso de América –como cualquier otro público– gustaba en escena de algo más movido y excitante. Pero ¿habrá sido tan original esa anotación como para que se desborde en elogios el señor Castellanos? No menos exagerada parece la apreciación de Pirotto cuando pretende equiparar la calidad de la crítica a Olmedo con la calidad de la crítica a Fernández.

Vista la situación sin más documentación a la mano que la escasa disponible sobre el punto para el presente estudio, pareciera, más bien, que Bolívar hubiera hecho de prisa un apunte afable segui-

do de una anotación simple, rápida y esquemática sobre una falla no infrecuente en obras de teatro pero en apariencia protuberante en el caso. Esto sin el ánimo de profundizar, pues, el análisis como lo hiciera en cuanto al poema de Olmedo. De ser ello así en efecto, habría que convenir en que aquel ejercicio de crítica de poesía hecho por el Libertador fue de nivel harto superior a este ejercicio de crítica de teatro.

Crítica literaria: historia

Otro prócer de la emancipación colombiana, **José Manuel Restrepo**, dedicó también una obra suya al Libertador, de quien fue alto y estrecho colaborador. Escritor, diplomático y abogado, fue por varios años Ministro del Interior del Libertador y dirigente político. Publicada en París en 1827, esa importante obra se titulaba *Historia de la Revolución de la República de Colombia* y contenía en su primera edición solamente lo relativo al proceso en la Nueva Granada.

Bolívar hizo una crítica de ese sustantivo trabajo histórico por medio de esta carta del 3 de junio de 1828 al autor:

Mi estimado amigo y señor:

Han crecido mi respeto y admiración por usted con la lectura de la 'Historia de Colombia'. Esta es una de aquellas obras que producen efecto y que causan rivalidades, pero que refiriéndolas a la posteridad ésta se encarga de lavar las manchas de la calumnia. Yo me coloco allá, y animado del sentimiento de la justicia de que me siento arrebatado, pronuncio:

El autor ha procurado acercarse a la verdad y la ha publicado con intrepidez. Si ha sido indulgente alguna vez con sus amigos, no por esto ha sido parcial con sus contrarios, y si se ha engañado, esto es del hombre. Discúlpale los errores involuntarios en que ha caído, la buena fe con que ha solicitado los hechos y la sagacidad con que los ha juzgado. Sus sentencias son severas contra los que han cometido el mal, y su benevolencia hacia los buenos es

una prueba irrefragable de la rectitud de sus principios. Quéjense en vano los agraviados, que yo absuelvo a Restrepo de la mala fe que se le imputa... .. Vd. posee el buril de la historia, sencillez, corrección y abundancia. Confieso que me ha parecido la obra de Vd. superior a todo lo que me había imaginado: y cuando usted dé una nueva edición en Caracas, donde hay una excelente imprenta, después de haber oído la opinión pública y las alegaciones de los resentidos, dará Vd. un grande ejemplo de justicia y moderación si a ella agrega Vd. notas o correcciones. Si yo estuviera en el puesto de Ud. haría esto, suplicando al público para que le ilustre, protestando en este aviso que Vd. no responderá a nadie sino con las pruebas de su imparcialidad. Un papel de esta especie, compuesto con sencillez y sagacidad, puede producir un grande efecto. Desde luego preveo que el público imparcial estará por usted; y yo supongo que Vd. habrá presentido que a nadie se le castiga impunemente, y, por lo mismo, estará preparado a todos los ataques de la venganza. Nadie es grande impunemente, nadie se escapa al levantarse de las mordidas de la envidia. Consolémonos, pues, con estas frases de crueles desengaños para el mérito. Ofrezco a Vd. mi estimación y aprecio.

Bolívar

En su *Diario de Bucaramanga* el edecán de Bolívar, Luis Perú de Lacroix (1945: 108-185) recogió varias apreciaciones que aquél hiciera de la obra de Restrepo en conversaciones con él entre fines de mayo y principios de junio de 1828. Comenzó, relata el militar, por comparar dicha obra con la de otro autor contemporáneo así: “Su libro, a lo menos –siguió diciendo S.E.– es una **Historia** y no la faramalla que bajo el título de **Historia de la República de Colombia** ha publicado un señor Lallement. ¡Qué falsedad en los hechos y qué falta de detalles! ¡Qué juicio y crítica tan erróneos hace de ellos; qué política tan trivial y tan rastrera! He visto muchos malos libros, pero ninguno peor que el de dicho señor Lallement; no con respecto a su estilo, que es conciso y correcto”.

Sobre la atención que el Libertador presta a la obra de su ministro, Perú de Lacroix –testigo privilegiado del quehacer crítico de Bolívar– reflexionaba en su diario de esta manera:

Es muy natural el anhelo del Libertador por imponerse de una historia que es la suya propia, de los anales de una nación libertada y fundada por él, de hechos que él mismo ha dirigido, de sucesos que ha presidido, de medidas que ha ordenado y de resultados que él mismo ha producido. Ver, pues, cómo el señor Restrepo presenta todas aquellas grandes circunstancias y acontecimientos, cómo los desarrolla, cómo hace figurar las principales personas que han tomado parte directa en la causa de la independencia, tanto en los negocios políticos como en los de guerra; las intenciones, hechos y carácter que les asigna; ver cómo refiere las campañas, las batallas a que se debe la libertad del país; cómo sigue el movimiento de los varios ejércitos amigos y enemigos, la política de los varios gobiernos, sus medidas y providencias, todo esto, y todos los demás detalles que deben entrar en la Historia de una nación tienen que ser del más grande y más alto interés para el héroe de aquella misma historia.

Y anota el edecán, a modo de colofón del pasaje, estos pensamientos: *“Nadie tampoco puede ser mejor juez de la exactitud y verdad de dicha obra que el mismo Libertador. Estoy, pues, muy curioso de conocer su juicio y opinión sobre ella y sobre el señor Restrepo como escritor e historiador”*.

Al día siguiente, 31 de mayo, esa curiosidad sería satisfecha con estas palabras de Bolívar registradas por el edecán: **“Restrepo –dijo su Excelencia– es rico en pormenores históricos; posee una abundante colección de detalles, y no hace gracia de ninguno de ellos; los sucesos principales los refiere todos con exactitud cronológica, pero hay algunos errores de concepto y aún de hecho en varios de sus relatos, particularmente cuando habla de operaciones militares o hace descripciones de batallas y campañas. Su estilo, sin ser propiamente el que conviene a la Historia, es animado y sostenido a veces. Otras cae en lo difuso y fastidioso; pero su obra, en conjunto, constituye los anales históricos y cronológicos de Colombia ...”**

En su carta al autor, Bolívar es casi del todo laudatorio; le expresa admiración, le reconoce el haberse empeñado en aproximarse a la verdad de los hechos. A diferencia de su carta al poeta ecuatoriano Olmedo, cuyo poema criticara con franca dureza, al historiador colombiano Restrepo lo trata con diplomacia; solo le reprocha

cierta indulgencia para con sus amigos y trata, se diría, de exculparlo benévolamente de otras posibles fallas. Esto en la carta. Pero, en las conversaciones privadas con Perú de Lacroix, Bolívar se permite causticidad: “... Otro defecto de Restrepo es la parcialidad que se transparenta en varios pasajes. Respecto de mí se ve a las claras la intención de complacerme y el temor que abriga de criticar francamente alguno de mis actos. Se ha dedicado a adularme y esto porque estoy vivo, porque estoy en el poder, porque me necesita y no quiere indisponerme ...” “... La verdad –continuó S.E., agrega Perú de Lacroix– pertenece a la historia, pero no la mentira ni la exageración. ¡Cuántos penosos esfuerzos hace el señor Restrepo para disculpar mi conducta en el año 15, cuando tomé posesión de La Popa y se abrieron las hostilidades entre las tropas de Cartagena y las que estaban a mis órdenes, y por otra parte, cuán grande es el trabajo de su mente para culpar a Castillo y a los demás! Se ve que el autor habla contra su propia opinión, y es lo que no ha sabido disfrazar ...”. También deploró Bolívar ante su compañero de armas el que Restrepo hubiera sido injusto en su libro en cuanto a la conducta de varios de los europeos que habían combatido por la libertad de los americanos.

Esa crítica ha sido apreciada por Rafael Ramón Castellanos (1973: 71) en estos términos: “*Pagana o no, voltaireana y aguijoneada en la estructura combativa de Rousseau, cualquier cosa negativa no alcanza ni siquiera a manchar, menos opacar, esa clara visión del Héroe, esa simetría de frases que hacen aun más grata y franca la revisión de los apuntes de Restrepo*”.

En aquella misma ocasión de 1828, Bolívar expresó a Perú de Lacroix su convicción de que “... el historiador no debe olvidar nada, todo lo debe recoger para presentar al mundo y a la posteridad los hechos tal como pasaron, los hombres tal como fueron, y el bien o el mal que hicieron a su patria ...” Igualmente, afirmó esto: “... Son los pueblos los que deben escribir sus anales y juzgar a sus grandes hombres. Venga, pues, sobre mí el juicio del pueblo colombiano; es el que yo quiero, el que apreciaré, el que hará mi gloria”.

Tan honesto y estricto era el Libertador aun consigo mismo, que no esperaba ni siquiera de escritores que fueran sus amigos y colaboradores que no juzgaran sus actos con la misma objetividad y severidad con que debieran ecuánimemente juzgar los de todos los demás. Este otro apunte del edecán Perú de Lacroix así lo recalca:

La conversación continuó sobre la Historia de Colombia, y S.E. observó que el que se impone el deber de instruir a la posteridad, debe situarse primeramente fuera de toda influencia, debe desprenderse de toda prevención y dejarse guiar solo por la severa imparcialidad; que el señor Restrepo nada de todo esto ha hecho, pues el lector ilustrado reconoce que el autor ha escrito bajo dos poderosas influencias: la del poder, de quien espera y teme, y la de sus recuerdos apasionados; que así mismo no estaba el señor Restrepo bastante libre de todo espíritu de provincialismo y de parroquia. Tales producciones, dijo S.E., no se admiten en la balanza en que se pesan las verdades históricas.

Otra indicación del rigor con que Bolívar criticaba la calidad de sus propios escritos está dada en este apunte sobre una carta suya de 1826 al poeta ecuatoriano de La Victoria de Junín: “Un año después, al propio Olmedo, al enviarle su Constitución de Bolivia, calificándola de ‘miserable trabajo’ –torcedor de conciencia literaria escrupulosa– le pedía que la puliese antes de hacerla traducir al francés y al inglés” (Planchart, 1962: 818).

Tan cercano como estuvo Perú de Lacroix al Libertador y tan atento como se portó a sus comentarios sobre los libros que leía, logró registrar en su *Diario de Bucaramanga* apreciaciones pertinentes al comportamiento de Bolívar en función de crítico como las siguientes:

- Los hechos heroicos los cuenta el Libertador con mucha vivacidad y mucho fuego, y son los que más le gusta contar.
- Tiene el talento de hacer el retrato moral de una persona; su criterio es seguro, sus pinceladas rápidas, enérgicas y verdaderas...
- Las ideas del Libertador son como su imaginación: llenas de fuego, originales y nuevas. Ellas animan mucho su conversación haciéndola

muy variada. Su espíritu es más amigo de la crítica que del elogio, pero nunca a sus críticas o a sus elogios les falta la verdad.

- *S.E. alaba siempre o sostiene, o aprueba, con algo de exageración.*
- *Lo mismo sucede cuando critica o cuando condena. En la conversación hace muchas citas, pero siempre bien traídas ...*
- *El Libertador ama la verdad, la heroicidad, el honor, las consideraciones sociales y la moral pública, detesta y desprecia todo lo que se oponga a estos grandes y nobles sentimientos.*

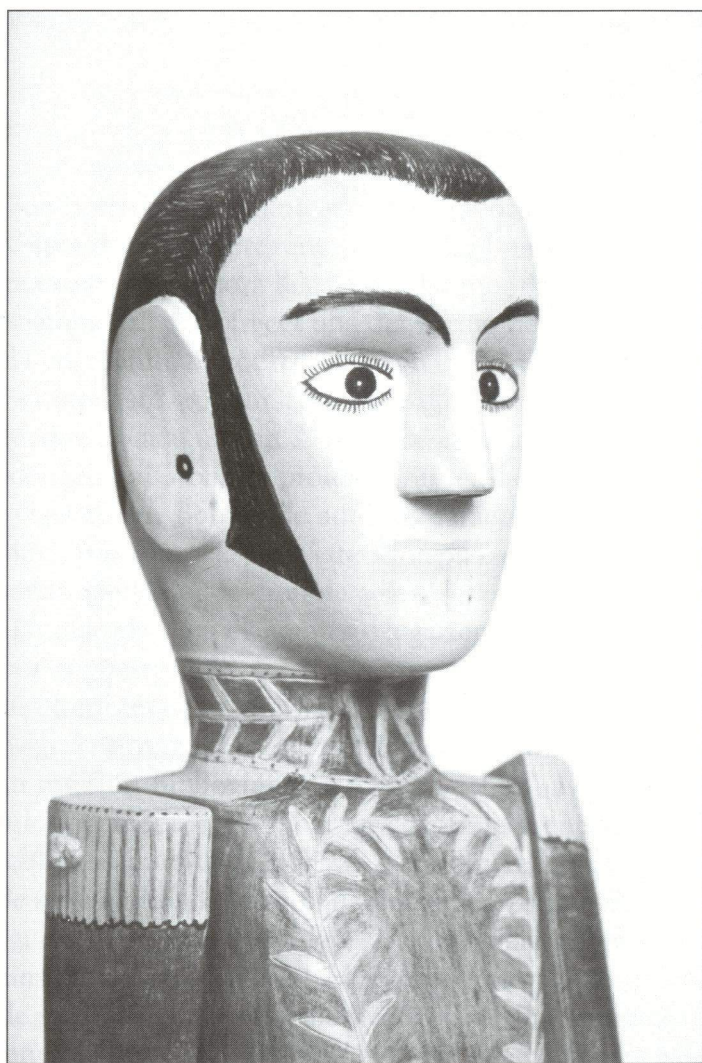
Bolívar hizo la historia y escribió la historia. Protagonista y a la vez testigo de su tiempo, alternó la espada con la pluma a lo largo de toda su existencia. No se sentó a escribir deliberada y sistemáticamente la historia de la gesta libertaria que presidió. La fue escribiendo con brillo a ratos y a retazos, entre una batalla y otra y a lo largo de su ejercicio gubernamental y sus peripecias políticas. En sus cartas, en sus discursos y proclamas, y en sus decretos palpita la vena del historiador que registra hechos, enjuicia conductas, patrocina ideales, saca lecciones y avizora consecuencias. Acaso el único texto de Bolívar que pudiera asignarse a la categoría de un manuscrito formal y deliberadamente historiográfico sea el corto ensayo que escribiera en Lima a comienzos de 1825 con el título *Resumen Sucinto de la Vida del General Sucre*. “Con ello nomás bastaría para entender – acota Castellanos (1973: 96) recalcando la aptitud historiográfica y crítica del Libertador– *al hombre que dentro de los cánones del historiador puede alabar o reprochar un texto cabalmente ...*”

Más aun, como lo hiciera notar José Luis Salcedo Bastardo, fue Simón Bolívar quien inauguró un estilo de interpretación histórica de nuestras realidades basado sobre la percepción del “Nuevo Mundo” como una entidad original distinguida por características particulares propias. Y en función de tal convicción el Libertador, lo anota dicho escritor, da comienzo al campo histórico, a la lucha para liberarnos de patrones y procedimientos europeos en la apreciación de los hechos de nuestra historia. Y señala, además: “*Nuestro caso es el*

de una sociedad que usa un aparato conceptual, lenguaje y teorías elaborados en secular proceso por pueblos más experimentados. La crisis surge por la ignorancia de la propia edad, por desconocer nuestra infancia y su lógica pobreza de fenómenos historizables, y por querer llenar los moldes europeos con una sustancia americana que está en proceso de destilación. Bolívar no se angustia, insiste en que nuestra máxima tarea es hacernos ... Bolívar inicia en América el relativismo historicista y el perspectivismo. Su propia y espontánea solución al dilema entre el Jusnaturalismo y la Escuela Histórica de Savigny, ilustra al respecto. Esa es otra versión de su libertad de espíritu; rebelión responsable contra escolasticismos y sistemas infalibles de análisis histórico. Y sobre todo, reconocimiento de un derecho y reclamo enérgico de que se deje a América vivir su propia vida” (Salcedo Bastardo, 1969: 455). Es decir, que también en materia de historiografía –y específicamente de crítica histórica– Bolívar fue un revolucionario de la emancipación americana.

Al estudiar los escritos de Bolívar reseñados en esta última parte del presente ensayo, Castellanos (1973: 93-94) llegó a la conclusión de que “... el héroe dominaba perfectamente todos los ángulos de la crítica, ya en poesía, ya en teatro, ya en historia...” Y agregó: “... Es la cátedra de la valorización de las ideas, del tasar el mérito de lo que produce el intelecto ajeno. Es que en El se afinca el ser de un crítico, de un analizador sereno y severo, majestuoso y rotundo”.

CONCLUSIONES



José Velandia, Venezuela 1982.

¿Fue Bolívar un comunicador sumamente excepcional?

Responder a esta pregunta ha sido la finalidad manifiesta del presente estudio que ahora llega a su término. Para cumplir ese propósito se comenzó por ofrecer una definición de comunicación. Tomándola en cuenta, se construyó luego un perfil del “gran comunicador” compuesto por un conjunto de 24 virtudes, aptitudes y actitudes que lo caracterizan. Y se aplicó entonces ese marco de referencia conceptual a buscar prolijamente en la literatura indicaciones de vigencia en Bolívar de aquellas características de personalidad y comportamiento. Especial atención puso el sondeo a testimonios de personas que lo conocieron de cerca, sobre todo las que tuvieron amplia familiaridad con él, como sus lugartenientes y edecanes. También, por supuesto, registró datos y apreciaciones de numerosos analistas ulteriores de los múltiples mensajes del Libertador. Por último consignó otras opiniones pertinentes.

La revisión bibliográfica anotada –sobre un registro de unos 150 títulos– comenzó por tomar en cuenta lo esencial de la formación y del pensamiento de Bolívar, como referentes básicos al desarrollo de sus capacidades de comunicación en contenido y en forma. Pasó seguidamente breve revista a las constancias sobre su conducta de comunicación oral y luego hizo lo propio, con detenimiento, respecto de su desempeño en comunicación escrita, en ambos casos a nivel general. Tras ello, en pos de ahondamiento, puso énfasis en las

informaciones sobre lenguaje y estilo, también en un sentido amplio. En sentido especializado por géneros, en cambio, examinó en detalle los documentos a la luz de cuatro categorías: la prosa político-militar, la epistolar, la de prensa y, en menor medida, la literaria.

Tal indagación ha producido suficiente material probatorio del supuesto inicial envuelto en la pregunta de arranque: *el Gran Libertador Simón Bolívar fue también, en efecto, un Gran Comunicador.*

Este no es, por tanto, un elogio desmedido que se improvisa idolátricamente. Es un enunciado que se deriva de la paciente y objetiva comprobación documental; ella no tomó en cuenta solamente los enunciados apologéticos –criticando a algunos por infundados o exagerados– sino que hasta incluyó las apreciaciones negativas que le fue posible hallar en una literatura mayoritariamente panegírica. Hay, pues, materia suficiente y confiable para sustentar sin dudas la afirmación. En efecto, excepto únicamente en los casos de dos de las 24 características planteadas en el marco conceptual –la aptitud de abstracción y la actitud de ecuanimidad, para las cuales se registraron pocas indicaciones– la indagación bibliográfica proporcionó amplia y clara fundamentación a la premisa.

Esa verificación de tan asombrosa singularidad da, en efecto, margen suficiente para afirmar –sin ánimo de ensalzamiento deificante– que Bolívar fue también superlativo en materia de comunicación, como lo indican sus elevadas ubicaciones –en frecuencia y en calidad– sobre una implícita escala en la gran mayoría de las numerosas variables del modelo de análisis empleado.

Hay, pues, razón sobrada para que se llame al Libertador “*maestro del habla y de la expresión escrita ... el primer clásico de la literatura sudamericana*” (Diez de Medina, 1983: 51); para que se afirme que “... *si al advenimiento de Simón Bolívar no hubiera existido un continente por emancipar, ... él habría sido, incuestionablemente, el más grande e insuperable escritor y periodista americano*” (Pavletich, 1980: 142); para que se sostenga, igualmente, que habría sido un genio de la literatura “... *si hubiera tenido tiempo para desarrollar su sentimiento, y sobre todo*

su inspiración, en una novela o una epopeya” (Pabón Núñez, 1970: 197); y para que, en definitiva, se lo considere “*genio de la comunicación social*” (Avila, 1971: 42).

Es dada la evidente validez de afirmaciones como estas que la presente disertación ha de cerrarse con la hipótesis de que sin aquella genialidad en materia de comunicación Bolívar no habría podido llegar a ser la egregia figura de talla universal que llegó a ser.

Se sugiere a investigadores de la comunicación, a historiadores y a politólogos la posibilidad de verificar sistemáticamente si la extraordinaria competencia del Libertador en comunicación fue, en efecto, la base sin la cual no habrían florecido a plenitud sus demás dotes de excepción. Juicios como los que siguen podrán brindarles pie de inspiración para tal empeño:

- De **Rufino Blanco Fombona** (1973: xxix y xxxv)

La mitad de su influencia política con los contemporáneos debióla a su palabra ... A esa fluidez, á ese brillo del verbo, á esa seducción personal, debió su imperio sobre las multitudes, sus triunfos parlamentarios, la idolatría de sus tropas y hasta sus varias conquistas donjuanescas.

- De **Francisco Pividal** (1982: 10)

Se ha dicho que si Bolívar no hubiera sido un gran escritor, tal vez no habría podido librarnos del colonialismo, porque el problema de la emancipación no era solo de fuerza, sino de atracción, y nada cautiva a los pueblos como los planteamientos claros y bien dichos.

De **Rafael María Baralt** (cit. por Gutiérrez, 1955: 218)

... más que por la decisión y el heroísmo que constituían su manera de ser, conducía a los suyos a la victoria o a la muerte, al sople imperioso de su divina palabra.

- De Valery Larbaud (cit. por Revista Bolívar, 14, 1930-1931: 4)

... Vemos en él no a un soldado afortunado, sino a un intelectual puro y por su estilo, a un continuador y rival español de Montesquieu que se ha puesto al servicio de una idea política muy grande y que, sin dejar nunca de ser un intelectual, ha sabido llegar a ser un gran capitán.

Debe ser motivo de hondo regocijo para todos los comunicadores de nuestra América la comprobación de que el Gran Libertador fue también el Gran Comunicador.

¿Qué debemos hacer para honrar mejor su memoria hoy que ella se agranda así más aun?

Aplicar sus enseñanzas al mejoramiento, técnico y moral, de nuestro oficio y esforzarnos porque éste sirva al pueblo al que él amó, a los millones de desheredados por quienes soñó, luchó y murió nuestro imponderable maestro Simón Bolívar.

BIBLIOGRAFÍA



José María Espinoza, Bogotá 1828.

Lista por categorías temáticas

La bibliografía bolivariana es sumamente amplia. En 1933, la Unión Panamericana registró cerca de millar y medio de fichas. Hay bibliografías selectivas, como la de Becco, que mencionan más de medio millar. Esto hace pensar que el capítulo bibliográfico es prácticamente inagotable.

En esta bibliografía se recogen los materiales utilizados por el autor y algunos otros más o menos vinculados de modo directo con el tema del trabajo. Algunas referencias conocidas solo por indicaciones secundarias se incluyen también en la lista (marcadas con asterisco), cuando ha habido indicios suficientes de su importancia.

En el texto se ha usado la forma convencional de envío formada por: Autor + Sección bibliográfica + Año + Localización (volumen y página). Esto obligará al lector a revisar los diferentes capítulos de esta bibliografía para localizar la referencia. Pero creemos que este trabajo se compensa con la forma orgánica y compartamentalizada en que presentamos las referencias y que, seguramente, será más útil para el investigador que la mera relación alfabética, que también se incluye.

I. Bibliografía específica

En esta sección se registran textos –unos completos y otros fraccionarios– específicamente relativos a Bolívar como comunicador.

ALVAREZ, Federic

1983 "Bolívar y el periodismo". *Revista Comunicación* (Caracas) N° 41-42:75-80. Abril.

ANDRE, Maurius

s.f. "Prólogo: Bolívar escritor". En: S. Bolívar. *Páginas literarias*. París, Bouret. pp. 1-17

ARCIENEGAS, Germán

1969 "El periodismo en la emancipación". *El Tiempo* (Bogotá). 10 de abril.

ARZE, José Roberto

1989 "Simón Bolívar, periodista". *Signo* (La Paz), N° 27:3-26. Mayo-Agosto.

1991 "Apuntes en verso del Libertador". *Presencia: Presencia Literaria* (La Paz). 4 de Agosto. p. 1.

AVILA, Francisco J.

1971 *Bolívar, comunicador social*. Valencia, Venezuela, París en América. 52 p. il.

1983 "Yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista". *Revista Comunicación* (Caracas) N° 41-42:67-69. Abril. (Transcripción resumida del foro "Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano", realizado durante la IV Convención Nacional del CNP).

AVILÉS, Luis E.

1960 "Apuntaciones sobre Bolívar crítico". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 19(64):494-520. Octubre.

BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro

1983 "Bolívar comunicador: elogio del muy admirable colega". Documento presentado en el Coloquio Internacional sobre la

Obra de Simón Bolívar, patrocinado por la Unesco en conmemoración del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, Caracas, julio 21-23, 1983. (mimeo.)

1991 "El gran comunicador Simón Bolívar". Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, presentado a ella en La Paz en septiembre de 1991.

1998 "Bolívar: adelantado del moderno periodismo". *Presencia: Reportajes* (La Paz), domingo 10 de mayo. pp. 6-7.

*BLANCO-FOMBONA, Rufino

1960? *Bolívar, escritor y tribuno*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

1973 "Bolívar escritor". En: S. Bolívar. *Discursos y proclamas*. México, D. F., Nacional. pp. V-XLVII. (Prólogo a esta compilación).

BURDETT O'CONNOR, Francisco

1983 "Saltó sobre la mesa, vació su copa y la estrelló contra la pared de la sala". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 126-127.

CACUA PRADA, Antonio

1980 "Bolívar periodista". En: *Bolívar*. Bogotá, Pluma.

1984a "Los periódicos en la independencia de la Nueva Granada. En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 81-100.

1984b “Simón Bolívar, maestro de periodistas”. En: Seminario Latinoamericano “Bolívar y el Periodismo” (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 297-324.

CASTELLANOS, Rafael Ramón

1973 *Bolívar, crítico de literatura y de historia*. Bogotá, Kelly. 130 p.

DE LA CRUZ, Ignacio

1984 “Bolívar: su concepción del periodismo”. En: Seminario Latinoamericano “Bolívar y el Periodismo” (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 325-374.

DÍAZ RANGEL, Eleazar

1984 “Bolívar y las noticias internacionales”. En: Seminario Latinoamericano “Bolívar y el Periodismo” (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 375-382.

DUCOUDRAY-HOLSTEIN, Henri

1983 “... Ama la comodidad y los placeres más que el esfuerzo”. En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janés, 1983. pp. 44-51.

FABARA, Cristóbal y CASTRO, Elsa María

1984 “El papel de la prensa en el Ecuador y su lucha por la independencia nacional en el siglo pasado”. En: Seminario Latinoamericano “Bolívar y el Periodismo” (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 141-158.

*FEBRES CORDERO, Julio

1964 *Establecimiento de la imprenta en Angostura: Correo del Orinoco*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

FOBERO, Manuel José

1980 "La carta más hermosa del Libertador". *Revista del Convenio Andrés Bello* (Bogotá) 4(10):79-82. Diciembre.

GONZÁLEZ, Eloy G.

1987 "Bolívar orador". En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. pp. 57-60.

GRASES, Pedro

1967 *Historia de la imprenta en Venezuela, hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Presidencia de la República.

1983 "Otra vivencia literaria de Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):55-66. Julio.

HERNÁNDEZ DE MENDOZA, Cecilia

1846 *El estilo de Bolívar*. Bogotá.

1943? *El estilo de Bolívar*. Bogotá, Editorial Cromos.

HILDEBRANDT, Martha

1961 *La lengua de Bolívar*. I. *Léxico*. Presentación de Angel Rosenblat. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Instituto de Filología Andrés Bello. 526 p.

JOSEPH, E. L.

1983 "Su conversación era música perfecta". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 88-89.

LAVAL CHESTERTÓN, George

1983 "Un retrato en claro-oscuro". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 86-87.

LECUNA, Vicente

1947 *Simón Bolívar: obras completas*. v. I: Cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 31 de diciembre de 1826. La Habana, Editorial Lex.

1950 "Prólogo". En: S. Bolívar. *Obras completas*. 2a. ed. La Habana, Lex. v. 1.

1983 "Cartas apócrifas y cartas auténticas: cómo escribía el Libertador". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 297-304.

LEGIONARIO ANÓNIMO

1983 "Desnudo, meciéndose en la hamaca, silbaba y dictaba". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 96-102.

LOVERA DE SOLA, R.J.

1976 "Simón Bolívar, periodista activo y beligerante". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 33(112):51-62. Diciembre.

*MEDINA, José Ramón

1968 "Bolívar escritor". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 28(95):197-203. Julio.

MILLARES CARLO, Agustín

1968 "Prólogo" En: Manuel Pérez Vila. *Campañas periodísticas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Ediciones Luz, 1968. pp. 13-15.

MILLER, Guillermo

1983 "El guerrero y el hombre". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 53-54.

MIRANDA SOLIZ, Antonio (1984). "El Libertador y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 67-80.

NUCETE SARDI, José

1955 *El escritor y civilizador Simón Bolívar*. 3a. ed. Caracas.

1987 "Simón Bolívar, maestro del periodismo". En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987.

O'LEARY, Daniel Florence

1983 "Humor y Poesía". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro, (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 107-110.

OSUNA, Yolanda

1983 "Bolívar y la comunicación: actualidad del enunciado bolivariano". *Revista Comunicación* (Caracas), N° 41-42:23-29. Abril.

PAEZ, José Antonio

1983 "Hermanaba lo amable del cortesano con lo fogoso del guerrero". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 65-67.

PAVLETICH, Esteban

1980 "Bolívar, periodista". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 131-142.

1989 "Bolívar periodista". En: Sociedad Bolivariana del Perú. *Bolívar*. Lima, 1989. pp. 65-70.

PÉREZ AMUCHASTEGUI, A. J.

1963 *La "carta de Lafond" y la preceptiva historiográfica*. Buenos Aires, Siglo Veinte. 157 p.

PLANCHART, Julio

1962 "Las cartas del Libertador". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 21(73):816-831. Diciembre.

PÉREZ VILA, Manuel

1965a "Una polémica periodística: la réplica de Bolívar a Bárbara León". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas) 24(84):641-656. Octubre.

1965b "El Libertador comenta jocosamente una proclama del general Morillo". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas) 24(85):813-819. Diciembre.

1966a "Un curioso error de Juan Vicente González: no es obra de Bolívar la Epístola de Cicerón a Mario". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), 49(193):67-73. Enero-Marzo.

1966b "Una fuerte sátira contra José Domingo Díaz". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 25(86):199-208. Abril.

1966c "El Llanero Maturinés le dice sus verdades a Fernando VII". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 25(87):415-423. Julio.

1966d "Bolívar comenta la política internacional en 1824". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 25(88):671-686. Octubre.

1967 "Un enigma histórico: ¿fue Bolívar o fue Trimiño el autor de las sátiras contra José Domingo Díaz?". *Boletín Histórico* (Caracas), 15:341-363. Septiembre.

1968 *Campañas periodísticas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.

1974 *Las campañas periodísticas del Libertador*. Caracas, Monte Avila.

1983a "Bolívar y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo", Caracas, 22-24 de junio de 1983. *Memoria*. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. 18 p. (Edición mimeografiada).

1984 "Bolívar y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 287-296.

RATTO CIARLO, José

1949 "El Delirio romántico de Bolívar". *Separata de la Revista Cultura Universitaria* (Caracas) No. XI-XII.

*

1972 *Libertad de prensa en Venezuela durante la guerra de emancipación, hasta Carabobo*. Caracas, Biblioteca de Historia del Ejército. (Colección Carabobo).

REQUEJO, Juan Vicente

1984 "Bolívar en el Perú, ayer, hoy y siempre: la imprenta, factor decisivo de la independencia latinoamericana y el aporte

bolivariano". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 215-224.

*ROCA LEMUS, Juan

1980 "Bolívar y su Correo de Orinoco". *Vía Satélite* (Bogotá, Telecom) N° 37. Julio.

ROSAS MARCANO, Jesús

1964 *La independencia de Venezuela y los periódicos de París*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ROSAS MARCANO, Jesús, SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús y RATTO LIZARDO, Pedro Francisco

1984 "Papel de la prensa en la lucha por la independencia de Venezuela". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 235-250.

ROSENBLAT, Angel

1961 "Presentación". En: M. Hildebrandt. *La lengua de Bolívar*. I. *Léxico*. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Instituto de Filología Andrés Bello, 1961. pp. 7-10.

ROULIN, Francois Desiré

1983 "Tenía el perfil enteramente vascongado y griego". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 201-203.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso

1965 "Bolívar, periodista". *El Universal* (Caracas), 20 de junio. p. 4.

SALCEDO-BASTARDO, José Luis

1981 *Concordancias ideológicas y literarias en Bolívar*. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. 59 p.

1984 "Introducción". En: S. Bolívar. *Bolívar*. Caracas, Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1984. pp. 7-30. (Clásicos Venezolanos, 1).

SAMPER, José María

1987 "Bolívar poeta". En: J. Pereira Claure (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. p. 182.

SÁNCHEZ, Manuel Segundo

1987 "Bolívar y los libros". En: J. Pereira Claure (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. p. 71.

SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús

1982 "Bolívar tenía un gran sentido utilitario del periodismo". En: Colegio Nacional de Periodismo. *Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano*. Caracas, 1982. pp. 42-43.

1983 "Bolívar tenía un gran sentido utilitario inmediato del periodismo". *Revista Comunicación* (Caracas), N^o 41-42:70-74. Abril. (Transcripción resumida de la presentación en el foro "Vigencia de Bolívar en el Periodismo Venezolano", realizado durante la IV Convención Nacional del CNP).

SEMINARIO LATINOAMERICANO "BOLÍVAR Y EL PERIODISMO", CARACAS, 22-24 de junio de 1983
Memoria. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la Celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. 1 v. (pag. irregular). Edición mimeografiada.

1984 *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. 449 p. (Se citan ambas ediciones en virtud de haberlas usado indistintamente y de existir, entre ambas, algunas diferencias de contenido).

SERRANO, María de los Angeles y VENEGAS S., Asalia

- 1984 "El Correo de Orinoco: un instrumento poderoso en la independencia de Latinoamérica". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 251-285.

SOTILLO, Pedro

- 1987 "Bolívar periodista. En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987.

TISNÉS, Roberto M.

- 1985 "Bolívar: un guerrero que fundaba periódicos". *Mensaje: Revista Internacional* (Federación Iberoamericana de Asociaciones de Periodistas). pp. 8-14.

USLAR PIETRI, Arturo

- 1983a "Bolívar como escritor: cuatro ejemplos". *Perspectivas de la Unesco* (París). Número especial.

-
- 1983c "La palabra de Bolívar". En: Fundación Biblioteca Ayacucho. *Bolívar*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. pp. 509-512.

VAN DOCKUM, C.

- 1983 "... Involuntariamente se veía uno obligado a inclinarse ante él..."
En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. p. 136.

VELÁSQUEZ, Ramón J.

- 1983 "En su concepción del periodismo Bolívar es la revolución". *Revista Comunicación* (Caracas) N° 41-42:63-66. Abril.

VILA, Santiago

- 1983 "Su voz no solo era delgada, sino tan aguda que, en otro hom-

bre, habría parecido ridícula”. En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. p. 246. (Se recoge en este texto un testimonio de Rafael Sevilla sobre la misma materia).

II. Bibliografía general

Documentos y estudios generales sobre Bolívar en los que pueden encontrarse alusiones o menciones breves a Bolívar como comunicador.

ALBARRACÍN MILLÁN, Juan

1983 “El gran diario de la independencia de Bolivia”. En: S. Bolívar. *La independencia de Bolivia*. La Paz, Adhibo, 1983. pp. I-X. (Título de la cubierta: *Bolívar y la independencia de Bolivia*).

ANDREWS, José

1983 “Su apretón de manos era franco y cordial”. En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 178-181.

ARCINIEGAS, Germán

1984 *Bolívar y la revolución*. Bogotá, Planeta. 345 p. (Autores Colombianos).

BELLO, Andrés

1956 *Obras completas. Tomo VI: Temas de crítica literaria*. Caracas, Ministerio de Educación, Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, Biblioteca Nacional. (De *El Repertorio Americano*, Londres, 1o. de octubre de 1826).

BERNAL MEDINA, Rafael

1951 “El Canto de Olmedo”. *El Siglo: Páginas Literarias* (Bogotá), 8 de abril. p. 1.

CARRERA DAMAS, Germán

1973 *El culto a Bolívar*. Caracas, EBUC.

*CASTAÑÓN, José Manuel

ed. 1974 *Grandes páginas bolivarianas*. Caracas, Casus. 364 p.

*_____

1976 *Bolívar y los poetas: antología*. Caracas. 302 p.

CRESPO RODAS, Alfonso

1980 "El hombre que vino del norte". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 281-295.

CUEVAS CANCINO, Francisco

1980 "Ensayo preliminar". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 101-116.

*DARÍO, Rubén

1971 "Bolívar y sus cantores". *Boletín del Archivo General de la Nación* (Caracas), 61(22):242-244. Julio-Diciembre. Repr. de *Otro Diario* (San José de Costa Rica), Marzo 2, 1886.

DIEZ DE MEDINA, Fernando

1983 *Bolívar, nuestro padre*. La Paz, Juventud.

*ESCALONA, J. A.

1983 "Antología poética sobre Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 250:276-321. Ed. especial dedicada al Bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar.

*ESCOVAR SALOM, Ramón

1959 Prólogo a *Manual político del venezolano*, de Francisco Javier Yáñez. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

*FELICE CAIDOT, Carlos

1968 *Bolívar humanista y su labor universitaria*. Caracas, Imprenta Nacional.

GARCÍA DEL RÍO, Juan

1972 *Meditaciones colombianas*. Medellín, Bedout. 209 p.

- GÓMEZ HOYOS, Rafael
1983 "Bolívar, su primera misión diplomática en Londres, en 1810".
En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador/Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 11-19.
- GRASES, Pedro
1978 *El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones*. Caracas, Equinoccio. 300 p. il.
- *GRILLO, Max
1912 *Alma dispersa*. París. (Cit. por Blanco-Fombona, 1973. *passim*).
- *GUTIÉRREZ, José Fulgencio
1955 *Bolívar y su obra*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional. (Biblioteca de Autores Colombianos).
- GUTIÉRREZ ISAZA, Elvia
1955 *Florilegio bolivariano*. Medellín, Granamérica. 346 p.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo
1980 "Bolívar, educador de pueblos". En: Academia Colombiana de la Historia. *Bolívar: Cartagena 1812, Santa Marta 1830*. Bogotá, Pluma, 1980. pp. 445-452.
- JUNTA NACIONAL DEL BICENTENARIO DEL LIBERTADOR (BOGOTÁ)
1983 *Simón Bolívar, 200 años: (su vida, su obra, su época, la vigencia de su pensamiento)*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar. 160 p. (Incluye 15 ensayos monográficos de diversos autores).
- LIBERMANN ZELONKA, Jacobo
1989a *Tiempo de Bolívar 1783-1830*. Bogotá, Arte. 2 Tomos. (Colección Pensadores Latinoamericanos).
-
- 1989b "Usted no extrañe la mala letra ... Veracruz, 20 de marzo de

1799". En: J. Libermann Z. *Tiempo de Bolívar 1783-1830*. Bogotá, Arte, 1989. pp. 39-50. (Texto y glosa de la primera carta conocida del Libertador).

MADARIAGA, Salvador

1948 *Cuadro histórico de las Indias: Introducción a Bolívar*. Buenos Aires, Sudamericana.

1958 *Bolívar*. Buenos Aires, Sudamericana. 2 v. 3a. ed.

1969 *De Colón a Bolívar*. Barcelona, Círculo de Lectores. 380 p.

MARTÍ, José

1963 "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893". En sus: *Obras completas*. t. 8. La Habana, Ed. Nacional de Cuba. pp. 239-248. (Habitualmente se transcribe esta pieza en antologías con el título de *Simón Bolívar*).

MASUR, Gerhart

1948 *Simón Bolívar*. Albuquerque, N.M.

1960 *Simón Bolívar*. México, D. F., Grijalbo. 614 p. (Biografías Gandesas).

*MORÓN, Guillermo

1970 *Escrito en la pared*. Tomo II. Caracas, Ministerio de Educación.

MUÑOZ, Héctor

1983 *Bolívar en anécdotas*. Bogotá, Cano Isaza. 102 p. (Biblioteca de "El Espectador", 2).

NOGUERA MENDOZA, Aníbal y CASTRO, Flavio de (eds.)

1983 *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Prólogo de

Pedro Gómez Valderrama. Bogotá, Plaza y Janes. 351 p. (Complemento a la Historia extensa de Colombia, v. 6).

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

1980 *Bolívar: homenaje a Bolívar en el sesquicentenario de su fallecimiento, 1830 - 17 de diciembre.* Bogotá, Tercer Mundo.

*PABÓN NÚÑEZ, Lucio

1970 "Bolívar, hombre universal". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 30(100):197-199.

PALACIO, Esteban

1983 "El adolescente". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época.* Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 15-17.

PEREIRA CLAURE, José

1987 *Antología enciclopédica bolivariana.* Caracas, Salesiana. 374 p.

PÉREZ VILA, Manuel

1970 *Los libros de la Colonia y la Independencia.* Caracas, Oficina Central de Información, Imprenta Nacional.

1979 *Para la historia de la comunicación social: ensayo.* Caracas, Academia Nacional de la Historia.

PERSAT, M.

1983 "Aquel hombre era seductor e irresistible". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época.* Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 83-85.

PERÚ DE LACROIX, Louis

1945 *Diario de Bucaramanga.* Publicado por primera vez con una introducción y notas de Cornelio Hispano. Bogotá, Librería Colombia.

1982 *Diario de Bucaramanga*. Ed. acrisolada con introducción, notas y apéndice de glosas, por Mons. Nicolás E. Navarro. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. 285 p.

PIROTTO, Armando D.

1980 "Bolívar hombre de letras". En: Organización de los Estados Americanos. *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 117-129.

PIVIDAL, Francisco (1982). "Prólogo". En: *S. Bolívar: la vigencia de su pensamiento*. La Habana, Casa de las Américas, 1982. pp. 7-13.

1989 *Simón Bolívar*. La Habana, Casa de las Américas. 57 p.

REVISTA BOLÍVAR

1930-1931 Madrid. Años I - II, número 14, p. 4. (Edición facsimilar, Caracas, 1971).

RODÓ, José Enrique

1944 "Bolívar". En: *El pensamiento vivo de Rodó*, presentado por Emilio Oribe. Buenos Aires, Losada. pp. 141-155.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso

1980 *Bolívar*. Caracas-Madrid, Edime.

SAAVEDRA ARCE, René

1989 *De Bolívar a Bolivia: homenaje al padre de la libertad americana*. La Paz.

SALCEDO-BASTARDO, José Luis

1969 *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes. Departamento de publicaciones. (Biblioteca Popular Venezolana 75).

1978 *Bolívar: un continente y un destino*. 7a. ed. revisada. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

1981 *Simón Bolívar: un hombre diáfano*. La Paz, Biblioteca Popular Boliviana de "Última Hora".

1982 *Un continente y un destino*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 232 p.

1983a "Introducción". En: S. Bolívar. *La esperanza del universo*. París, Unesco, 1983. pp. 19-60.

1983b "Consciente del valor de la comunicación social: una lección de periodismo y ecuanimidad". En: S. Bolívar. *La esperanza del universo*. París, Unesco, 1983. pp. 88-89. (Breve glosa y transcripción de la carta de Bolívar a V. Valías, fechada en San Mateo, 22 de febrero de 1814).

1990 *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas, Monte Avila. 282 p.

SORIANO, Armando

1987 *Bolívar en la OEA*. Washington, OEA. pp. 243-251. (Discurso del Representante Permanente de Bolivia en la Sesión Protocolar del 24 de julio de 1987).

UNAMUNO, Miguel de

1951 *Ensayos*. Tomo II. (Con una antología epistolar comentada por Bernardo G. de Condamo). Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones.

USLAR PIETRI, Arturo

1983b "Prólogo". En: S. Bolívar. *La esperanza del universo*. París, Unesco, 1983. pp. 11-16.

ZUBIRIA, Ramón de

1983 *Breviario del Libertador: un esquema documental básico*. Medellín, Colombia, Bedout. 288 p.

III. Formación y pensamiento de Bolívar

En la presente sección se recogen textos que tratan específicamente del pensamiento bolivariano, tanto en su faceta de formación (educación, lecturas, etc.) como en la de sus diversas manifestaciones (pensamiento político, religioso, económico, etc.).

ACOSTA SAIGNES, Miguel

1982 "Algunas concepciones políticas de Bolívar". En: *Bolívar filósofo, político y legislador*. Maracaibo, Corpozulia, Instituto de Filosofía y Derecho de la Universidad del Zulia.

ALVAREZ RESTREPO, Antonio

1983 "El pensamiento social de Bolívar". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 35-42.

ARBOLEDA, Rafael

1977 "Influencias culturales en la formación de Bolívar". *Revista Bolivariana* (Bogotá), N° 89:41-55. Julio.

ARISMENDI POSADA, Octavio

1983 "Tres momentos en el pensamiento integracionista del Libertador". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 109-119.

ARZE, José Roberto

1987 "Sistematización del pensamiento político de Bolívar". *Kollasuyo* (La Paz). 4a. Epoca, 1:7-28. Publicado originalmente en: Seminario Vida y Obra del Libertador Simón Bolívar, La Paz, 8-10 de marzo de 1983. *Ponencias*. (Homenaje al Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar). La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1983. pp. 1-20.

- BELAUNDE, Víctor Andrés
1959 *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*. Madrid, *Cultura Hispánica*. 433 p.
- BETANCOUR, Belisario
1983 "Las grandes **tareas** inconclusas del pensamiento de Bolívar". En: R. Useche Ramírez (ed.): *Simón Bolívar Palacios*. Bogotá. s. ed., 1983. pp. 11-20.
- BLANCO-FOMBONA, Rufino
s.f. *El espíritu de Bolívar*. Caracas, Ministerio de Educación. 190 p. (Colección *Vigilia*, 24).
-
- 1942 *El pensamiento vivo de Bolívar*. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A.. 229 p. (*Biblioteca del Pensamiento Vivo*).
- CASTRO, Elsa María
1984 "Vigencia del pensamiento de Bolívar". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 423-432.
- CÓRDOBA MARÍÑO, Luis
1983 "Bolívar y el derecho". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 149-160.
- EQUIPO COMUNICACIÓN
1983 "Vigencia de las ideas integracionistas de Bolívar y la responsabilidad del periodismo latinoamericano". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo", Caracas, 22-24 de junio de 1983. *Memoria*. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la Celebración del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar. 29 p. (Edición mimeografiada).

GUTIÉRREZ, Alberto, S.J.

1983 "La evolución del pensamiento bolivariano con respecto a la Iglesia". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 95-108.

HOLGUÍN HOLGUÍN, Carlos

1983 "Bolívar creador del derecho internacional americano y precursor de los organismos internacionales". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 53-69.

LARRAZÁBAL, Felipe

1883 *La vida y la correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*. 6a. ed. New York, A. Cassard. 2 v.

*LONDOÑO, Julio

1958 *La visión geopolítica del Libertador*. Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General. 158 p.

MINGUET, Charles

1983 "Democracia y poder en el pensamiento de Simón Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):201-234. Julio.

MONSALVE, José Dolores

s.f. *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*. Madrid, Ed. América. 2 v.

*NECTARIO MARÍA (Hermano)

1960 *Ideas y sentimientos religiosos del Libertador Simón Bolívar*. Madrid, Impr. J. Bravo. (Citado por Becco).

PABÓN GAITÁN, Lucio

1983 "El pensamiento ecológico del Libertador". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar*,

200 años. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 43-52.

*PARRA PÉREZ, Caracciolo

1942 *Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas*. Caracas, Esc. Tecn. Industrial.

PÉREZ VILA, Manuel

1971 *La formación intelectual del Libertador*. Caracas, Ministerio de Educación. 244 p.

PIVIDAL, Francisco

1977 *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*. La Habana, Casa de las Américas. 244 p.

1982 "Prólogo". En: *Simón Bolívar: la vigencia de su pensamiento*. La Habana, Casa de las Américas, 1982.

PIZANO, Diego

1983 "Bolívar y su pensamiento económico". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 27-34.

RIVADENEIRA, Antonio José

1983 "Génesis, coincidencia y proyección del pensamiento integrador de Simón Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):235-245. Julio.

ROIG, Arturo A.

1984 *Bolivarismo y filosofía latinoamericana*. Quito, FLACSO. 75 p.

ROJAS, Armando

1955 *Ideas educativas de Simón Bolívar*. Madrid, Edime. 217 p.

SALCEDO-BASTARDO, José Luis

1961 *El pensamiento social del Libertador*. Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais.

1967 El pensamiento político del Libertador. Caracas, Selecolor, S. A. (Edición especial, con un disco de textos bolivarianos, del Círculo Musical).

1973 *El primer deber*: con el acervo documental de Bolívar sobre la educación y la cultura. Caracas, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. 644 p. il.

SÁNCHEZ CAMACHO, Jorge

1983 "Bolívar y las bases del pensamiento de nuestra independencia". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 21-25.

SANTA, Eduardo

1980 "Bolívar y la sociología americana". En: Academia Colombiana de la Historia. *Bolívar: Cartagena 1812, Santa Marta 1830*. Bogotá, Pluma, 1980.

SILVA CEDEÑO, José R.

1966 *Ideas económicas y administrativas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.

USECHE RAMÍREZ, Rubén

ed. 1983 *Simón Bolívar Palacios*. Bogotá, s. ed. 175 p.

VALENCIA-VILA, Hernando

1982 *La constitución de la quimera: Rousseau y la república jacobina en el pensamiento constitucional de Bolívar*. Bogotá, Caja de Herramientas. 158 p.

VELASCO IBARRA, José María

1980 "Ideas políticas de Bolívar". En: Organización de los Estados Americanos. *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 249-264.

IV. Compilaciones de escritos de Bolívar y de documentos afines

Se incluyen algunos repertorios documentales generales, que contienen otros documentos, además de los propiamente bolivarianos, y que tradicionalmente se han considerado como fuentes de escritos del Libertador.

BLANCO, José Félix y ASPURUA, Ramón (eds.)

1875-77 *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Publicados por disposición del general Guzmán Blanco. Caracas, La Opinión Nacional. 14 v. (Hay reedición facsimilar, en 15 v. Caracas: Presidencia de la República, 1978-79).

BOLÍVAR, Simón

1939 *Proclamas y discursos del Libertador*. Vicente Lecuna, ed. Caracas, Tip. del Comercio.

1942 *El pensamiento vivo de Bolívar*, presentado por Rufino Blanco Fombona. Buenos Aires, Losada. (Varias reediciones).

1957 *Ideas políticas y militares: 1812-1830*. Selección y prólogo por Vicente Lecuna. 3a. ed. Buenos Aires, Jackson.

1963? *Obras completas*. Caracas, Lisama. 3 v. (Ed. facsimilar basada en la 2a. ed. de 1950. La Parte Tercera, inserta en el v. III, recoge los "Artículos de Periódicos" de Bolívar).

1964- *Escritos del Libertador*. Ed. de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, v. 1-17. (En curso de publicación).

1969 *Escritos políticos*. Selección e introducción de Graciela Soriano. Madrid, Alianza.

-
- 1970 *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Caracas, Presidencia de la República.
-
- 1972 *Resumen de la vida del general Sucre*, escrito por el Libertador. Caracas, Presidencia de la República. (Ed. facsimilar de la publicada en Lima en 1825).
-
- 1973 *Discursos y proclamas*. Compilados, anotados, prologados y publicados por R. Blanco-Fombona. México, Nacional. (1a. ed. 1913).
-
- 1964-70 *Cartas del Libertador*. Caracas, Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna. 2a. ed. 8 v. (La 1a. ed. se publicó en 1929-54. 12 v., a cargo de Vicente Lecuna, los v. 1-11, y de Manuel Pérez Vila, el v. 12).
-
- 1975a *Discursos, proclamas y epistolario político*. Ed. preparada por M. Hernández Sánchez-Barra. Madrid, Nacional. 385 p.
-
- 1975b *Páginas selectas*. Selección de José Roberto Arze. Madrid, Aguilar.
-
- 1975c *Pensamiento político de Bolívar*. Prólogo y selección de Jorge Pérez Concha. Guayaquil, Ariel Universal.
-
- 1979a *Doctrina del Libertador*. Prólogo por Augusto Mijares, comp., notas y cronología por Manuel Pérez Vila. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

*_____

1979b *El pensamiento del Libertador*. Comp. y est. prel. de Ignacio de Guzmán Noguera. 2a. ed. Caracas, E. Armitano. 2 v.

*_____

1981 *Antología de Simón Bolívar*. Intr., bibliogr. y selección de Miguel Acosta Saignes. México, D. F., Universidad Autónoma de México. 284 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 104).

1983a *Breviario del Libertador: un esquema documental básico*. Ramón de Zubiría, ed. Medellín, Bedout. 288 p.

1983b *Escritos políticos*. 4a. ed. Bogotá, El Ancora. 129 p.

1983c *La esperanza del universo*. Introd., notas y cronología de J. L. Salcedo-Bastardo; prólogo de Arturo Uslar Pietri. París, Unesco. 308 p.

1983d *La independencia de Bolivia*. Selección, notas y presentación de Juan Albarracín Millán. La Paz, Adhibo. 264 p. (Título de la cubierta: *Bolívar y la independencia de Bolivia*).

1984 *Bolívar*. Introducción, selección y títulos de José Luis Salcedo-Bastardo. Caracas, Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española. 464 p. (Clásicos Venezolanos, 1).

s.f. *Páginas literarias*. Selección y prólogo de Marius André. París, Bouré.

CARRERA DAMAS, Germán

1982 *Simón Bolívar: escritos fundamentales*. Selección, prólogo y re-

seña biográfica de Simón Bolívar por Germán Carrera Damas. Caracas, Monte Avila Editores. 274 p. il.

GALISCH, Manuel

1964 *Simón Bolívar: documentos*. Selección y prólogo de Manuel Galich. La Habana, Casa de las Américas. 336 p. (Colección Literatura Latinoamericana).

GRASES, Pedro

1970 *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Compilación de Pedro Grases y Manuel Pérez Vila. Homenaje al Dr. Vicente Lecuna en el Centenario de su Nacimiento. Caracas, Presidencia de la República. 378 p. il.

O'LEARY, Daniel Florence

1981 *Memorias del general O'Leary*. Publicadas por su hijo Simón B. O'Leary. 2a. ed. Caracas, Ministerio de la Defensa. 34 v., il. (1a. ed., 1879-88).

YANES, Francisco Javier y MENDOZA, Cristóbal

eds. 1826-33 *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú; para servir a la historia de la independencia de Suramérica*. Caracas, Devisme. 22 v.

V. Repertorios bibliográficos

ALJURE CHALELA, Simón

1983 *Bibliografía bolivariana*. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango. 495 p.

BECCO, Horacio Jorge

1983 *Simón Bolívar, el Libertador (1783-1830): bibliografía selectiva*. Washington, OEA. xiii, 61 p. Registra 625 ítems.

BIBLIOTECA NACIONAL, CARACAS

1943 *Catálogo de la exposición de libros bolivarianos*. Caracas, C.A. Artes Gráficas. 16, 239 p.

COSTA DE LA TORRE, Arturo

1983 "Bibliografía sobre el Libertador Simón Bolívar". *El Diario: Suplemento Cultural* (La Paz), 24 de julio. pp. 19-20.

GRASES, Pedro

1978 *El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones*. Caracas, Equinoccio, 300 p. il.

OSORIO JIMÉNEZ, Marcos A.

1959 *Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*. Caracas, Imprenta Nacional. 331 p.

PÉREZ VILA, Manuel

1983b *Simón Bolívar, 1783-1830, bibliografía básica*. Bogotá, CERLAL/Unesco. 134 p.

*POSADA, Eduardo

1925 *Bibliografía bogotana*. Bogotá, Impr. Nacional.

RIVAS DUGARTE, Rafael Angel

1980 *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior: materiales para una hemerografía*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 238 p.

UNIÓN PANAMERICANA

1933 *Bibliografía del Libertador Simón Bolívar*. Washington. 107 p. (Registra 1.424 referencias).

Lista alfabética de autores

A

ACOSTA SAIGNES, Miguel

1982 "Algunas concepciones políticas de Bolívar". En: *Bolívar filósofo, político y legislador*. Maracaibo, Corpozulia, Instituto de Filosofía y Derecho de la Universidad del Zulia.

ALBARRACÍN MILLÁN, Juan

1983 "El gran diario de la independencia de Bolivia". En: S. Bolívar. *La independencia de Bolivia*. La Paz, Adhibo, 1983. pp. I-X. (Título de la cubierta: *Bolívar y la independencia de Bolivia*).

ALJURE CHALELA, Simón

1983 *Bibliografía bolivariana*. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango. 495 p.

ALVAREZ, Federico

1983 "Bolívar y el periodismo". *Revista Comunicación* (Caracas) N° 41-42:75-80. Abril.

ALVAREZ RESTREPO, Antonio

1983 "El pensamiento social de Bolívar". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 35-42.

ANDRÉ, Maurius

s.f. "Prólogo: Bolívar escritor". En: S. Bolívar. *Páginas literarias*. París, Bouret. pp. 1-17?

ANDREWS, José

1983 "Su apretón de manos era franco y cordial". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 178-181.

ARBOLEDA, Rafael

1977 "Influencias culturales en la formación de Bolívar". *Revista Bolivariana* (Bogotá), N° 89:41-55. Julio.

ARCINIEGAS, Germán

1969 "El periodismo en la emancipación". *El Tiempo* (Bogotá), 10 de abril.

1984 *Bolívar y la revolución*. Bogotá, Planeta. 345 p. (Autores Colombianos).

ARISMENDI POSADA, Octavio

- 1983 "Tres momentos en el pensamiento integracionista del Libertador". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 109-119.

ARZE, José Roberto

- 1987 "Sistematización del pensamiento político de Bolívar". *Kollasuyo* (La Paz). 4a. Época, 1:7-28. Publicado originalmente en: Seminario Vida y Obra del Libertador Simón Bolívar, La Paz, 8-10 de marzo de 1983. *Ponencias*. (Homenaje al Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar). La Paz, Instituto Boliviano de Cultura, 1983. pp. 1-20.

-
- 1989 "Simón Bolívar, periodista". *Signo* (La Paz) N° 27:3-26. Mayo-Agosto.

-
- 1991 "Apuntes en verso del Libertador". *Presencia: Presencia Literaria* (La Paz), 4 de Agosto. p. 1.

AVILA, Francisco J.

- 1971 *Bolívar, comunicador social*. Valencia, Venezuela, París en América. 52 p. il.

-
- 1983 "Yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista". *Revista Comunicación* (Caracas), N° 41-42:67-69. Abril. (Transcripción resumida del foro "Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano", realizado durante la IV Convención Nacional del CNP).

AVILÉS, Luis E.

- 1960 "Apuntaciones sobre Bolívar crítico". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 19(64):494-520. Octubre.

B

BELAUNDE, Víctor Andrés

1959 *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*. Madrid, Cultura Hispánica. 433 p.

BELLO, Andrés

1956 *Obras completas*. Tomo VI: Temas de Crítica Literaria. Caracas, Ministerio de Educación, Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, Biblioteca Nacional. (De El Repertorio Americano, Londres, 1.º de octubre de 1826).

BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro

1983 "Bolívar comunicador: elogio del muy admirable colega". Documento presentado en el Coloquio Internacional sobre la Obra de Simón Bolívar, patrocinado por la Unesco en conmemoración del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, Caracas, julio 21-23, 1983. (mimeo.)

1991 "El gran comunicador Simón Bolívar". Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, presentado a ella en La Paz en septiembre de 1991.

1998 "Bolívar: adelantado del moderno periodismo". *Presencia: Reportajes* (La Paz), domingo 10 de mayo. pp. 6-7.

BERNAL MEDINA, Rafael

1951 "El Canto de Olmedo". *El Siglo: Páginas Literarias* (Bogotá), 8 de abril. p. 1.

BETANCOUR, Belisario

1983 "Las grandes tareas inconclusas del pensamiento de Bolívar". En: R. Useche Ramírez, ed. *Simón Bolívar Palacios*. Bogotá. s. ed., 1983. pp. 11-20.

BECCO, Horacio Jorge

1983 *Simón Bolívar, el Libertador (1783-1830): bibliografía selectiva.* Washington, OEA. xiii, 61 p. Registra 625 ítems.

BIBLIOTECA NACIONAL CARACAS

1943 *Catálogo de la exposición de libros bolivarianos.* Caracas, C.A. Artes Gráficas. 16, 239 p.

BLANCO, José Félix y ASPURUA, Ramón

eds. 1875-77 *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicados por disposición del general Guzmán Blanco.* Caracas, La Opinión Nacional. 14 v. (Hay reedición facsimilar, en 15 v. Caracas: Presidencia de la República, 1978-79).

BLANCO-FOMBONA, Rufino

s.f. *El espíritu de Bolívar.* Caracas, Ministerio de Educación. 190 p. (Colección Vigilia, 24).

1942 *El pensamiento vivo de Bolívar.* Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 229 p. (Biblioteca del Pensamiento Vivo).

1960? *Bolívar, escritor y tribuno.* Caracas, Universidad Central de Venezuela.

1973 "Bolívar escritor". En: S. Bolívar. *Discursos y proclamas.* México, D. F., Nacional. pp. V-XLVII. (Prólogo a esta compilación).

BOLÍVAR, Simón

1939 *Proclamas y discursos del Libertador.* Vicente Lecuna, ed. Caracas, Tip. del Comercio.

1942 *El pensamiento vivo de Bolívar,* presentado por Rufino Blanco Fombona. Buenos Aires, Losada. (Varias reediciones).

-
- 1957 *Ideas políticas y militares: 1812-1830*. Selección y prólogo por Vicente Lecuna. 3a. ed. Buenos Aires, Jackson.
-
- 1963 *Obras completas*. Caracas, Lisama. 3 v. (Ed. facsimilar basada en la 2a. ed. de 1950. La Parte Tercera, inserta en el v. III, recoge los "Artículos de Periódicos" de Bolívar).
-
- 1964 *Escritos del Libertador*. Ed. de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, v. 1-17. (En curso de publicación).
-
- 1969 *Escritos políticos*. Selección e introducción de Graciela Soriano. Madrid, Alianza.
-
- 1970 *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Caracas, Presidencia de la República.
-
- 1972 *Resumen de la vida del general Sucre*, escrito por el Libertador. Caracas, Presidencia de la República. (Ed. facsimilar de la publicada en Lima en 1825).
-
- 1973 *Discursos y proclamas*. Compilados, anotados, prologados y publicados por R. Blanco-Fombona. México, Nacional. (1a. ed. 1913).
-
- 1964-70 *Cartas del Libertador*. Caracas, Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna. 2a. ed. 8 v. (La 1a. ed. se publicó en 1929-54. 12 v., a cargo de Vicente Lecuna, los v. 1-11, y de Manuel Pérez Vila, el v. 12).
-
- 1975a *Discursos, proclamas y epistolario político*. Ed. preparada por M. Hernández Sánchez-Barra. Madrid, Nacional. 385 p.

- 1975b *Páginas selectas*. Selección de José Roberto Arze. Madrid, Aguilar.
- 1975c *Pensamiento político de Bolívar*. Prólogo y selección de Jorge Pérez Concha. Guayaquil, Ariel Universal.
- 1979a *Doctrina del Libertador*. Prólogo por Augusto Mijares, comp., notas y cronología por Manuel Pérez Vila. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- 1979b *El pensamiento del Libertador*. Comp. y est. prel. de Ignacio de Guzmán Noguera. 2a. ed. Caracas, E. Armitano. 2 v.
- 1981 *Antología de Simón Bolívar*. Intr., bibliogr. y selección de Miguel Acosta Saignes. México, D. F., Universidad Autónoma de México. 284 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 104).
- 1983a *Breviario del Libertador: un esquema documental básico*. Ramón de Zubiría, ed. Medellín, Bedout. 288 p.
-
- 1983b *Escritos políticos*. 4a. ed. Bogotá, El Ancora. 129 p.
-
- 1983c *La esperanza del universo*. Introd., notas y cronología de J. L. Salcedo-Bastardo; prólogo de Arturo Uslar Pietri. París, Unesco. 308 p.
-
- 1983d *La independencia de Bolivia*. Selección, notas y presentación de Juan Albarracín Millán. La Paz, Adhibo. 264 p. (Título de la cubierta: *Bolívar y la independencia de Bolivia*).

1984 *Bolívar*. Introducción, selección y títulos de José Luis Salcedo-Bastardo. Caracas, Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española. 464 p. (Clásicos Venezolanos, 1).

s.f. *Páginas literarias*. Selección y prólogo de Marius André. París, Bouré.

BURDETT O'CONNOR, Francisco

1983 "Saltó sobre la mesa, vació su copa y la estrelló contra la pared de la sala". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 126-127.

C

CACUA PRADA, Antonio

1980 "Bolívar periodista". En: *Bolívar*. Bogotá, Pluma.

1984a "Los periódicos en la independencia de la Nueva Granada. En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 81-100.

1984b "Simón Bolívar, maestro de periodistas". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 297-324.

CARRERA DAMAS, Germán

1973 *El culto a Bolívar*. Caracas, EBUC.

1982 *Simón Bolívar: escritos fundamentales*. Selección, prólogo y reseña biográfica de Simón Bolívar por Germán Carrera Damas. Caracas, Monte Avila Editores. 274 p. il.

CASTAÑÓN, José Manuel
ed. 1974 *Grandes páginas bolivarianas*. Caracas, Casus. 364 p.

1976 *Bolívar y los poetas: antología*. Caracas. 302 p.

CASTELLANOS, Rafael Ramón
1973 *Bolívar, crítico de literatura y de historia*. Bogotá, Kelly. 130 p.

CASTRO, Elsa María
1984 "Vigencia del pensamiento de Bolívar". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 423-432.

CÓRDOBA MARIÑO, Luis
1983 "Bolívar y el derecho". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 149-160.

COSTA DE LA TORRE, Arturo
1983 "Bibliografía sobre el Libertador Simón Bolívar". *El Diario: Suplemento Cultural* (La Paz), 24 de julio. pp. 19-20.

CRESPO RODAS, Alfonso
1980 "El hombre que vino del norte". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 281-295.

CUEVAS CANCINO, Francisco
1980 "Ensayo preliminar". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 101-116.

D

DARÍO, Rubén

1971 "Bolívar y sus cantores". *Boletín del Archivo General de la Nación* (Caracas), 61(22):242-244. Julio-Diciembre. Repr. de *Otro Diario* (San José de Costa Rica), Marzo 2, 1886.

DE LA CRUZ, Ignacio

1984 "Bolívar: su concepción del periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 325-374.

DÍAZ RANGEL, Eleazar

1984 "Bolívar y las noticias internacionales". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 375-382.

DIEZ DE MEDINA, Fernando

1983 *Bolívar, nuestro padre*. La Paz, Juventud.

DUCOUDRAY-HOLSTEIN, Henri

1983 "... Ama la comodidad y los placeres más que el esfuerzo". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 44-51.

E

EQUIPO COMUNICACIÓN

1983 "Vigencia de las ideas integracionistas de Bolívar y la responsabilidad del periodismo latinoamericano". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo", Caracas, 22-24 de junio de 1983. *Memoria*. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la Celebración del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar. 29 p. (Edición mimeografiada).

ESCALONA, J. A.

- 1983 "Antología poética sobre Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 250:276-321. Ed. especial dedicada al Bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar.

ESCOVAR SALOM, Ramón

- 1959 "Prólogo" a *Manual político del venezolano*, de Francisco Javier Yáñez. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

F

FABARA, Cristóbal y CASTRO, Elsa María

- 1984 "El papel de la prensa en el Ecuador y su lucha por la independencia nacional en el siglo pasado". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 141-158.

FEBRES CORDERO, Julio

- 1964 *Establecimiento de la imprenta en Angostura: Correo del Orinoco*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

FELICE CAIDOT, Carlos

- 1968 *Bolívar humanista y su labor universitaria*. Caracas, Imprenta Nacional.

FORERO, Manuel José

- 1980 "La carta más hermosa del Libertador". *Revista del Convenio Andrés Bello* (Bogotá), 4(10):79-82. Diciembre.

G

GALICH, Manuel

- 1964 *Simón Bolívar: documentos*. Selección y prólogo de Manuel Galich. La Habana, Casa de las Américas. 336 p. (Colección Literatura Latinoamericana).

GARCÍA DEL RIO, Juan

1972 *Meditaciones colombianas*. Medellín, Bedout. 209 p.

GÓMEZ HOYOS, Rafael

1983 "Bolívar, su primera misión diplomática en Londres, en 1810". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador/Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 11-19.

GONZÁLEZ, Eloy G.

1987 "Bolívar orador". En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. pp. 57-60.

GRASES, Pedro

1967 *Historia de la imprenta en Venezuela, hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Presidencia de la República.

1970 *Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos*. Compilación de Pedro Grases y Manuel Pérez Vila. Homenaje al Dr. Vicente Lecuna en el Centenario de su Nacimiento. Caracas, Presidencia de la República. 378 p. il.

1978 *El archivo de Bolívar: manuscritos y ediciones*. Caracas, Equinoccio. 300 p. il.

1983 "Otra vivencia literaria de Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):55-66. Julio.

GRILLO, Max

1912 *Alma dispersa*. París. (Cit. por Blanco-Fombona, 1973. *passim*).

GUTIÉRREZ, Alberto, S.J.

1983 "La evolución del pensamiento bolivariano con respecto a la

Iglesia". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 95-108.

GUTIÉRREZ, José Fulgencio

1955 *Bolívar y su obra*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional. (Biblioteca de Autores Colombianos).

GUTIÉRREZ ISAZA, Elvia

1955 *Florilegio bolivariano*. Medellín, Granamérica. 346 p.

H

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo

1980 "Bolívar, educador de pueblos". En: Academia Colombiana de la Historia. *Bolívar: Cartagena 1812, Santa Marta 1830*. Bogotá, Pluma, 1980. pp. 445-452.

HERNÁNDEZ DE MENDOZA, Cecilia

1846 *El estilo de Bolívar*. Bogotá.

1943? *El estilo de Bolívar*. Bogotá, Editorial Cromos.

HILDEBRANDT, Martha

1961 *La lengua de Bolívar*. I. *Léxico*. Presentación de Angel Rosenblat. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Instituto de Filología Andrés Bello. 526 p.

HOLGUÍN HOLGUÍN, Carlos

1983 "Bolívar creador del derecho internacional americano y precursor de los organismos internacionales". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 53-69.

J

JOSEPH, E. L.

- 1983 "Su conversación era música perfecta". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janés, 1983. pp. 88-89.

JUNTA NACIONAL DEL BICENTENARIO DEL LIBERTADOR (BOGOTÁ)

- 1983 *Simón Bolívar, 200 años: (su vida, su obra, su época, la vigencia de su pensamiento)*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar. 160 p. (Incluye 15 ensayos monográficos de diversos autores).

L

LARRAZÁBAL, Felipe

- 1883 *La vida y la correspondencia general del Libertador Simón Bolívar*. 6a. ed. New York, A. Cassard. 2 v.

LAVAL CHESTERTÓN, George

- 1983 "Un retrato en claro-oscuro". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 86-87.

LECUNA, Vicente

- Comp. 1947 *Simón Bolívar: obras completas*. v. I: *Cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 31 de diciembre de 1826*. La Habana, Editorial Lex.

-
- 1950 "Prólogo". En: S. Bolívar. *Obras completas*. 2a. ed. La Habana, Lex. v. 1.

-
- 1983 "Cartas apócrifas y cartas auténticas: cómo escribía el Libertador". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro, eds. *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janés, 1983. pp. 297-304.

LEGIONARIO ANÓNIMO

- 1983 "Desnudo, meciéndose en la hamaca, silbaba y dictaba". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janés, 1983. pp. 96-102.

LIBERMANN ZELONKA, Jacobo

- 1989a *Tiempo de Bolívar 1783-1830*. Bogotá, Arte. 2 Tomos. (Colección Pensadores Latinoamericanos).

-
- 1989b "Usted no extrañe la mala letra ... Veracruz, 20 de marzo de 1799". En: J. Libermann Z. *Tiempo de Bolívar 1783-1830*. Bogotá, Arte, 1989. pp. 39-50. (Texto y glosa de la primera carta conocida del Libertador).

LONDOÑO, Julio

- 1958 *La visión geopolítica del Libertador*. Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General. 158 p.

LOVERA DE SOLA, R.J.

- 1976 "Simón Bolívar, periodista activo y beligerante". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 33(112):51-62. Diciembre.

M

MADARIAGA, Salvador

- 1948 *Cuadro histórico de las Indias: Introducción a Bolívar*. Buenos Aires, Sudamericana.

-
- 1958 *Bolívar*. Buenos Aires, Sudamericana. 2 v. 3a. ed.

- 1969 *De Colón a Bolívar*. Barcelona, Círculo de Lectores. 380 p.

MARTÍ, José

- 1963 "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893". En sus: *Obras completas*. t. 8. La Habana, Ed. Nacional de Cuba. pp. 239-248. (Habitualmente se transcribe esta pieza en antologías con el título de *Simón Bolívar*).

MASUR, Gerthart

- 1948 *Simón Bolívar*. Albuquerque, N. M.

-
- 1960 *Simón Bolívar*. México, D. F., Grijalbo. 614 p. (Biografías Gandesas).

MEDINA, José Ramón

- 1968 "Bolívar escritor". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 28(95):197-203. Julio.

MILLARES CARLO, Agustín

- 1968 "Prólogo". En: Manuel Pérez Vila. *Campañas periodísticas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Ediciones Luz, 1968. pp. 13-15.

MILLER, Guillermo

- 1983 "El guerrero y el hombre". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 53-54.

MINGUET, Charles

- 1983 "Democracia y poder en el pensamiento de Simón Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):201-234. Julio.

MIRANDA SOLIZ, Antonio

- 1984 "El Libertador y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 67-80.

- MONSALVE, José Dolores
s.f. *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*. Madrid, Ed. América. 2 v.
- MORÓN, Guillermo
1970 *Escrito en la pared*. Tomo II. Caracas, Ministerio de Educación.
- MUÑOZ, Héctor
1983 *Bolívar en anécdotas*. Bogotá, Cano Isaza. 102 p. (Biblioteca de "El Espectador", 2).

N

- NECTARIO MARÍA (Hermano)
1960 *Ideas y sentimientos religiosos del Libertador Simón Bolívar*. Madrid, Impr. J. Bravo. (Citado por Becco).
- NOGUERA MENDOZA, Aníbal y CASTRO, Flavio de
eds. 1983 *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Prólogo de Pedro Gómez Valderrama. Bogotá, Plaza y Janes. 351 p. (Complemento a la Historia extensa de Colombia, v. 6).
- NUCETE SARDI, José
1955 *El escritor y civilizador Simón Bolívar*. 3a. ed. Caracas.
-
- 1987 "Simón Bolívar, maestro del periodismo". En: J. Pereira Claire, ed. *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987.

O

- O'LEARY, Daniel Florence
1981 *Memorias del general O'Leary*. Publicadas por su hijo Simón B. O'Leary. 2a. ed. Caracas, Ministerio de la Defensa. 34 v., il. (1a. ed., 1879-88).
-
- 1983 "Humor y Poesía". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro

(eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 107-110.

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

1980 *Bolívar: homenaje a Bolívar en el sesquicentenario de su fallecimiento, 1830 - 17 de diciembre*. Bogotá, Tercer Mundo.

OSORIO JIMÉNEZ, Marcos A.

1959 *Bibliografía crítica de la detracción bolivariana*. Caracas, Imprenta Nacional. 331 p.

OSUNA, Yolanda

1983 "Bolívar y la comunicación: actualidad del enunciado bolivariano". *Revista Comunicación* (Caracas), N° 41-42:23-29. Abril.

P

PABÓN GAITÁN, Lucio

1983 "El pensamiento ecológico del Libertador". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 43-52.

PABÓN NÚÑEZ, Lucio

1970 "Bolívar, hombre universal". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 30(100): 197-199.

PAEZ, José Antonio

1983 "Hermanaba lo amable del cortesano con lo fogoso del guerrero". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza & Janes, 1983. pp. 65-67.

PALACIO, Esteban

1983 "El adolescente". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 15-17.

PARRA-PÉREZ, Caracciolo

1942 *Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas*. Caracas, Esc. Tecn. Industrial.

PAVLETICH, Esteban

1980 "Bolívar, periodista". En: Organización de los Estados Americanos (ed.): *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 131-142.

1989 "Bolívar periodista". En: Sociedad Bolivariana del Perú. *Bolívar*. Lima, 1989. pp. 65-70.

PEREIRA CLAURE, José

1987 *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana. 374 p.

PÉREZ AMUCHASTEGUI, A. J.

1963 *La "carta de Lafond" y la preceptiva historiográfica*. Buenos Aires, Siglo Veinte. 157 p.

PÉREZ VILA, Manuel

1965a "Una polémica periodística: la réplica de Bolívar a Bárbara León". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Caracas)*, 24(84):641-656. Octubre.

1965b "El Libertador comenta jocosamente una proclama del general Morillo". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Caracas)*, 24(85):813-819. Diciembre.

1966a "Un curioso error de Juan Vicente González: no es obra de Bolívar la Epístola de Cicerón a Mario". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Caracas)*, 49(193):67-73. Enero-Marzo.

1966b "Una fuerte sátira contra José Domingo Díaz". *Revista de la*

Sociedad Bolivariana de Venezuela (Caracas), 25(86):199-208. Abril.

1966c “El Llanero Maturinés le dice sus verdades a Fernando VII”. *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 25(87):415-423. Julio.

1966d “Bolívar comenta la política internacional en 1824”. *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 25(88):671-686. Octubre.

1967 “Un enigma histórico: ¿fue Bolívar o fue Trimiño el autor de las sátiras contra José Domingo Díaz?”. *Boletín Histórico* (Caracas), 15:341-363. Septiembre.

1968 *Campañas periodísticas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.

1970 *Los libros de la Colonia y la Independencia*. Caracas, Oficina Central de Información, Imprenta Nacional.

1971 *La formación intelectual del Libertador*. Caracas, Ministerio de Educación. 244 p.

1974 *Las campañas periodísticas del Libertador*. Caracas, Monte Avila.

1979 *Para la historia de la comunicación social: ensayo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

1983a "Bolívar y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo", Caracas, 22-24 de junio de 1983. *Memoria*. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. 18 p. (Edición mimeografiada).

1983b *Simón Bolívar, 1783-1830*, bibliografía básica. Bogotá, CERLAL/Unesco. 134 p.

1984 "Bolívar y el periodismo". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 287-296.

PERSAT, M.

1983) "Aquel hombre era seductor e irresistible". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 83-85.

PERÚ DE LACROIX, Louis

1945 *Diario de Bucaramanga*. Publicado por primera vez con una introducción y notas de Cornelio Hispano. Bogotá, Librería Colombia.

1982 *Diario de Bucaramanga*. Ed. acrisolada con introducción, notas y apéndice de glosas, por Mons. Nicolás E. Navarro. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. 285 p.

PIROTTO, Armando D.

1980 "Bolívar hombre de letras". En: Organización de los Estados Americanos. *Bolívar*. Bogotá, Tercer Mundo, 1980. pp. 117-129.

PIVIDAL, Francisco

1977 *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*. La Habana, Casa de las Américas. 244 p.

1982 "Prólogo". En: *Simón Bolívar: la vigencia de su pensamiento*. La Habana, Casa de las Américas, 1982. pp. 7-13.

1989 *Simón Bolívar*. La Habana, Casa de las Américas. 57 p.

PIZANO, Diego

1983 "Bolívar y su pensamiento económico". En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 27-34.

PLANCHART, Julio

1962 "Las cartas del Libertador". *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (Caracas), 21(73):816-831. Diciembre.

POSADA, Eduardo

1925 *Bibliografía bogotana*. Bogotá, Impr. Nacional.

R

RATTO CIARLO, José

1949 "El Delirio" romántico de Bolívar. *Separata de la Revista Cultura Universitaria* (Caracas), N^o XI-XII.

1972 *Libertad de prensa en Venezuela durante la guerra de emancipación, hasta Carabobo*. Caracas, Biblioteca de Historia del Ejército. (Colección Carabobo).

REQUEJO, Juan Vicente

1984 "Bolívar en el Perú, ayer, hoy y siempre: la imprenta, factor

decisivo de la independencia latinoamericana y el aporte bolivariano". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 215-224.

REVISTA BOLÍVAR

1930-1931 Madrid. Años I - II, número 14, p. 4. (Edición facsimilar, Caracas, 1971).

RIVADENEIRA, Antonio José

1983 "Génesis, coincidencia y proyección del pensamiento integrador de Simón Bolívar". *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 44(250):235-245. Julio.

RIVAS DUGARTE, Rafael Angel

1980 *Simón Bolívar en publicaciones periódicas del exterior: materiales para una hemerografía*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 238 p.

ROCA LEMUS, Juan

1980 "Bolívar y su Correo de Orinoco". *Vía Satélite* (Bogotá, Telecom), N° 37. Julio.

RODÓ, José Enrique

1944 "Bolívar". En: *El pensamiento vivo de Rodó*, presentado por Emilio Oribe. Buenos Aires, Losada. pp. 141-155.

ROIG, Arturo A.

1984 *Bolivarismo y filosofía latinoamericana*. Quito, FLACSO. 75 p.

ROJAS, Armando

1955 *Ideas educativas de Simón Bolívar*. Madrid, Edime. 217 p.

ROSAS MARCANO, Jesús

1964 *La independencia de Venezuela y los periódicos de París*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ROSAS MARCANO, Jesús, SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús y LIZARDO, Pedro
Francisco

1984 "Papel de la prensa en la lucha por la independencia de Venezuela". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 235-250.

ROSENBALT, Angel

1961 "Presentación". En: M. Hildebrandt. *La lengua de Bolívar. I. Léxico*. Caracas, Universidad Central de Venezuela/Instituto de Filología Andrés Bello, 1961. pp. 7-10.

ROULIN, Francois Desiré

1983 "Tenía el perfil enteramente vascongado y griego". En: A. Noguera Mendoza y F. de Castro (eds.): *Aproximación al Libertador: testimonios de su época*. Bogotá, Plaza y Janes, 1983. pp. 201-203.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso

1965 "Bolívar, periodista". *El Universal* (Caracas), 20 de junio. p. 4.

1980 *Bolívar*. Caracas-Madrid, Edime.

S

SAAVEDRA ARCE, René

1989 *De Bolívar a Bolivia: homenaje al padre de la libertad americana*. La Paz.

SALCEDO-BASTARDO, José Luis

1961 *El pensamiento social del Libertador*. Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais.

1967 *El pensamiento político del Libertador*. Caracas, Selecolor, S. A.

(Edición especial, con un disco de textos bolivarianos, del Círculo Musical).

- 1969 *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes. Departamento de publicaciones. (Biblioteca Popular Venezolana 75).
- 1973 *El primer deber: con el acervo documental de Bolívar sobre la educación y la cultura*. Caracas, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. 644 p. il.
-
- 1978 *Bolívar: un continente y un destino*. 7a. ed. revisada. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- 1981a *Simón Bolívar: un hombre diáfano*. La Paz, Biblioteca Popular Boliviana de "Última Hora".
-
- 1981b *Concordancias ideológicas y literarias en Bolívar*. Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. 59 p.
-
- 1982 *Un continente y un destino*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 232 p.
- 1983a "Introducción". En: S. Bolívar. *La esperanza del universo*. París, Unesco, 1983. pp. 19-60.
- 1983b "Consciente del valor de la comunicación social: una lección de periodismo y ecuanimidad". En: S. Bolívar. *La esperanza del universo*. París, Unesco, 1983. pp. 88-89. (Breve glosa y trans-

cripción de la carta de Bolívar a V. Valías, fechada en San Mateo, 22 de febrero de 1814).

1984 “Introducción”. En: S. Bolívar. *Bolívar*. Caracas, Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 1984. pp. 7-30. (Clásicos Venezolanos, 1).

1990 *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas, Monte Avila. 282 p.

SAMPER, José María

1987 “Bolívar poeta”. En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. p. 182.

SÁNCHEZ, Manuel Segundo

1987 “Bolívar y los libros”. En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987. p. 71.

SÁNCHEZ CAMACHO, Jorge

1983 “Bolívar y las bases del pensamiento de nuestra independencia”. En: Junta Nacional del Bicentenario del Libertador (Bogotá). *Simón Bolívar, 200 años*. Bogotá, Junta Nacional del Bicentenario del Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983. pp. 21-25.

SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús

1982 “Bolívar tenía un gran sentido utilitario del periodismo”. En: Colegio Nacional de Periodismo. *Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano*. Caracas, 1982. pp. 42-43.

1983 “Bolívar tenía un gran sentido utilitario inmediato del periodismo”. *Revista Comunicación* (Caracas), N° 41-42:70-74. Abril. (Transcripción resumida de la presentación en el foro “Vigencia de Bolívar en el Periodismo Venezolano”, realizado durante la IV Convención Nacional del CNP).

SANTA, Eduardo

1980 "Bolívar y la sociología americana". En: Academia Colombiana de la Historia. *Bolívar: Cartagena 1812, Santa Marta 1830*. Bogotá, Pluma, 1980.

SEMINARIO LATINOAMERICANO "BOLÍVAR Y EL PERIODISMO",
CARACAS, 22-24 de junio de 1983

Memoria. Caracas, Congreso de la República, Comisión Bicameral Especial para la Celebración del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. 1 v. (pag. irregular). Edición mimeografiada.

1984 *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. 449 p. (Se citan ambas ediciones en virtud de haberlas usado indistintamente y de existir, entre ambas, algunas diferencias de contenido).

SERRANO, María de los Angeles y VENEGAS S., Asalia

1984 "El Correo del Orinoco: un instrumento poderoso en la independencia de América Latina". En: Seminario Latinoamericano "Bolívar y el Periodismo" (1983). *Bolívar y el periodismo: la prensa del Siglo XIX y la guerra por la independencia de América Latina*. Caracas, Congreso de la República. pp. 251-285.

SILVA CEDEÑO, José R.

1966 *Ideas económicas y administrativas del Libertador*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.

SORIANO, Armando

1987 *Bolívar en la OEA*. Washington, OEA. pp. 243-251. (Discurso del Representante Permanente de Bolivia en la Sesión Protocolar del 24 de julio de 1987).

SOTILLO, Pedro

1987 "Bolívar periodista". En: J. Pereira Claire (ed.): *Antología enciclopédica bolivariana*. Caracas, Salesiana, 1987.